

William Gilberto Bobadilla López

Niccolò Machiavelli

Vida y Obra

Asesor: Dr. Eduardo José Blandón Ruiz



Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Maestría en Docencia Universitaria

Ciudad de Guatemala, Octubre de 2008.-

Índice

	No.
<i>Introducción</i>	<i>i</i>
CAPÍTULO I. Tricotomía del contexto histórico	1
§ 1. <i>Ocaso del Dualismo medieval</i>	1
1.1. Las dos espadas de Gelasio.....	1
1.2. Güelfos y Gibelinos.....	7
§ 2. <i>Psique renacentista</i>	10
2.1. Transición literaria: Dante, Petrarca, Bocaccio.....	10
2.2. Nueva mentalidad: Renacimiento ‘pagano’.....	20
§ 3. <i>Surgimiento del Estado-Nación</i>	27
3.1. Un nuevo arquetipo europeo.....	27
3.2. Dos excepciones: Italia y Alemania.....	29
3.3. Biografía y bibliografía de Machiavelli.....	32
CAPÍTULO II. Tricotomía de los conceptos esenciales	45
§ 4. <i>Fortuna</i>	45
4.1. Fuerza repentina: metáfora del río desbocado.....	45
4.2. Previsión humana: metáfora del dique:	46
§ 5. <i>Poder</i>	47
5.1. Razón de ser del Poder.....	47
5.2. Diferentes posturas sobre la doctrina de Machiavelli.....	48
§ 6. <i>Virtù</i>	54
6.1. El león y el zorro: Arte militar y arte político.....	54
6.2. La veta pedagógica de Machiavelli.....	76

CAPÍTULO	III. Tricotomía del Orden Constitucional	83
	§ 7. <i>Vivere sicuro</i>	83
	7.1. Autoritarismo: “Il principe”.....	83
	§ 8. <i>Vivere libero</i>	87
	8.1. Republicanismo: “I Discorsi”.....	87
	§ 9. <i>Lite</i>	88
	9.1. Concepción ‘retórica’ del orden civil.....	88
CAPÍTULO	IV. Tricotomía de la Ingeniería Social	95
	§ 10. <i>Educación</i>	95
	10.1. Civismo.....	95
	§ 11. <i>Religión</i>	98
	11.1. El ejemplo romano.....	98
	§ 12. <i>Derecho</i>	104
	12.1. Discurso de poder.....	104
CAPÍTULO	V. La importancia contemporánea de Machiavelli	109
	§ 13. <i>Pertinencia</i>	109
	13.1. Congruencia con el contexto social vigente.....	109
	§ 14. <i>Relevancia</i>	118
	14.1. Significatividad en la reconstrucción teórica.....	118
	CONCLUSIÓN.....	131
	ANEXO.....	135
	BIBLIOGRAFÍA.....	141

INTRODUCCIÓN

Ognuno vede quello che tu pari, pochi sentono quello che tu se'.¹

--CAP. XVIII. IL PRINCIPE.

Niccolò Machiavelli pertenece a un muy pequeño grupo de grandes escritores casi universalmente distorsionados al que aluden, simultánea y curiosamente, las posturas más disímiles y los personajes más inverosímiles como influencia y personaje de primer orden en sus propias líneas de pensamiento.

Las bibliotecas están repletas de obras de todo tipo sobre este autor: de Machiavelli se han escrito panegíricos y filípicas.² Los trabajos sobre él tienden a irse a los polos: ensalzado y difamado; proclamado campeón de la libertad y denunciado como maestro de tiranos; presentado, por un lado, como autoritario con líbido de poder desmedido, ardiente patriota adalid de la democracia, por otro; considerado sórdida voz de malas pasiones atemporales, por muchos, sublime espíritu literario, ejemplo clásico de una época brillante por otros tantos.

Una sola cosa, sin embargo, logra consenso unánime entre los que lo han estudiado: Machiavelli no es autor que pueda ser ignorado, por el simple y magnífico hecho de que su legado ha influido profundamente en ideologías que han cambiado el cariz de la cultura y el pensamiento occidental.

Vienen luego, claro, los que no lo han leído. Paradójicamente, Machiavelli es citado cotidiana y autoritativamente por personas que, al ser preguntadas, desconocen a ciencia cierta quién era, qué escribió y, para el caso de aquellos que sí lo han ojeado, no han pasado, mayoritariamente, más allá de las páginas iniciales del libro más célebre (*Il Principe*).

No obstante, la referencia es ubicua, prejuiciosa, bajo forma casi siempre asertiva, y, algunas veces, obtusa. En nuestro medio, por lo menos, esa es la impresión—incluso en círculos académicos—.

En resumen: de un lado, ya sea ponderado o demeritado, acreditado por unos pocos; de otro, trivializado por la gran mayoría.

¹ “*Todos ven lo que pareces, pocos sienten lo que tú eres*”.

² Si bien es cierto, en un estilo erudito que generalmente no facilita su comprensión *in limine* (desde el principio).

El especial cuadro de los diletantes guatemaltecos promedio es bastante umbrío: en beneficio de esta última audiencia se ha proyectado este pequeño documento.

Se intenta por lo tanto—en la medida de lo posible y dentro de las restricciones que imponen la propia capacidad y los límites de tiempo y recursos que ciñen a esfuerzos como el presente—hacer examen breve, pero objetivo y panorámico, de su trabajo.

Habiendo tenido en cuenta, previo al diseño y redacción de este texto, que las monografías no son simples trabajos de recopilación,³ en este trabajo se presenta (o se pretende, por lo menos) una visión distinta a la predominante sobre el autor entre nosotros: común de ciudadanos ajenos a la lectura, legos en temas políticos—auditorio general poco dado a la crítica literaria, en síntesis—.

Para ello, se propone un planteamiento que se divide en cinco grandes apartados, abordando en cada uno de los primeros cuatro, tres meta-conceptos (tricotomías)⁴ que funcionan a modo de subdivisiones; en el quinto y último una breve explicación de la importancia de Machiavelli en la doctrina política contemporánea.

Estos apartados, en estricto orden de presentación, son:

- *Contexto histórico* [capítulo I]. Puesto que se coincide con las ideas de Wilhelm Dilthey,⁵ acerca de que la interpretación de cualquier expresión de la vida humana, requiere comprensión histórica.⁶ El objetivo de la presente monografía es lograr interpretaciones “objetivamente válidas”⁷ de las “expresiones de la vida interna”.⁸ Como es sabido, Machiavelli nace en un punto de inflexión muy importante en la historia europea occidental: fin del Medioevo e inicio del Modernismo. Todo ello, con manifestaciones religiosas, económicas, políticas, sociales, filosóficas, literarias,

³ Se entiende por monografía el género de trabajos analíticos que pretenden una de cuatro cosas: *a.*- agregar a lo ya escrito; *b.*- llenar un vacío no considerado en la bibliografía; *c.*- argumentar la postura contraria a la que se presenta en otros comentarios; o *d.*- aplicar un enfoque ya publicado a una nueva situación.

⁴ Conceptos que abarcan y explican otros conceptos.

⁵ Entre otros, cf. DILTHEY, WILHELM. *DOS ESCRITOS SOBRE HERMENÉUTICA: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la Razón Histórica (Le livre entier)*; PALMER, RICHARD E.. *¿Qué es la Hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, pp. 62-63, 127-157.

⁶ Ya que el ser humano es “*ein geschichtliches Wesen*” (‘un ser histórico’), como resalta el famoso aforismo de Dilthey.

⁷ La objetividad que se busca, niega obviamente la tradición idealista como no viable: la experiencia concreta—y no la especulación—es el único punto de partida aceptable. La experiencia en cuestión es la “*Erlebnis*” (experiencia vivida), ‘experimentar’ de la vida, unidad cuyos elementos permanecen juntos por un significado común (secciones de la existencia que permanecen enlazadas por ese sentido colectivo).

⁸ Las obras de Niccolò Machiavelli, aquí.

tecnológicas, &c. de naturaleza muy profunda—tanto para Europa como un todo, como para Italia en particular; y aún dentro de ella, de Florencia. Revisar esto (aun cuando se haga de forma muy somera) permite entender mejor el marco específico de la vida de Machiavelli, acervo y trasfondo que influyen, sin lugar a dudas, tanto en su cosmovisión como en su producción escrita.

- *Conceptos esenciales* [capítulo II]. Tomando prestado por un momento un término de moda en el discurso educativo, por medio de la lectura reflexiva pueden encontrarse tres nociones que son ‘ejes transversales’ en la obra de Machiavelli: *Fortuna, Poder, Virtù*. De hecho, el uso del vocablo no está tan desencaminado, porque Machiavelli es autor pedagógico, aspecto que se considera sustancial de referir y explicar dentro del contenido de la monografía. Estas ideas están el núcleo de todo su pensamiento: son referente obligado. Son asunto fundamental para comprenderle debidamente.

- *Orden constitucional* [capítulo III]. Como muestra claramente el derecho político, es incorrecto entender directamente ‘documento’ al hablar de ‘constitución’. El vocablo puede utilizarse en dos sentidos. Uno, el formal, que hace referencia al texto jurídico supremo en el que se explicita el ‘pacto social’ a que han llegado los miembros de cualquier comunidad. Otro, el material y más importante, hace alusión a la composición de una comunidad determinada, es decir, la forma en que está constituida o, dicho de forma más prosaica, la manera en que se encuentran establecidos los poderes dentro de la sociedad.⁹ En el tiempo de Machiavelli no existían prácticamente las constituciones en el primer sentido, pero siempre lo han hecho en la segunda de dichas acepciones. Es primordial examinar, aun rápidamente, sus ideas y propuestas en este importantísimo tema.

- *Ingeniería social* [capítulo IV]. Congruente siempre con y partiendo de los conceptos básicos, en este apartado se aborda la parte de la doctrina de Machiavelli que diserta sobre formas importantes de modificación/conformación de la conducta de los grupos sociales. Por ingeniería social, concepto de la ciencia política, se denotan los esfuerzos llevados a cabo para influir en las actitudes populares y el comportamiento social en gran escala. Aunque actualmente a dicho neologismo se le imbuja de un sentido

⁹ Puede comprenderse aún mejor las implicaciones de lo dicho al consultar cualquier texto de derecho político: sugiero leer, a quien interese, el pequeño libro de Ferdinand Lasalle denominado “*Qué es una Constitución*”.

implícito de manipulación interesada a través de la acusación inter-partidista, vista la actividad estatal ¹⁰ desde una perspectiva amplia, puede concluirse que ésta tiene, para la realización de sus fines, como objeto final directo o indirecto la manipulación de los patrones sociales de conducta: toda política adoptada tiene que ver, a fin de cuentas, con la disuasión de comportamientos considerados indeseables y la persuasión para el mantenimiento de otros comportamientos considerados valiosos. El poder puede emplear diferentes medios para lograr esta labor, ya sea de desaliento o de reforzamiento. Se entiende interesante y significativo examinar cómo considera Machiavelli ser utilizados.

- *Importancia contemporánea* [capítulo V]. Finalmente, se intentará exponer por qué su trabajo es perfectamente vigente, en mucho de su contenido, en la época actual, dadas las condiciones presentes en el escenario presente de la sociedad global, y cómo podemos empezar a obtener valiosas lecciones del estudio de Machiavelli (aquí estudiado) una de distintas figuras de ‘gozne’ (Medioevo-Renacimiento) cuyo estudio retomado puede ser altamente productivo: esto, ya que nosotros, al igual que ellos, nos encontramos en un momento de transición histórica (Neo-medievalismo) respecto del cual debemos, para nuestra propia conservación como especie, crear un “Renacimiento de Supervivencia”, a modo de lograr un verdadero mejoramiento frente a un estado de cosas que hoy se forja y empieza a manifestarse como sumamente inconveniente al interés de las grandes mayorías. Desde dicho “Renacimiento de Supervivencia” deberíamos sentar las bases para un “Neo-Iluminismo” donde se generen ideas que permitan mejorar las condiciones de vida y la dignificación de los seres humanos—recuperados en sentido pleno—.

- A modo de *anexo* se incluye bibliografía selecta de trabajos en los que analiza a fondo la doctrina de Machiavelli (para quien desee profundizar más sobre este autor, su pensamiento y su influencia).

¹⁰ Es claro que no sólo el Estado puede hacer uso de estas técnicas: los particulares buscan y han buscado siempre su empleo para lograr cambios en las estructuras de poder, diferenciando entre condiciones ‘aceptables’ e ‘inaceptables’. Es necesario tener en mente, sin embargo, que para lograr tales modificaciones los sectores privados de dicha sociedad deben contar con la logística e información necesarias para discernir, *a priori*, qué debe hacer y poder evaluar, *a posteriori*, qué efectos se han tenido, amén de los recursos para poder implementarlo. Aun hoy, las campañas más globales y efectivas pueden ser conducidas sólo por los gobiernos centralizados.

En la realización de este documento se procederá de acuerdo con una forma usualmente utilizada en la realización de trabajos monográficos: ¹¹ (1) *investigar sobre y obtener la bibliografía disponible sobre el tema*; (2) *dividirla en disponible y no disponible*; (3) *diseñar un plan de trabajo*; (4) *implementarlo*; y (5) *redactar un informe*.

Dentro de la etapa de diseño, por creer que permitirían estructura armoniosa y sentido de orden y fácil lectura en el texto, se decidió hacer uso de los siguientes métodos:

* *Método histórico-sociológico*. El ser humano es ser y circunstancias; él y su producción pueden entenderse sólo en un círculo hermenéutico: las partes a partir del todo, y el todo a partir de las partes.¹² Ciertamente, la obra humana es parte de la realidad y, por ende, susceptible de ser objeto de conocimiento; a pesar de ello, debe tenerse cuidado en enfatizar que al utilizarse la palabra «objeto», muchas veces se emborrona esta importante característica de la obra, lo que Richard E. Palmer describe como: “*sello del calor humano*”.¹³ Es pues, necesario tener en mente que la creación del ser humano debe ser vista como tal: producto humano que comparte, fatalmente, las características y limitaciones propias de quien lo crea.¹⁴

* *Método de comprensión (Verstehen)*.¹⁵ Como método, es el *modus faciendi* (modo de hacer) por excelencia de las ciencias que estudian a la sociedad y a los fenómenos que se dan dentro de ella. Ya que—como factor común— los objetos de estudio de dichas ramas están constituidos por un conjunto de hechos internos, no manifiestos, únicos, irrepetibles y —en muchas ocasiones— no cuantificables/no controlados. Su producto [conceptos y juicios], contrapuesto al del procedimiento científico, es diferente en *origen*

¹¹ Entre otros, cf. ARAMBURU, ENRIQUE J. LL AB. *Guía para la confección de la monografía exigible por la Cátedra*, pp. 1-3.

¹² Entre otras cosas, porque permite entender vía la evolución de la situación de crisis, los problemas que crearon y las soluciones que generaron en el momento específico que se estudia.

¹³ PALMER, RICHARD E.. *¿Qué es la Hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, p. 24.

¹⁴ De acuerdo a la máxima de Émile Durkheim, todo hecho social puede y debe ser explicado a partir de otros hechos sociales. La historia, así, es usada como instrumento sociológico y, de esa forma, como herramienta exegética.

¹⁵ Método empleado frecuentemente por Max Weber.

pero no en resultado.¹⁶ Su validación es, asimismo, empírica, y no excluye la explicación causal. Sus procedimientos concretos son diversos y no necesariamente alternativos.¹⁷

* *Método sinéctico*. Es decir, procedimiento creativo que combina elementos aparentemente contradictorios, que permite el enriquecimiento de la disertación a través de temas superficialmente irrelacionados y/o tenidos como antitéticos con lo cual se puede llegar a una aprehensión más global de ciertas facetas, difícilmente obtenible de otra manera.

Se utiliza extensamente, además, toda la gama de técnicas de trabajo intelectual, consisten éstas en métodos de pensamiento que permiten: *uno*) la formación de conceptos [abstracción, definición], *dos*) la elaboración de juicios [relación, análisis, síntesis, comparación, clasificación], *tres*) la realización de inferencias [inducción, deducción] y *cuatro*) despliegamiento global de la actividad cognitiva realizada [explicación].

Verbum sat sapienti est.-
(Una palabra al sabio es suficiente)

¹⁶ SIERRA BRAVO, RESTITUTO. *CIENCIAS SOCIALES Epistemología, Lógica y Metodología*, pp. 227-230.

¹⁷ Entre los más comunes: 1.- percepción mediante vivencias previas, 2.- identificación imaginativa (ponerse en el lugar del otro), 3.- intuición a golpe de vista (penetración rápida y misteriosa en la esencia misma de lo estudiado), 4.- entendimiento de *modus vivendi* y circunstancias, 5.- consideración de elementos tipológicos, etc.

CAPÍTULO I

Tricotomía del contexto histórico: *Dualismo medieval, Renacimiento y Estado-Nación.*

§ 1. EL OCASO DEL DUALISMO MEDIEVAL.

1.1.—Las dos espadas de Gelasio. Anterior a la disertación principal de este apartado y para posibilitar un mejor entendimiento de lo que queremos decir en el contenido de este apartado, parece conveniente explicar qué entendemos por *dualismo*. Esta cuestión tiene que ver directamente con uno de los problemas fundamentales del quehacer político: alcance y limitaciones de la funciones del Estado.¹

En el debate sobre interrelaciones de los grupos constitutivos de la sociedad, existen dos posturas polares que, *grosso modo* y respectivamente, exteriorizan lo subsiguiente:

(1) *Pluralismo*. Las asociaciones brotan espontáneamente del juego de la actividad humana. Las instituciones son independientes desde su origen, surgidas de diversos estímulos de asociación: nacieron libremente, son autónomas, deben permanecer tal—y sólo se permanece libre cuando se es igual. Ninguna asociación puede arrogarse prerrogativas o superioridad sobre el resto. En pocas palabras, propósitos plurales, estructura social semejante; y

(2) *Monismo*. La sociedad es un todo, una unidad; para que permanezca unificada es necesario un lazo que la ligue. Es cierto que las asociaciones nacen espontánea y libremente pero no pueden permanecer tal: el choque entre ellas (y sus fines) puede amenazar el principio de orden y armonía, desajustando el frágil equilibrio social. A los mismos hombres pueden desgarrarlos la fidelidad a diversos grupos que en un momento son contrarios; se necesita reconocer una organización que permita alcanzar el bien más alto.² En síntesis: *societas* (Sociedad) es unidad y, por

¹ LIPSON, LESLIE. *Los grandes problemas de la política*, pp. 34-35.

² Que el monismo tradicional ha asociado con el fin supremo del Estado, es decir, lo que conocemos con el apelativo *bonum commune* 'bien común'. Llamado así desde Aristóteles, es valor síntesis porque incluye en sí, efectivamente, por partes iguales libertad, justicia, paz, unión, igualdad, seguridad, solidaridad, etc., refiriéndose al conjunto de las condiciones de la vida social que permiten la realización del hombre y de la sociedad. Aristóteles quien, en su *Política*, lo hace inicio y

razones de homeostasis, deben subordinarse todas las asociaciones humanas a una, la del propósito y organización más amplios.

Sin embargo, tal posturas tienen problemas inherentes: (a) la diversidad, y más específicamente el énfasis exagerado en ella, rompe la coherencia de la sociedad; y (b) el agente unificador, especialmente cuando se insiste excesivamente, hace perder significado, carácter e identidad.

Visto más de cerca el asunto, se concluye que cada postura rechaza terminantemente algo: pluralistas, excesivo poder; monistas, anarquía.

Llevada a sus últimas consecuencias, cada una de dichas actitudes es insostenible: fragmentación hasta amenazar desintegración, control excesivo hasta amenazar deshumanización. Ambas rompen el precario equilibrio.

En especial, el pluralismo moderado reconoce, por un lado, la necesidad de multiplicidad y, por otro, el peligro inmerso en un exceso de asociaciones. Temeroso del monopolio, encuentra solución salomónica en el dorado medio: la balanza logra el equilibrio en dos cuerpos de peso igual—dos grandes asociaciones pueden ser más *estables* que muchas y más *segura* que una. Probablemente por ello el argumento pluralista en la praxis social cobra forma *dualista*.

Siempre que se alega que hay que despojar al estado de una parte de su poder, la proposición toma su forma específica de la asociación que desafía al monismo.³

En este caso, dado que fue la religión la que tomó lugar preeminente en el Medioevo, fue la Iglesia la que surgió como institución igual al Estado. Hablamos

razón de ser del Estado. Es, por tanto, el principal problema de lo político. El Estado es comunidad de iguales, con el objetivo específico de lograr la mejor vida posible para cada uno de ellos. Sólo merecerá el nombre de sociedad racional aquella que provee igualdad en los resultados y no sólo en las oportunidades. La noción cristiana sobre el ser humano original (*ver arriba*) matiza, después, dicha noción del mundo antiguo, pues niega definitivamente la idea aristotélica de que algunos seres humanos no sean personas. En la Edad Media el tomismo señala que lo principal de los asuntos prácticos (objeto de la *razón práctica*) es el fin último—y para la vida humana, el fin último es la felicidad y la visión beatífica. No obstante, aun y cuando el conocimiento y el amor de Dios, bien universal, sólo pueden lograrse plenamente en la próxima vida, existe una forma imperfecta de felicidad que le es dado al Hombre tener en su vida terrena: participar en el bienestar general de una comunidad perfecta (es decir, regida por normas racionales). El concepto así compuesto es el antecedente inmediato de Machiavelli.

³ Dos dualismos ('poderes de dos') se han reconocido en la historia occidental desde el fin de la Pax Romana: (1) *Iglesia-Estado* en la época medieval; (2) *Empresa-Estado* en la época actual. Como se ha subrayado, en este apartado se hace referencia al primero de ellos, cuyo declive fue el contexto histórico en el que vivió Niccolò Machiavelli.

aquí, entonces, de la realidad surgida de la Revolución Cristiana, el llamado “dualismo Iglesia-Estado”.

La Iglesia Cristiana fue el personaje principal durante la parte oscura del Medioevo: a la caída de Roma, con las invasiones bárbaras, ella fue la que mantuvo la única chispa de saber. Su piedra de apoyo, el *Kerygma* (Gran Comisión [Cristiana]),⁴ mantuvo la cultura en una época de ignorancia y miseria prácticamente universal: introdujo, por dar un ejemplo, la escritura en la región norte de Europa, generándose de este esfuerzo el primer documento vertido en un idioma germánico (Biblia de Ulfilas); posteriormente, la red parroquial que había logrado establecer albergó a las escuelas eclesiásticas, génesis de las universidades occidentales.⁵ Estos y otros hechos positivos demostraron ser tan decisivos que casi resulta imposible imaginar el rumbo de la historia occidental si la Iglesia hubiera caído con el imperio romano.⁶ Su presencia social, su autoridad y su prestigio durante la ciclo del feudo fueron, entonces, capitales e indiscutibles.

Entrando en tema a partir de aquí, se hace obvio, considerado lo anterior, por qué las relaciones entre la institución eclesiástica y la institución estatal se convirtieron en uno de los principales problemas de la teoría y de la organización política feudal: ⁷ toda doctrina social que desee entender pensamiento y praxis en el Medioevo⁸ debe dirigir su atención a esta filosofía sistemática que afirmó una concepción única de la naturaleza humana y de la cultura por ella creada.

⁴ Πορευθέντες οὖν μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη , la Gran Comisión: “Ir y enseñar a todos los pueblos”. Cf. Mateo 28:19-20; Mt. 24:14; Mt. 26:13; Mr. 16:15; Gá. 2:7; Rom. 10:13; Rom. 10:14; Ap. 14:6.

⁵ Ciertamente esta revolución política singular, inspirada y fraguada por la Iglesia, entre principios del siglo V y fines del VIII puso los cimientos de la civilización medieval. La sociedad occidental, incapaz de mantener por más tiempo su estructura de gobierno, se reorganizó sobre la base del principio cristiano. Ningún otro organismo de Occidente, durante el derrumbe del imperio romano, pudo haber llenado el vacío dejado por los débiles emperadores y ahondado por los impreparados reyes bárbaros. Sólo la Iglesia tenía la actitud constructiva hacia la sociedad y una organización capaz de llevar la teoría a la práctica. La Iglesia, movida por servir al bienestar general por una inquebrantable fe en su misión para con toda la humanidad, asumió la guía del Occidente con resultados políticos tan significativos como sus contribuciones posteriores al arte, la arquitectura y el despertar del saber. La Iglesia propuso imbuir ideales sociales y valores morales. Puso a Occidente bajo la gran influencia civilizadora de la doctrina cristiana. En el caso de España, durante los tiempos de la permanencia musulmana, conservó el culto y mantuvo de forma oculta escuelas y pequeñas bibliotecas.

⁶ Entre otros, cf. SIMMONS, GERALD et al. *Los orígenes de Europa*, p. 57 *ab initio*.

⁷ LIPSON, LESLIE. *Los grandes problemas de la política*, p. 178.

⁸ Baja Edad Media ca. 500-1000 d.C.; Alta Edad Media ca. 1000-1500 d.C..

Se pensó que el ser humano está formado por dos partes: cuerpo y alma. *Cuerpo*, perceptible, perteneciente al mundo de cosas materiales, sujeto a un ciclo vital. *Alma*, imperceptible, perteneciente a una realidad que trasciende lo sensorial, inmortal.

La escala de valores cristiana señala al alma como la parte más importante del hombre, que inicia junto al cuerpo pero que, al terminar éste último, se separa de él y vuelve a Dios que la dio.⁹ El cuidado de esta parte permanente, entonces, toma precedencia: es la preocupación mayor del ser humano, que busca salvar su alma para la eternidad.

Se parte de dos porciones escriturales como textos centrales: (1) existe una esfera de César y una esfera de Dios;¹⁰ (2) existe una ciudad terrena y una ciudad de Dios ¹¹.

Este último texto en especial, es tomado como punto de partida por San Agustín en su *De Civitate Dei* (como es universalmente conocido) para describir la manera de conducirse en la ciudad terrenal a modo de lograr la bienaventuranza eterna en la ciudad celestial.

Quedaba aplicar estos principios al gobierno *real*.

Dicha tarea es iniciada por el papa Gelasio I y continuada por varios sucesores suyos. Puede resumirse su doctrina de la siguiente forma: dado que el ser humano tiene la naturaleza bipartita ya descrita, la constitución de la sociedad debe reflejar, también, dicho dualismo establecido por el Creador. La Iglesia debe ser la institución que se encargue de la salvación de las almas y de la preparación en esta vida para la vida venidera; el Estado debe atender los asuntos de este mundo, administrando la esfera mortal en la que reside el cuerpo. Iglesia y Estado son, por tanto, entidades separadas con jurisdicción, autoridad y elementos de gobierno propios.

¿Cómo pueden interactuar lo espiritual y lo secular? No se puede. Ambos poderes (*Sacerdotium* [Sacerdocio] e *Imperium* [Imperio]) son espadas que no pueden ser cogidas y esgrimidas por una misma mano. Así como Dios hace

⁹ Eclesiastés 12:7 “Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu a Dios que lo dio”.

¹⁰ Cf. Mt. 22:21; Mr. 12: 2.

¹¹ Cf. Heb. 11:16; Heb. 11:10; Sal. 46:4; Apoc. 21:2; Apoc. 3:12; Apoc. 21:10.

diferencia entre alma y cuerpo, así Iglesia y Estado deben desparejarse, existiendo y actuando independientemente: es tan incorrecto que el emperador se entrometa queriendo ejercer poder espiritual como que el papa importune queriendo regentar los destinos seculares.

Esto sin embargo, hablando a nivel de Europa, no se dio en la realidad *verbatim ac litteratim* (Letra por letra y palabra por palabra). Este ideal de separación fue muy difícil de realizar porque ambos grupos tenían muchos elementos en común. Por dar un solo ejemplo, todos los gobiernos tenían personal armado que, siendo cristianos, eran hijos de la Iglesia: sus investiduras en los cargos eran bendecidas (y ratificadas por el representante del poder mayor delegante); podían ser llamados a rendir cuentas si sus actos oficiales violaban cánones del deber cristiano. La institución eclesiástica tenía dos armas supremas: *excomuni3n e interdicto*.

Por otro lado, el Estado estaba inmerso en cuestiones vitales para la Iglesia: a medida que creció, ésta se enriqueció de tal modo, que llegó a ser la mayor propietaria en la Europa feudal; gran problema era la figura legal *mort main* o *muorta manus* (Mano muerta),¹² con lo cual (a) todos los bienes transferidos a la Iglesia le pertenecían a perpetuidad, intocables,¹³ (b) podía utilizar todos los ingresos provenientes de sus posesiones y (c) pretendía estar exenta de contribuir al tesoro temporal. No obstante esto, y de modo paradójico (considerado que estaba fuera de toda jurisdicci3n estatal), el actuar del Estado era fundamental a la Iglesia porque la debilidad del primero en defender sus territorios adecuadamente exponía a la segunda al saqueo y al pillaje.¹⁴

Existían cuestiones intermedias que causaban discordia por consideraciones lucrativas: la investidura de los obispos, *v.gr.* ¿Quién debía nombrarlos, autoridad local o autoridad eclesiástica?

Las descripción anterior explica, por lo menos en parte, tanto la gran complicaci3n que significó mantener el plano de igualdad requerido por la doctrina

¹² Adam Smith hace comentarios interesantes sobre este tema en *The Wealth of Nations*.

¹³ “Iglesia no muere”.

¹⁴ Por ejemplo, los saqueos vikingos a los monasterios a finales de la Baja Edad Media.

gelasiana como los ataques que desde muy temprano se dirigieron al Estado y la Iglesia, tratando de subordinar, de suplantar en ocasiones, los poderes del otro.

En un principio, la Iglesia tuvo ventaja decidida sobre el Estado basada en dos puntos: (1) la población cristiana consideraba mucho más importante la eternidad que unos pocos años de existencia terrena, cuestión que daba mayor rango a la Iglesia que al Estado; (2) durante la Baja Edad Media especialmente, tras el derrumbamiento del sistema romano, el poder secular estuvo en disolución dado el desequilibrio de los reinos teutónicos, siendo la Iglesia el único punto de referencia social estable.

Sin embargo, en la medida que estas dos condiciones cambiaron (laxitud en la fe, consolidación del poder estatal, etc.), la ventaja se invirtió.

En su momento, como hemos dicho, cada uno de los bandos, en la práctica, negó con sus actos la teoría de Gelasio:

- el rechazo papal, por un lado, por intereses patrimoniales utilizó la excomunión y el interdicto con regentes que no se ciñeron a sus designios, equivaliendo estas instituciones un arma discrecional con el cual derrocar gobernantes. Esta manipulación tornaba más poderosa la espada *Sacerdotium* (Sacerdocio).¹⁵ Gregorio VII distorsionó aún más las doctrinas augustiniana y gelasiana al equiparar Iglesia con ciudad de Dios y Estado con ciudad del diablo, factor éste último que no aparece, por ninguna parte, en las concepciones originales—teniendo en su momento, como consecuencia, el rebajar al *status* del poder secular en los ojos del pueblo.

- el rechazo estatal, por otro, se cimentó con el aumento de la cohesión del poder secular como hemos dicho (*ver arriba*). Mientras la autoridad temporal estuvo desorganizada y el imperio fue más nominal que real (imperio carolingio, p.ej.), el poder inseguro de su potestad, debilitado, poco sólido y a la defensiva debió adherirse a la teoría de Gelasio: debió argumentar que, en cuestiones temporales, el regente derivaba su poder directamente de Dios y no indirectamente por

¹⁵ De hecho, en la parte más enconada y dura de la lucha, Bonifacio VIII partiendo de una doctrina previa enunciada por Inocencio IV, la *plenitudo potestatis* (el papa tiene poder total), llegó a negar expresamente la concepción social de Gelasio en la bula *Unam Sanctam*: el hincapié está en la unidad—el papa tiene las dos espadas, y puede delegar la temporal en un brazo secular para que lo esgrima por mandato eclesiástico. No existe sociedad dividida, el poder secular ha sido investido por el papa y debe responder ante él.

intermedio del papa. Dios había colocado a César. Con este argumento defendía y preservaba su papel como socio igual de la Iglesia en el mundo medieval. Sin embargo, el efecto acumulativo de las tendencias que contribuyeron a la caída del sistema feudal ¹⁶ inclinaron la balanza a favor del poder secular y en contra del poder espiritual. El Estado en este momento, pudo lanzar su propia ofensiva en contra de la teoría gelasiana desde el polo opuesto: la Iglesia es, ciertamente la institución encargada de enseñar y predicar. Esta institución está organizada dentro del ámbito terrenal, es decir, dentro de la jurisdicción estatal: queda comprendida en la categoría de asuntos humanos y, por ende, comparte con ellos reglas que también le aplican; su propiedad está sujeta al pago de impuestos y su recurso humano (clero) es grupo vocacional integrante de la sociedad, quedando regido, como cualquier otro grupo, por la autoridad del Estado.

En resumen, el ocaso del dualismo medieval se da con el declive de la Iglesia católica y la pérdida de la adhesión universal de que gozaba ésta: el avance de la causa del Estado se refleja, en materia de fe, en la creciente popularidad de dos doctrinas que le convienen: (1) reformismo de Martin Luther; y (2) *cujus regio, ejus religio*.¹⁷ Ellas refuerzan el emergente sistema de cosas en Europa (*ver abajo*).

1.2.—Güelfos y Gibelinos. Dos son, entonces, los resortes principales de la historia medieval, constituyentes de dos sistemas cardinales, generalmente opuestos: poder temporal, poder eclesial.

Dos poderosos principios se desarrollaron durante la Edad Media a partir de esta dicotomía: *monarquía y municipalidad*.

Por una parte, y empleando aquí una famosa alegoría, el poder que nacía de la tierra semejaba a los ojos de agua que, a despecho de la codicia del dueño del terruño, forman arroyos que se engrosan en ríos y, al final, desembocan en el mar. De manera semejante, la autoridad de los barones engrosó la de los señores, aglomerándose en la de los reyes para perderse al cabo en el mar del Imperio.

Por otra, y como contraparte, una fuerza también inevitable impelió a las grandes masas de ciudadanos a coligarse para común defensa en contra de las

¹⁶ Generalmente aceptadas: (1) consolidación del poder monárquico; (2) despertar de los nacionalismos; (3) debilitación del papado [corrupción, desprestigio originado en el gran Cisma].

¹⁷ “*El que rige el país rige su religión*”.

coaliciones feudales y/o las ambiciones monárquicas, volviendo la vista hacia el único poder que estaba de ambas exento, percibida, además, como superior en origen e inteligencia a éstas, *viz.*, el pontificado, dando esto nacimiento a las repúblicas medievales.

Italia caminaba al frente de Europa en este momento (final del Medioevo, inicio de la Era Moderna) por varias razones coligadas, entre otras: (1) su herencia de los tiempos antiguos; (2) su prosperidad económica proveniente del comercio con el Oriente; (3) su alto nivel de ilustración; (4) su carácter de sede del papado.

No fue coincidencia que en Italia se sintiese con especial intensidad la tensión surgida del dualismo Medieval (Iglesia/Estado): varias de las razones anteriores (sino todas) hacen obvio al lector contemporáneo el que la península italiana fuese considerada, simultáneamente, tanto cátedra evangélica como botín ambicionado por el poder imperial germánico.

No extraña, por tanto, que se aclimatasen en Italia dos bandos nacidos en Alemania, usualmente conocidos por los nombres latinizados *güelfo* y *gibelino*, apelativos derivados de los castillos en donde se originaron.¹⁸

Los güelfos tomaban partido por la Iglesia y el Papa; los gibelinos deseaban el imperio y favorecían al emperador y a sus partidarios.

Los güelfos italianos deseaban vengarse de la Casa de Suabia porque ésta, valiéndose de su reino hereditario de Sicilia, había intentado avasallar a toda Italia, incluidos vaticano y repúblicas. Por dicha razón, favorecían las franquicias municipales.

Los gibelinos italianos, por su parte, creían que esta aspiración de las ciudades a conservar su libertad, sin dependencia de un poder superior, no podía traer consigo sino discordias, cuyo resultado sería, por último, consumir la fuerza de los italianos, empleándola contra ellos mismos.

Los unos, los güelfos, aspiraban, pues, a la independencia de Italia, y sostenían su facultad de organizar, según su parecer, sus diversos gobiernos. Los otros, los gibelinos, aspiraban a la unidad como único medio de pacificar a Italia y

¹⁸ 'Welfen' y 'Weiblichen', respectivamente.

hacerla respetada en el exterior, inclusive bajo riesgo de disminuir en el interior su borrascosa libertad.

Según demuestra la historia, ambos bandos tenían de su parte cierta verdad y cierto derecho; aun hoy es difícil llegar a consenso general sobre quién tuvo razón y justicia, aunque si se considera (también históricamente) por una parte, los males que los emperadores (Federico Barbarroja, Federico II, etc.) le causaron a Italia, y, por otra, que de entre las más poderosas ciudades (Milán, Florencia, etc.) partidarias continuas del bando güelfo, Florencia ¹⁹ (ciudad de Machiavelli) fue el último bastión de la libertad italiana,²⁰ y de que muchos de los que aspiraron a convertirse en tiranos de las comarcas italianas lo hicieron bajo bandera gibelina, se estaría tentado a pensar que quizá hubiese convenido a Italia organizarse en repúblicas bajo protección del pontífice. Tal fue el parecer, da la impresión, de Dante Alighieri, quien, habiendo por azares de su vida pertenecido a ambos bandos, vino a desear un solo imperio pero, con la sede en Roma, un solo reino cristiano bajo la cátedra de San Pedro.²¹ Diferente fue el de Machiavelli que deseaba la unidad italiana bajo la égida de un líder secular, italiano ²² (*ver abajo*).

¹⁹ Si bien no pudo competir en un inicio con Venecia, Génova, Pisa y ni aun con Fiésole por su ventajoso de sus posiciones, paulatinamente fue desarrollándose. El pueblo estaba dividido en doce (12) gremios o artes, comenzando por los Jurisconsultos y terminando con los Herreros. Siete mayores, a saber: Jurisconsultos y Notarios, Mercaderes de paños del barrio Calimala, Cambistas, Fabricantes de tejidos de lana, Médicos, Farmacéuticos, Fabricantes de telas de seda y Peleteros. Cinco gremios menores, a saber: Taberneros, Carniceros, Zapateros, Carpinteros y Albañiles, Herreros y Herradores. Los nobles mismos, para ejercer derechos políticos, tenían que inscribirse en una de estas corporaciones. Cada una de las mayores contaba un jefe y algunos prohombres (*capitudino*), los cuales, con igual número de adjuntos (*arroti*), nombraban los depositarios del poder ejecutivo. Eran éstos cuatro en un principio, seis después, que se *priores*, los cuales, a semejanza de los cónsules romanos, reunían temporalmente las *signiría* (como antes eran llamadas) y formaban con los de arriba dichos el cuerpo electoral para designar a sus sucesores. Florencia constituida de tal manera prosperó, ciertamente sin el brillo de las ciudades marítimas ya aludidas pero con riqueza más estable, basada en la feracidad de su suelo y con grandeza intelectual comparable sólo a la de la Grecia antigua.

²⁰ Entre las ciudades que, a través de las guerras entre el Imperio y el Pontificado, habían recabado lo que hoy se denomina 'autonomía', es decir, un gobierno propio e independiente, ocupa Florencia, sin duda, el primer lugar. Como capital del antiguo marquesado de Toscana, gracias a la habilidad y constancia de sus ciudadanos supo sustraerse tanto del dominio directo tanto del Papa como del Imperio, hasta constituirse en una de las repúblicas más fuertes de la Edad Media. La enemistad de dos familias rivales, los Buon-del-Monti y los Amadei, desarrolló en la república el germen de enfrentamiento güelfo/gibelino.

²¹ *De Monarchia*.

²² Una primera derrota y destierro güelfo sucedió en 1248 a manos de una colisión bando gibelino florentino/Federico II de Suavia. Una reacción y victoria güelfa dos años después (1250) regresó el dominio de la ciudad a la facción republicana. Una contrarreacción gibelina (1260) en la coalición Farinata/Manfredo (noble alemán y señor de Siena) causó una nueva derrota güelfa (y consecuente

Esta disputa medieval perduró hasta muy entrada la edad moderna (s. XIX) cuando unos todavía querían la independencia de Italia a la manera güelfa, *viz.*, con varios estados libremente constituidos e independientemente coligados, con el Papa a la cabeza; y, otros, que deseaban para la península un sistema *casi* gibelino, *i.e.*, un único estado monárquico peninsular con el Papa agregado o independiente. Casi gibelino, porque los nacionalistas italianos aspiraban a una monarquía italiana y no al imperio universal como sí lo hacían sus compatriotas gibelinos en el siglo XIII.²³ Fueron estos nacionalistas del *Risorgimento* los que ‘redescubrieron’ a Machiavelli que, como recién hemos visto, sostenía ideas similares a las suyas (*ver abajo*).

§ 2. LA PSIQUE RENACENTISTA.

2.1.—Transición literaria : Dante, Petrarca, Boccaccio. Si se observa con detenimiento, se verá que el ideario renacentista pareciera ser una negación de la mentalidad medievalista que le precede. Esto puede compararse artísticamente: son mundos distintos las pinturas de Leonardo o Rafael y las de Sassetta o Fra Angelico, respectivamente—por citar sólo algunos ejemplos.

A simple vista notamos cómo se oponen directamente ambas concepciones:

Categorías pictóricas	Feudalismo	Renacimiento
Representaciones	<i>Abstracta</i> [aspecto genérico, falta de perspectiva, posturas idealizadas, seres mitológicos que dialogan con los personajes, etc.]	<i>Concreta</i> [realismo pictórico]
Apariencia de los protagonistas	‘ <i>Etérea</i> ’	<i>Turgencia</i>
Espíritu general de la obra	‘ <i>Trascendental</i> ’	‘ <i>Vital</i> ’ [el aquí y el ahora sutilmente

victoria del imperialismo). Una victoria final en la batalla de Benevento (1266) dio el triunfo en toda Italia al bando güelfo, apoyado por las armas de Carlos de Anjou, llamado para el efecto por el Papa Inocencio IV, significando esto último la permanencia del esquema no-unificado en la península Italiana (reinos y repúblicas divididos) hasta los tiempos de Machiavelli y aún después.

²³ Esta contraposición güelfa/gibelina, no obstante, tiene resonancias hoy en la era postmoderna (fácilmente discernible), en ocasión del agotamiento actual del modelo estado-nación, en ese tiempo novel: unos desean hoy removerlo y establecer un nuevo modelo, el estado-mundo, viendo, otros en esto, una amenaza a la libertad (*ver abajo*).

Adicional y ya en el ámbito literario, más específico que la ilustración icónica anterior, la obra de tres grandes escritores florentinos (coterráneos de Machiavelli) ilustran perfectamente lo que se quiere decir: Dante, Petrarca y Boccaccio.

A pesar de que, hasta épocas muy recientes, se ha considerado a la Edad Media como momento histórico oscuro ²⁴ y estéril (*ver abajo*), a medio camino entre civilización y barbarie, de un tiempo para acá han venido sucediéndose una serie de estudios que demuestran claramente toda la riqueza de la vida medieval, tanto social como culturalmente.

La literatura ²⁵ demuestra, por ejemplo, cómo el Renacimiento es hijo directo del Medioevo, pues en éste se fraguó lo que en aquél venía haciéndose. No existe ruptura entre uno y otro, sino al contrario, hay una continuidad en virtud de la cual, la literatura europea posterior (incluida la más reciente) es descendiente legítima de la literatura de esta época 'sombria'.²⁶

Así pues, el siglo XIV es el que sirve de gozne entre ambos períodos (Medioevo/Renacimiento), pudiendo encontrar en este momento en Italia, y específicamente en Florencia, a los autores mencionados (Dante/Petrarca/Boccaccio), tres de las más grandes figuras de la literatura mundial que, curiosamente, caracterizan dicha transición.

Como es sabido, la Edad Media había organizado el conocimiento a través de la interpretación que el escolasticismo hizo del *corpus* aristotélico. Lo que en la teoría de Aristóteles es fruto de observación y experiencia, de contacto con la realidad, realismo, pasa a ser pura abstracción dentro de los rígidos parámetros escolásticos característicos de la Alta Edad Media. La mezcla de aristotelismo y teología contenida en el tomismo, conduce al conocimiento hacia un ámbito

²⁴ Por contrastarlo con la época clásica grecorromana que le precedió y el Renacimiento que lo sucedió.

²⁵ Escogemos el ejemplo de la literatura en base a dos criterios: (1) es sabido que, junto a los militares, los escritores son quienes probablemente mejor deben conocer e interpretar la realidad que los rodea, tanto para retratarla como para reaccionar ante ella; consecuentemente, sus obras tienen un carácter especialmente acorde con la época con la que se vive. (2) la literatura, como es sabido y quizá relacionado con lo anterior, constituye una de las manifestaciones naturales de vanguardia dentro del total del quehacer social/cultural.

²⁶ Entre otros, trabajo importante sobre este tema es Literatura europea y Edad Media latina de Ernest Robert Curtius.

trascendental desde el cual se intenta interpretar la realidad toda, tanto en sus aspectos físicos como espirituales.

Esta abstracción trascendentalista escolástica es negada luego por los nominalistas quienes, en un intento por rechazar las categorías abstractas, consideraron a los conceptos vacíos de todo otro atributo que no fuese la palabra designante y la imagen designada, es decir, la representación de lo que se pretendía referir. Con esta negación de universales a favor de términos concretos se asiste a una inversión en la concepción del mundo: William de Ockam a través de su conocido método, la denominada “*Ockam’s Razor*” (Navaja de Ockam), cercena los aspectos más abstractos del saber, estableciendo un método más realista, siendo esto causa de que se le considere (como es de conocimiento común) uno de los precursores del empiricismo.

Esta evolución filosófica de abandono del trascendentalismo escolástico y un retorno al realismo (concepción parecida a la tenida en el mundo antiguo) se registra plenamente en la literatura. El mundo teocratizado empieza a ser erosionado crecientemente por representaciones cada vez más naturales.

La cosmovisión escolástica está poblada de seres abstractos; la poesía medieval, llena de seres alegóricos, *i.e.*, simples personificaciones (alma, hombre, mujer, virtud, vicio) y no divinidades paganas, *viz.*, personas reales idealizadas (por ello carente de verdadera carga mitológica). La vida misma es vista en los ojos de la literatura mayoritariamente a través de los conceptos. La realidad es la encarnación de las ideas. La *Divina Commedia* de Dante (*ver abajo*) sigue respondiendo a este modelo conceptual de literatura, pero después de él, ya entrado el *Quattrocento* (s. XIV), se va operando cada vez la evolución del misticismo al naturalismo, coexistiendo ambos al principio (Petrarca) hasta la definitiva instauración de este último (Boccaccio).

Con el naturalismo el ser humano estará inmerso en la vida y en la naturaleza, y la literatura refleja esta condición. La novela y el cuento (*ver abajo*) géneros literarios considerados hasta entonces vulgares, meritorios y de escasa atención y de poca valía alcanzan la primacía porque con ellos se hace la narración de la realidad tal y como es; tal y como la nueva mirada realista percibe la vida y el mundo.

El importante florecer cultural del *Quattrocento* (s. XIV) se produjo dentro de un contexto cultural favorable, puesto que Europa gozaba por entonces de una gran prosperidad económica debida, principalmente, al balance positivo que en el orden material había devengado de las cruzadas. En este momento el comercio en el Mediterráneo era intenso y fructífero, propiciando el desarrollo superlativo de las ciudades costeras: Venecia, Nápoles, Barcelona, Marsella, etc., que viven un período floreciente para ellas. La *Bourgeoisie* (Burguesía) adquiere, con todo ello, una ascendencia social que no había tenido nunca antes. Esta riqueza material propició el desarrollo cultural puesto que muchos burgueses pudieron entonces, gracias a la holgura económica en que vivían, destinar parte de sus fortunas al mecenazgo como fomento del arte. El cruce de culturas, la nueva riqueza, la cultura y las intrigas de amor y de todo tipo que se vivía en las ciudades dieron nuevo pábulo no sólo a esta misma creación literaria sino a otros cambios más profundos en ella fielmente reflejados.

Dante Alighieri. El más grande poema de la Edad Media, llamado por su autor *Commedia* y designado por los siglos posteriores '*Divina*' (Boccaccio el primero en llamarlo así), fue escrito a inicios del *Quattrocento* (s. XIV). El poeta, Ducente Degli Aldighieri, por abreviación Dante Alighieri, nació en Florencia en 1265, fue exiliado por motivos políticos en 1302 y murió en Ravenna en 1321.

El poema es, en muchos sentidos, la expresión suprema y más representativa del imaginario del hombre medieval. Para apreciarlo y comprenderlo debe conocerse en su totalidad, ya que es un todo orgánico, diseñado con la más nítida simetría:

- Las tres grandes divisiones del poema, *Inferno*, *Purgatorio*, *Paradiso*, son de idéntica longitud; las últimas dos (Purgatorio/Paraíso) tienen treinta y tres (33) cantos cada una; la primera (Infierno) tiene treinta y cuatro (34), pero el canto inicial es el prólogo de toda la obra.
- El total de cantos, cien (100), es el cuadrado de diez (10), considerado en ese tiempo como número perfecto.
- Las tres (3) divisiones corresponden al número de la Santísima Trinidad.
- El nueve (9), cuadrado de tres (3), figura centralmente en la estructura interior de cada una de las tres divisiones.

En el *Inferno*, las almas condenadas han sido dispuestas en tres grupos principales, ocupando nueve círculos. La mayor parte de los círculos está, a su vez, subdividida. El infierno tiene forma de embudo dentro en la tierra, que va desde la superficie de ésta hasta su centro. El viaje del poeta lo lleva lentamente hacia abajo—a través de los nueve círculos concéntricos. La progresión es desde el menor hasta el mayor grado de maldad; todas las almas están irremediamente perdidas pero no todas son intrínsecamente iguales en el grado o naturaleza de su pecaminosidad. En el camino de descenso se encuentra primero la antesala del infierno, residencia de los que se negaron a escoger entre el bien y el mal; luego el río limítrofe, *Acheron*. Después, un círculo de paganos virtuosos que no conocieron a Cristo; luego, una serie de círculos ocupada por aquellos culpables de pecados de auto-indulgencia o incontinencia de todos los tipos, *e.g.*, los amantes ilícitos, los glotones, los ávaros, los manirroto, los carentes de dominio propio, los melancólicos. Clases y subclases comparables se encuentran en los otros dos grupos principales de pecadores—los culpables de violencia y de fraude, incluidos dentro de éstos últimos los culpables de perfidia y de traición. En el fondo del embudo, el cuerpo del ángel caído, Satán.

El *Purgatorio*, está situado en una montaña muy alta que se eleva en una isla en medio del mar. Su primera división es la antesala del purgatorio, ubicado en la base de la montaña; la segunda, el purgatorio propiamente dicho, justo arriba en la falda de la montaña; y la tercera, el paraíso terrenal, o Jardín del Edén, en su cúspide. El purgatorio en sí, se divide en siete capas que circulan la montaña, cada una destinada a purificar a las almas de ciertos tipos de predisposición pecaminosa—soberbia, envidia, ira, pereza, avaricia, glotonería y amor ilícito. Estas siete subdivisiones, más la antesala del purgatorio y el Jardín del Edén hacen un total de nueve [escenarios].

El *Paradiso* nos lleva, en orden ascendente, a través del círculo de los siete planetas de la astronomía medieval, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno; luego, a través del círculo de estrellas fijas y del *primum mobile* (o círculo más exterior), que mueve a los otros. Finalmente, al Empíreo o Cielo propiamente dicho, recinto del Dios Altísimo, los ángeles y las almas redimidas. De nuevo, nueve círculos que, agregado al Empíreo, nos da un total de diez (10).

Tal es el vasto diseño y extensión de la *Divina Commedia*.

Como más de un autor ha hecho ver, no se trata de un *tour* en el mundo de los muertos sino la descripción del efecto que tal travesía tienen en el hombre que la realiza. En este trabajo prolongado de ficción sería donde el autor es el personaje principal, se registra una experiencia espiritual y moral de iluminación, regeneración y beatitud que responde a un código estricto de valores. En efecto, la sumersión del autor en su trabajo es en un sistema de valores prácticamente universal (a nivel de Europa) durante la Edad Media. Esta jerarquía de valores dominante estaba basada en la visión cristiana del ser humano. El hombre, en esta concepción, es criatura de Dios, hacia quien está inevitablemente orientado pero de quien está separado por el mundo en el cual debe vivir su vida mortal y terrenal.

La civilización humana bajo dirección cristiana podía ser concebida como diseño ideal—aunque no funcionase siempre de esa manera—para ayudar al ser humano en su camino hacia la unión final con Dios. Este es el criterio último en la evaluación definitiva de cualquier institución social y/o patrón cultural. De aquí derivan escala, orden y categorías jerárquicas de la vida y el pensamiento medieval.

Dado que el aspecto espiritual del ser humano trasciende al material, el hombre santo es el portaestandarte de este paradigma social. Persona santa es aquella cuya vida completa está totalmente sometida, asimilada y ordenada por lo espiritual, sin importar, en definitiva, la forma externa: podía ser un ermitaño como Cuthbert, un reformador de monasterios con Bernardo, un filósofo y teólogo como Tomás de Aquino, un rey como Louis *le IX^{me}* de Francia o, simplemente, un hombre humilde en la vida privada (como Arrigo, en el cuento de Boccaccio).

Dado que la comunión con Dios—el aspecto esencial de la dicha celestial—es una experiencia del alma, la vida contemplativa, que prepara para esta comunión mística, es superior a cualquier clase de vida activa. Por ello, el monje, en virtud de su vocación, tiene ventaja sobre el religioso secular, tal como éste, a su vez y siendo todas las demás cosas iguales, tiene una posición espiritual más deseable que la del lego.

Como un todo, la literatura medieval es un estudio de la vida humana juzgado de acuerdo a estos valores; siempre está allí, sea que esté por encima o por debajo de la superficie. Es necesario, antes que nada, entender dicho código para

aprehender completa y debidamente no sólo la literatura medieval sino la cultura que la produjo.

Francesco Petrarca. De inicio, la característica que más llama la atención en Petrarca, por novedosa, es la cualidad egocéntrica de su trabajo, que resalta al comparársela con la del hombre medieval promedio.

Por ejemplo, una contrastación entre él y Dante (antecesor suyo por aproximadamente cuarenta años), evidencia nítidamente esta cualidad indicada—especialmente por la analogía en sus respectivas situaciones. Dos aspectos se toman como enlace y punto de comparación en las circunstancias para patentizar el ensimismamiento de la prosa de Petrarca: (1) la permanente preocupación de ambos por la salvación; (2) el amor vitalicio que cada uno sintió por una mujer que murió antes que ellos, y a la cual inmortalizaron en sus escritos, convirtiéndola en personaje principal dentro de los mismos (Beatrice/Dante – Laura/Petrarca).

No habría drama en el amor de Petrarca por Laura, por supuesto, sin un elemento trágico, *i.e.*, su sentido de pecado y vanidad. En ello hay una nota medieval pero en un nuevo contexto: el de un gran artista literario profundamente conciente del eterno cambio y las atracciones ambiguas inherentes en la belleza mortal y en los valores terrenales. Puede aventurarse que estos valores hubieran podido parecerle menos atractivos si no hubiesen contenido en sí esta sospecha de vanidad, ya que sin ellos se hubiese tenido una vida menos rica en matices y en complejidades.

Otra parte esencial del drama de Petrarca es la muerte de Laura y su rol, tras la muerte de ella, como mediadora entre el poeta penitente y la Gracia Divina. Aquí, de nuevo, la comparación con Dante es inevitable y las diferencias vistas aún más evidentes.

El cambio de tono en los poemas dirigidos a Laura durante su vida y los dirigidos a ella después de su muerte es mucho menos relevante que la profunda similitud en el fondo de ambos grupos: una cualidad sensual permea a ambos, sugiriendo que a pesar de estar ella muerta existe aún una relación terrena.

A pesar de haber escrito el soneto 292 después de la muerte de Laura, Petrarca emplea una gran parte de él en describir la apariencia física de su dama durante la vida de ésta; en el soneto 300, Petrarca ‘envidia’ a la tierra que “la

envuelve en su abrazo invisible”. En el soneto 333, Petrarca le implora a Laura que venga en el momento de su muerte y le ‘guíe’ en su camino hacia el ‘lugar bendito’. Petrarca le recuerda sutilmente que él ha hecho que el mundo la conozca y la ame, lo cual lo ha hecho a él digno de su socorro.

Tanto en estos, como en sus otros muchos poemas, Petrarca no es sólo un pecador arrepentido sino también un maestro literato con la potestad de convertir autobiografía y confesión en arte. Sin importar cuán fuerte sea su sentido de lo vanas y falaces que son las relaciones humanas, parece nunca dudar sobre la validez de una manifestación particular de *Virtù*, viz., el manejo experto y sensual de las palabras, el arte poético mismo, que sabe cómo hacer que la belleza rinda sentido y que el sentido rinda belleza.

Giovanni Boccaccio. De las tres figuras más importantes del *Quattrocento* italiano a las que hemos estado aludiendo, Giovanni Boccaccio Certaldesco es quien de manera más decidida emprende la evolución del trascendentalismo al naturalismo, pues tanto Dante como Petrarca, especialmente el primero, permanecen todavía en el mundo de la abstracción, mientras que Boccaccio primero con *Il corbaccio o Laberinto d’ Amore*, y posteriormente con el *Decamerón*, se sumerge de lleno en el mundo inmanente.

Con la Divina Comedia, Dante cierra el mundo medieval, culminando magistralmente todo un largo proceso cultural y literario que había dado de sí cuanto podía. El mundo natural pedía paso. Su aparición en la literatura se da de la mano de Boccaccio a través, principalmente, de su obra cumbre, el *Decamerón*.

Boccaccio, aun en los casos en que escribe poesía, es narrador nato que hace del mundanal ruido el gran protagonista en sus obras. Ya no es a través del concepto, de la idea, como se representa el mundo; éste adquiere relevancia por sí mismo y en él mismo. En la literatura de Boccaccio la naturaleza recupera su lenguaje propio.

En el tiempo en que vivió Boccaccio, existían muchas leyendas, fábulas ²⁷ y cuentos que de manera consuetudinaria se iban retransmitiendo oralmente, de generación a generación. No existía, sin embargo, una recopilación escrita que

²⁷ Las conocidas “*Fiabe italiane*”.

contuviese lo que de viva voz se conocía. Estas historias procedían de ámbitos culturales muy diferentes pero el pueblo italiano las había adoptado como suyas, incorporándolas a su acervo, cambiando ciertos pormenores para que se integrasen perfectamente a las peculiaridades de su propia cultura. Faltaba quien les diese cuerpo, recogiendo la transmisión verbal de forma escrita, cosa que hizo Boccaccio pero uniéndolo todo con un talento y un donaire muy original, interpretando en una prosa original las pintorescas narraciones del pueblo.

El nombre de su obra principal, el *Decamerón*, nace precisamente de su trama: siete muchachas huyen de la peste que tiene agobiada a Florencia y se reúnen con tres jóvenes en una casa de campo, donde pasan dos semanas todos juntos; durante este tiempo, todos relatan historias, por turnos, todos los días, salvo los viernes y sábados, constituyendo así una narración continua de diez días (*deka*: diez; *hemera*: días).

Todos ellos van trenzando una sola narración compuesta por cien relatos que, en su gran mayoría, tienen como tema central el amor erótico.

El estilo de la obra es vivo, directo, gracioso y sensual, siguiendo el modelo de composición de Cicerón, si bien el *Decamerón* está compuesto en el 'idioma florentino' y no en latín.

Así como Dante tuvo el honor, junto con Petrarca, de ser el creador del idioma y de la poesía italianas, a Boccaccio le correspondió la honra de ser el padre de la prosa italiana el creador de un modelo que muchos autores posteriores imitaron: desde los más cercanos a él como Chaucer o Shakespeare, por ejemplo, hasta muchos autores de nuestro tiempo.

Comparando sintéticamente la obra de Dante (fin del Medioevo) con la de Boccaccio (inicio del Renacimiento), así como Dante [*Divina Commedia*] retrató la variedad de los estados del alma, los rincones más escondidos del espíritu, así supo Boccaccio reflejar las peripecias de la vida humana terrena, de la carne y del placer. Precisamente por esto, no pocos autores, al hacer esta contraposición, han denominado al *Decamerón*, la *Umana Commedia* (Comedia Humana).

RESUMEN			
Categorías	Dante	Petrarca	Boccaccio
Obra analizada	<i>Divina Commedia</i>	<i>Cancionero</i>	<i>Decamerón</i>
Contexto cultural representado	<i>Fin del Medievalismo</i>	<i>Coyuntura</i>	<i>Inicio del Renacimiento</i>
Temática	<i>Religiosa</i> (mundo metafísico; conceptualismo)	<i>Personal</i> (ego y circunstancia; conflictos espirituales personales y desagrado con el cisma espiritual de su tiempo, le hacen tratar de revivir el antiguo ideal espiritual y le conducen hacia una actitud diferente sobre la profesión literaria y el estatus y rol del poeta)	<i>Mundanal</i> (Realismo)
Énfasis (Espíritu general de la obra)	<i>Trascendental</i> (más allá)	<i>Trascendental/Vital</i> (preocupación determinante con el más allá pero relacionada íntimamente con elementos terrenales)	<i>'Vital'</i> (aquí y ahora)
Atmósfera	<i>'Comunal'</i> (Europa Occidental percibida como comunidad, es 'república cristiana'; cualquier manifestación cultural en cualquier país sólo es manifestación regional de un todo latinizado)	<i>Internacional</i> (tendencia incipiente a la acentuación de diferencias nacionales; comunidad más que geográfica, de intelectuales europeos)	<i>Nacional</i> (descripciones con más <i>volksgeist</i>)
Actitudes e ideas	<i>Uniformidad</i> (unanimidad espiritual, moral, intelectual provista por la Iglesia Católica en un ambiente general de disgregación política; temas fijos y comunes de inspiración cristiana)	<i>Uniformidad con rasgos originales</i>	<i>Diversidad</i>
Ewige Weibliche ("eterno femenino");	<i>Mujer idealizada y beatificada</i>	<i>Mujer idealizada pero con vínculo terreno</i>	<i>Mujer real, actuando como tal, protegida</i>

forma de presentar a
la mujer amada,
inspiración del poeta

(Beatrice)

(Laura)

bajo pseudónimo
(María de Aquino –
“Fiammetta”)

2.2.—Nueva mentalidad: Renacimiento ‘pagano’. ²⁸ Con el término *Rinascimento* los humanistas italianos designaron el período de proverbiales logros ²⁹ intelectuales y artísticos ³⁰ ocurridos en Europa (particularmente en Florencia) en la época en que vivió Machiavelli.³¹ La suya era, en su opinión, la época del ‘renacer’, del retomar lo interrumpido por mil años (inventiva grecorromana); el fin del oscurantismo.³²

El significado literal del término “Renacimiento” sugiere que el especial impulso hacia estos logros venía del ejemplo dado por la cultura antigua o, mejor aún, de cierta visión que los artistas e intelectuales del Renacimiento poseían del mundo antiguo que ‘revivía’ a través de su trabajo.

²⁸ Creo conveniente, in limine, hacer una acotación que puede ser beneficioso tener en mente. A diferencia de Italia, el resto de Europa no sentía haber roto tan tajantemente con la Edad Media: en la zona al norte de los Alpes, y en España, la percepción era de evolución desde el Medioevo y no de rompimiento con él, razón por la cual es incorrecto considerar que el sentimiento prevaleciente en Italia era el de toda Europa, como muchas veces se hace. Hubo, ciertamente, un renacimiento similar pero no equivalente al ocurrido en Italia. Se dieron innovaciones en la pintura (escuela flamenca, p.ej.) y se favoreció un neoclasicismo; sin embargo, se hizo clara, desde un inicio, la distinción entre el humanismo ‘idólatra’ de Italia y el humanismo ‘cristiano’ del Norte. En el septentrión europeo se recobró el interés en el griego, el hebreo y el arameo, pero con el fin de profundizar en el estudio de la Biblia, ahondar en el entendimiento del Cristianismo y lograr el reestablecimiento moral. La religión siguió siendo importante para las masas. Los intereses medievales persistieron ahí: siguió el establecimiento de universidades centradas en el estudio de la teología, el derecho y la medicina (y no en la ciencia experimental y las humanidades), mientras que en Italia los humanistas las rechazaban como centros ‘pedantes’, ‘monaguescos’ y ‘escolásticos’. Como es sabido, en Italia no se fundaron universidades durante el Quattrocento—en el resto de Europa proliferaron en este tiempo. Fue en 1502—mismo año en que Machiavelli empezaba a preocuparse de Cesare Borgia—que se fundó Wittemberg, la universidad donde Lutero clavó las 95 tesis y desde donde lanzó la reforma protestante.

²⁹ Logros surgidos, a mi parecer, más que a partir del ejemplo del pasado como suele decirse, por la interpretación que los intelectuales y artistas hicieron de esa antigüedad clásica.

³⁰ Aventurando un dato, de los mil artistas más importante de Europa a partir del año 1000 d.C., trescientos cincuenta vivieron en Florencia durante este período. Por ello se le ha llamado a Florencia la Atenas del Medioevo Cf. WIKIPEDIA. *Florence*, p. 1.

³¹ MAX LERNER, p. xxvi. “*In an age of portraiture it was natural that he too should be a painter, but his subjects never knew they were sitting for him. He studied Pope Julius II, the secular princes, the condottieri; above all, he studied Caesar Borgia, the Duke Valentino, who came closer to embodying the naked ideal of power than any other person Machiavelli ever met.*” [*Traducción libre. ‘En una era de retratos era natural que él también fuese pintor, pero sus figuras nunca supieron que posaban para él. Estudió al papa Julio II, a los príncipes seculares, a los condottieros, y, sobre todo, a Cesare Borgia, el Duque Valentino, que llegó a estar más cerca de encarnar—más que cualquier otro que hubiese conocido Machiavelli—el ideal descarnado de poder.’]

³² Para una lectura muy interesante del tema, entre otros cf. PALMER, R.R. y JOEL COLTON. *A History of the Modern World*, pp. 46-91 (cap. II *The Upheaval in Christendom*, 1300-1560).

Especialmente en la fase más madura del Renacimiento, los actores estaban especialmente conscientes de haber producido, en muchos campos del saber humano, una poderosa reanudación, que abiertamente asociaban con el culto por la antigüedad.

El restablecimiento de los cánones antiguos era considerado por los renacentistas un logro tan glorioso como, digno de ser puesto a la par de, los maravillosos descubrimientos hechos en su propia época. François Rabelais, por ejemplo, equiparaba (hablando por boca de Gargantúa) el reavivamiento de las ciencias antiguas, la sistematización del antiguo saber y la restauración de las lenguas clásicas con la invención de la imprenta, la pólvora y la artillería. La imitación de esta realidad antigua que se retoma abarca a todos los ámbitos sociales: Machiavelli dirá en los *Discorsi* que no corresponde sólo a los artistas, jurisperitos o científicos sino también al príncipe.³³

El vocablo *Renacimiento* como ‘movimiento’, denota una extensión cronológica que abarca diversos períodos de tiempo, incluyente de ciertas fases y características de lo que hoy llamamos Edad Media. Tal y como sucede con otros términos con ascendencia en la historia de la cultura (*Romanticismo*, p.ej.), su utilidad depende de la capacidad de mantener cierto grado de flexibilidad. La cúspide del movimiento ocurrió en distintos momentos (y de diversas formas) en los diferentes países. Así, por ejemplo, Italia, país de su gestación y en donde tuvo su primer impacto, lo vio mostrarse más visible en las bellas artes. Inglaterra, país donde se desarrolló posteriormente, dando otro ejemplo, lo vio mostrar sus logros en la literatura, principalmente el drama.

Ha de hacerse notar también, que el significado del término se ha ampliado mucho con el paso del tiempo. Hoy día, con él se alude, por lo menos, a una noción general de creatividad artística; un extraordinario afán por la vida y el

³³ La historia, en mi opinión, es un continuo y las producciones antecedentes motivan e influyen lo nuevo producido. En el tiempo de Niccolò Machiavelli por mucho que renegaran algunos autores del pasado cristiano reciente y de sus principios (Machiavelli mismo obsta la doctrina del perdón cristiana porque aminora el espíritu marcial que él pregona), estaban influenciados directamente por ellos. No podían reproducir el pasado (tal y como era) dos mil años después de la era clásica griega, sino sólo mimetizarlo: descubrir y vivir los principios básicos en su escenario nuevo, comunicados dos mundos distintos por esa comprensión (la yuxtaposición delata a Machiavelli aunque explícitamente pregone el ‘retorno a Roma’). Tengo la impresión, que esto es discernible en su obra completa sin tanta complicación.

conocimiento, por el gozo sensual, la opulencia y la magnificencia, por el logro individual espectacular, extendiéndose, con ello, más allá del sentido literal de ‘renacer’ y de la idea estricta de un reavivamiento e imitación de la antigüedad.

Aun así, el sentido estricto del término sigue teniendo su función. Es difícil para el lector contemporáneo comprender plenamente el grado en que los intelectuales europeos de este período estaban inmersos en la visión de la antigüedad. Un estudio más detenido de sus vidas y obras evidenciará que para estos autores las referencias a la mitología, filosofía y literatura clásicas no son simple ornamento u ostentación sino, junto a la cita bíblica permanente, parte substancial, sumamente importante, no sólo de su lenguaje sino de su mismo equipo mental y de su forma de pensar.

Así, cuando Erasmo habla con un cúmulo de referencias clásicas (*Moriae Encomium*, “Elogio de la Locura”, 1509) o cuando Machiavelli describe sus tareas cotidianas con referencias mitológicas aun en las cartas más ordinarias, estas palabras no constituyen, en ningún momento, gratificación vanagloriosa de eruditos sino que son enteramente evocaciones naturales, familiares y sin ningún tipo de pretensión. Montaigne confirma esta familiaridad al decir, en uno de sus ensayos que, en uno de sus momentos más cargados de emoción, cuando su padre sufrió un síncope y cayó repentinamente en sus brazos, sólo pudo exclamar en latín. Benvenuto Cellini de igual forma (*La vita di Benvenuto Cellini*, “Autobiografía”), relata que una antigua estatua griega necesitada de reparación establece una conexión instantánea con él, pidiéndole ayuda en un lenguaje tácito y antiguo que él puede entender.

Estos eruditos que a partir de la mitad del siglo catorce dieron un nuevo impulso al gusto por los clásicos son usualmente llamados ‘Humanistas’. La palabra en dicho sentido está relacionado con lo que denominamos ‘humanidades’, y las humanidades en ese momento era latinas y griegas. Toda persona culta hablaba y escribía latín, dando como resultado la existencia de una comunidad occidental de intelectuales que constituían una “república de letras” que se sobreponía a la concepción de naciones individuales. El arquetipo de estos ‘hombres de letras’ es Francesco Petrarca (*ver arriba*), poeta y diplomático italiano del s. XIV que anticipa ciertos caracteres e ideales posteriormente valorados por los

hombres del Renacimiento: (a) fuerte sentido de las glorias del pasado; (b) alta estima por el arte literario; (c) sibaritismo; y (d) pacifismo.

Por otra parte, al hacer mención del Renacimiento como un reavivamiento de la antigüedad, no debemos olvidar nunca la calidad imaginativa y el impulso visionario con el que estos hombres de letras veían estas memorias—la misma visión e imaginación que héroes contemporáneos suyos, los grandes navegantes y astrónomos, imbuían en sus empresas.

La perspectiva renacentista de los monumentos de la antigüedad es todo menos la del filólogo o la del anticuario: precisamente su familiaridad es facilitada por la inexistencia de un sentido científico de la historia en ese momento. El elemento visionario e imaginativo no se ve sólo en las obras de Shakespeare sino en la descripción que hace Machiavelli de sí mismo conversando con grandes personajes del mundo antiguo con quienes mantiene continuo conversatorio; la imitación de la antigüedad adquiere en Machiavelli y en sus contemporáneos un especial aspecto. Entre la imitación escolar y la imitación renacentista existe una enorme diferencia: el mismo contraste que existe entre el impulso de *aprender* y el impulso de *ser*.

Incorrecta y trillada como es la noción en la que la “luz” del Renacimiento rompió la larga “noche” del Medioevo, es necesario recordar que esta idea no fue creación de los pensadores del Iluminismo, como muchas veces se cree, sino percepción de los renacentistas mismos, ejemplo de tal estima puede ser encontrada en los escritos de Rabelais (Gargantúa y Pantagruel).

Cualquier definición que se haga de ‘Renacimiento’ debe incluir, de alguna manera, la idea de que este período estuvo caracterizado por una preocupación mayor por esta vida, que por una vida ulterior. El contraste entre el ideal del hombre medieval cuyo modo de acción está orientado por el pensamiento de la vida después de la muerte y quien, consecuentemente, concibe los días de vida en la tierra como temporales y preparatorios y el ideal del hombre del Renacimiento, que posee y estima intereses terrenos tan concretos y autosuficientes que la misma autorrealización en esta vida efímera no es para él sino un aliciente adicional, es técnica útil aun cuando pueda representar una simplificación de los hechos.

Este mismo énfasis en lo inmediato se refleja en el carácter estético, amoral y terreno del código de conducta renacentista. De acuerdo con este código, cada acción humana es juzgada no en términos de corrección o incorrección, bien o mal (como es juzgada cuando se percibe la vida como una ‘prueba’ moral que derivará en una recompensa o castigo en el más allá), sino en términos de su presente y concreta validez, efectividad, satisfacción que provee, cualidad de memorable y belleza. En este sentido, mucho de lo que es típico del Renacimiento, desde la arquitectura hasta la poesía, está íntimamente vinculado con este gusto por lo armonioso y memorable, por lo espectacular e impresionante.

La acción humana individual, en sí misma su propia recompensa, encuentra su justificación en su aptitud formal, su esencia de logro integral, perfección dentro de su género; el afán y gusto con que es, aquí y ahora, realizada; su capacidad de permanecer como testimonio perdurable del poder de su creador/realizador.

Forma conveniente de entender este énfasis es considerar ciertas palabras comunes de la época, y que expresan particularmente bien los intereses de este período: “virtud”, “fama”, “gloria”. “Virtud”, especialmente en su forma italiana, *virtù*, debe ser entendida en un sentido amplio. Como podemos ver aun hoy en algunas reliquias de sus significados antiguos, la palabra (del latín *vir*, ‘hombre’) connota un poder activo—fuerza intrínseca y habilidad en persona o cosa (“virtud” de una ley, o de un medicamento)—y, de allí, también, facilidad técnica (capacidad del ‘virtuoso’). La *Virtù* en el príncipe de Machiavelli, por tanto, no es necesariamente benignidad, temperancia, clemencia, etc. Sino cualesquiera fuerzas y habilidades que le ayuden en la eficiente administración y preservación de sus poderes principescos (*ver abajo*). La parte intangible e idealista de su éxito es consignada en conceptos tales como “fama” y “gloria”, siendo aquí la dimensión en la que se considera la acción humana aún terrena: ambos denotan el triunfo y la reputación del héroe entre sus contemporáneos y, más todavía, el reconocimiento de las generaciones futuras.

El propósito de la vida es la práctica autosuficiente y sin restricciones de la propia *virtù*, el ejercicio gozoso y competente de la propia habilidad. Al mismo tiempo, no existe razón para olvidar que tales virtudes habilidades son dones de Dios al ser humano. La cosmovisión de aun los más pragmáticos renacentistas está

todavía permeada por la religión: Machiavelli, Cellini y Rabelais, por ejemplo, dan por sentado la determinación de Dios tanto sobre sus vidas como sobre la de sus héroes. No obstante lo anterior, no existe duda que si comparamos las actitudes de estos autores con la visión del mundo y el valor que se otorga a la acción humana en el principal trabajo literario de la Edad Media, la *Divina Commedia* (*ver arriba*), en donde el quehacer humano es visto dentro de un gran diseño extratemporal, la presencia de lo divino en los trabajos de los autores renacentistas no puede sino parecer marginal y superficial. Mientras Dante coloca a algunos miembros de la familia Montefeltro en el infierno y en el purgatorio, Baldesar Castiglione (*Il Libro del Cortegiano* [El Libro del Cortesano]) alaba a otro de sus miembros, sin preocupación alguna por su salvación o condenación, sino tan sólo por sus victorias en batalla, su promoción del arte y, especialmente, por haber construido un espléndido palacio—símbolo tangible de su gloria terrena, ya que es, simultáneamente, marca de su poder político/social y obra de arte.

Es, entonces, correcta la noción popular que asocia la idea del Renacimiento con el florecimiento de las artes. Los líderes del período vieron en las obras de arte la forma más clara de acción auto-justificada, armoniosa y hermosa. La creación de ellas una ocupación valiosa *par excellence* (por excelencia). La más satisfactoria manifestación de *virtù*. La visión renacentista de la antigüedad ejemplifica esta actitud: los artistas e intelectuales del período no sólo extraen del mundo antiguo ciertas prácticas y formas sino que encuentran en él también un reconocimiento del lugar que ocupa el arte entre los modos sobresalientes de la acción humana. De esta manera, los conceptos de “fama” y “gloria” llegan a estar particularmente asociados con el arte ya que el Renacimiento toma de la antigüedad la idea de que el artista es alguien que celebra las grandes hazañas, es alguien “dispensador de gloria”.

Todo lo anterior muestra un elemento de suma importancia al estudiar la psicología del Renacimiento: para los pensadores de este período la vida terrestre es realización positiva, cuestión visible en todos los campos, pero muy especialmente en aquellos en los que se unen íntimamente intelecto y práctica, *v.gr.*, el ejercicio del poder, el descubrimiento científico, la creación de obras de arte. Estas cosas, tienen suma importancia por sí mismas, y vale la pena realizarlas:

en ellas se evidencian las virtudes únicas del ser humano, son prueba de la posición privilegiada del hombre en la creación y reflejan, de paso, la intención original del Creador. La frase ‘dignidad del hombre’ que nace aquí, es la auto-conciencia, fuerte y positiva, de las ‘virtudes’ del ser humano y su lugar de honor en el mundo (Rabelais).

Junto a esto, también es importante considerar otro aspecto de la realidad renacentista no menos significativo: donde existe una capacidad peculiar para sentir el gozo del logro terreno, también existe la posibilidad de que su valor y sentido último sean también profundamente cuestionados. En ciertos momentos la mente renacentista llegó a preguntarse: ¿cuál es el propósito de toda esta actividad?, ¿qué relación significativa tiene a un patrón cósmico todo-incluyente? El Renacimiento coincidió, y quizá ocasionó hasta cierto punto, una pérdida de firme creencia en la unidad e inteligibilidad final del universo, contrario al sentido que puede encontrarse imbuido e implícito en la descripción del *Paradiso* de la *Divina Commedia* de Dante (*ver arriba*).

Una vez que la noción de la gran unidad de diseño se ha perdido, se carece de la certeza del valor final de las acciones humanas. Para algunas mentes este sentimiento de vacío llegó a ser tan fuerte como para paralizar toda aspiración de poder, sed de conocimiento o deleite en la belleza; el sentimiento resultante fue lo que llegó a conocerse como “melancolía renacentista”, sea que se mostrase abiertamente como en las piezas inglesas, donde ciertos personajes del drama isabelino representaban tal estado de ánimo, o como tristeza subyacente o incitación irónica a diversas clases de compromiso como forma de ajuste inteligente—como en el caso de Erasmo o de Montaigne.

Se ha considerado comúnmente que la leyenda de Fausto, el “Doctor Fausto”, el gran acumulador de conocimiento condenado a la frustración por su percepción de la vanidad de la ciencia, para la cual encuentra, en cierto momento, sustitutos desesperados en la pseudociencia y en las artes diabólicas, la representación clásica de este sentimiento de vacío. El *Hamlet* de Shakespeare es otro, en el cual la misma palabra ‘pensamiento’ parece adquirir una connotación problemática: “*the pale cast of thought*” (La pálida forma del pensamiento); “*thought and affliction, passion, hell itself*” (Pensamiento y aflicción, pasión, el

infierno mismo). En estas instancias, la excitación intelectual de comprender, la pasión y el orgullo del logro a través de lo que constituye lo principal de la ‘dignidad del ser humano’, su intelecto, parece invertirse.

Así, aunque por una parte, la usualmente más conocida, se ve una imagen en la que mente renacentista se extiende entusiastamente del ámbito de la literatura hacia los campos del conocimiento y al descubrimiento de los misterios del universo, por otra, esa misma mente está llena de dudas acuciantes y hondas desconfianzas en los propios poderes. La naturaleza moral del ser humano es vista como ciertamente un poco menor que la de los ángeles, pero al mismo tiempo, sólo un poco arriba del de las bestias.

De esta tensión generada por una simultánea exaltación y pesimismo concerniente a la situación humana la literatura del Renacimiento toma mucho de su carácter y su fuerza.

§ 3. SURGIMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN.

3.1.—Un nuevo arquetipo europeo. Ocurrencia frecuente en el proceso político—visible, creo, al realizar una revisión atinente de la historia—es la repercusión que provoca el extremismo en una tendencia determinada (el dualismo en este caso): la sociedad ‘rebota’ hacia otro extremo.

Efectivamente, la ruina del dualismo medieval produjo un intento definido por establecer de nuevo el monismo: la sociedad llegó a hastiarse de pretensiones conflictivas y sistemas antagónicos. Optó por aceptar, a pesar de sus riesgos, el establecimiento de una sola autoridad que garantizase la unidad: certeza, por lo menos, respecto a qué leyes y qué autoridad obedecer.

Campeón emblemático de esta postura fue Thomas Hobbes que, como sabemos, abogó unívocamente por la concentración del poder: en su opinión, sólo así se puede proteger adecuadamente a la sociedad del doble peligro de invasión extranjera y de anomia interna.³⁴ En la estricta concepción Hobbesiana, todo

³⁴ *Leviathan*, Parte II cap. 17. “[...] *The only way to erect such a Common Power, as may be able to defend them from the invasion of Forraigners, and the injuries of one another, and thereby to secure them in such sort, as that by their owne industrie, and by the fruites of the Earth, they may nourish themselves and live contentedly; is, to conferre all their power and strength upon one Man, or upon one Assembly of men, that may reduce all their Wills, by plurality of voices, unto one Will [...]*”.[*Traducción libre. Inglés antiguo. ‘(...) la única forma de erigir tal Poder común,

dualismo es inaceptable, toda sociedad de asociaciones que no sea el Estado es sospechosa y posible rival de la autoridad estatal. La autoridad “fantasmal” de la Iglesia especialmente rechazada, así como la excesiva acumulación dineraria en unos cuantos y la lealtad excesiva de los ejércitos a generales ambiciosos. En suma, la existencia de otras asociaciones fuertes constituye amenaza a la comunidad política.

Todo esto reflejaba, en la realidad condiciones muy específicas:

- La situación del socio milenario del Estado durante el Medioevo. Producida por factores endógenos y exógenos, *viz.*, su decadencia interior ³⁵ y la defección de grandes zonas de la cristiandad.³⁶ La derivación política de una cristiandad fragmentada fue un enorme impacto tanto en individuos como en estados parte.

Por un lado, los individuos ya no se enfrentan a la compulsión monopólica: la doctrina *Extra ecclesiam nullus salus* ³⁷ pierde efectividad. Dado que la división es ahora la norma, existen muchas opciones entre las cuales escoger, cosa que causa, entre otros, que *a.-* la excomunión pierde su efecto terrorífico, *b.-* el interdicto—por el que se dispensa a los creyentes del deber de obedecer a un regente—se vuelve arma anticuada, y *c.-* se sienten las bases del escepticismo ³⁸.

Por otro lado, en los estados, el gobernante cristiano debe escoger una iglesia (todos están aún de acuerdo en la inconveniencia de ser no-cristiano) y luego debe decidir si sus súbditos tienen que profesar igual que él o si pueden adherirse a otra creencia—asunto que origina la doble controversia religión-ciudadanía/religión-fidelidad al príncipe y establece bases para posibles guerras

capaz de defenderlos de invasiones de extranjeros y de las heridas que puedan provocarse entre sí, protegiéndolos de tal manera que por su propia industria y por los frutos de la tierra puedan sustentarse y vivir con contentamiento, es conferir todos su poder y fuerza a un hombre, o asamblea de hombres, que pueda reducir todas sus voluntades, por pluralidad de voces, en una sola voluntad (...)’].

³⁵ Que se buscó contrarrestar en las reformas realizadas dentro de la Iglesia Católica ante la amenaza que les representaba el movimiento reformador.

³⁶ Protestantismo que desgajó a la Europa Septentrional, central y noroccidental y terminó con la ‘Republica Cristiana’, siendo sentida con más fuerza entre teutónicos y escandinavos que entre los latinos, causando mayor división en una Cristiandad ya dividida en los ritos romano occidental y ortodoxo oriental.

³⁷ “*No hay salvación fuera de la Iglesia*”.

³⁸ Después de todo, hay muchas iglesias y muchos caminos al cielo: se debe pensar críticamente para averiguar qué es lo correcto.

religiosas por diferendos inter-denominacionales.³⁹ En un principio se considera que la religión de la persona importa al príncipe, y que Iglesia establecida y Estado deben fusionar el control del respeto a su autoridad: desacato es, simultáneamente, herejía y traición. Luego, a causa de continuas luchas intestinas entre bandos irreconciliables debió llegarse a una solución de compromiso que luego se elevó a la calidad de principio y de ley: la tolerancia. Es por ello que, por ejemplo, que se crea la llamada *Ley para el establecimiento de la libertad religiosa de Virginia* (1786) que, como se sabe, surgió de una emigración previa causada por diferencias de fe.

Podemos concluir este particular aspecto del tema resumiendo que en él se demuestra la búsqueda de una nueva forma que inclina a la sociedad hacia una estructura monista como ya hemos referido y a continuación completamos.

- La amenaza de imperialismo. El abandono de la teoría gelasiana, para fines prácticos, puede identificarse con el fortalecimiento del concepto *Souveraineté*. Evidentemente, Machiavelli nace en esta época de coyuntura en que, tras grave lucha, va tomando primacía el poder del Estado y se daba el apareamiento de un nuevo monismo en Occidente: ⁴⁰ el estado-nación.

El final de la teoría de Gelasio y la emergencia de ese conjunto de tendencias catalizador para la caída del Feudalismo (*supra*) quedaron poco tiempo después de la muerte de Machiavelli plasmadas en forma abstracta en la famosa teoría de Jean Bodin sobre la soberanía: *Maiestas est summa in cives ac subditos legibusque soluta potestas*.⁴¹

3.2.—Dos excepciones: Italia y Alemania. Tan Italia como Alemania fueron víctimas del dualismo Iglesia-Estado del que discurrimos bastante con anterioridad. La Iglesia Católica y los poderes extranjeros con intereses en la península, por un lado, no permitían una Italia unificada. El Sacro Imperio Romano y luego las naciones-estado dominantes en Europa, por el otro, no permitieron tampoco una Alemania unida.

³⁹ Como se sabe, este asunto tomó, de hecho, más de dos siglos y mucha sangre para ser finalmente resuelto. Con la Paz de Westfalia (1648) se fijaron tres cosas de suma trascendencia política: (1) la secularización de Europa, i.e., separación religión/política; (2) el advenimiento al derecho internacional del nuevo *Staatensystem* como modelo europeo; (3) la permanente división de Alemania por dos siglos ulteriores.

⁴⁰ Un anterior monismo habían sido las polis griegas y las ciudades-estado en los tiempos de Roma.

⁴¹ “Soberanía es poder sobre los ciudadanos y súbditos, de carácter supremo y por encima de la ley”.

Como corrobora la narración histórica contemporánea, ambos países se constituyeron en estados-nación hasta mucho tiempo después de haberse consolidado como tales el resto de países de Europa occidental, en gran parte tanto debido al debilitamiento de las grandes instituciones del Feudalismo que aún fuertes en esos países lo impedían, así como al inicio en Europa de un serio cambio en el estado de cosas: crecimiento y estabilización demográficos, nuevo industrialismo, hegemonía mundial (material y cultural) europea, etc..

En este momento, mucho tiempo después de su propia época, Machiavelli vuelve a ser importante en su país, para el *Risorgimento* de Italia donde será redescubierto como patriota, precoz defensor de la libertad y de la unidad italiana. De igual modo es considerado por el movimiento pangermánico que, simultáneamente, se da en Alemania. Muchos de los datos que hoy manejamos en la charla sobre Machiavelli empiezan a ser revividos en esta época.

Machiavelli, entonces, figura despreciada durante el Iluminismo (donde probablemente se le vincula con el odiado *Ancien Régime* [Antiguo Régimen]), empieza a ser tenido en alta estima a inicios del siglo XIX, era del nuevo nacionalismo. Se reconsidera su faceta nacionalista, su énfasis republicano, hasta entonces descuidado.

La Alemania de la era napoleónica le retoma, analizándolo profusamente, Fichte entre otros. La Italia de Cavour lo constituye su figura simbólica. Ambas corrientes encuentran en su pensamiento lo que más necesitan sus movimientos nacionales respectivos: (1) énfasis en la cohesividad; (2) énfasis en la persecución de lo principal; (3) sobrevivencia política como virtud primordial.

Los alemanes toman directamente de su obra las ideas de *Staaträson* (razón de Estado) en lo doméstico y de *Realpolitik* (política cruda y realista) en los asuntos exteriores.

Dicho efecto se sintió no sólo en esos impulsos nacionalistas. De hecho, muchas energías nacionalistas y reformistas sintieron su influencia incluso entrado ya el siglo XX. Ejemplos de ello, en los polos del espectro, Lenin y Kamenev por un lado, Mussolini ⁴² y Hitler por el otro.

⁴² Dato poco conocido es que Benito Mussolini escribió un ensayo introductorio a una edición de *Il Principe* que ordenó realizar durante su gobierno que luego él mismo impidió se publicara o fuera

Parece ser en este momento que se empieza a considerar, ya a nivel general, que Machiavelli hizo en la política algo similar a lo que Molière hizo en la literatura, *viz.*, traer a la conciencia del mundo occidental que siempre ha estado hablando en prosa. Prosa del poder que describió y estudió sistemáticamente. Nueva conciencia que permitió a los gobernantes perfeccionar el arte.

En toda la obra de Machiavelli, sea *Il Principe* (considerado como manual de tiranos) sean los *Discorsi* (considerados mapa de demócratas), el hilo conductor es siempre el siguiente: objetivo claro, perseguido sin sentimentalismos vía un accionar cohesivo.

El nombre de Machiavelli, aunque ya no vilipendiado universalmente, sigue causando incomodo colectivo, ya no sólo en determinados grupos de interés, precisamente porque lo que dice se reconoce como verdadero, *i.e.*, los seres humanos, tanto en la vida pública o en la vida privada, no actúan de acuerdo a profesiones de virtud; los líderes en cada área del quehacer humano buscan desesperadamente tanto el alcanzar el poder como el mantenerlo. En las dictaduras las masas son coercionadas, en las democracias seducidas y engañadas. El engaño y la crueldad reinan en todo estado. El arte de ser gobernado es sumamente fácil, el arte de gobernarnos a nosotros mismos es sumamente difícil. Etc.

Machiavelli confrontó al mundo del siglo XX con el dilema de adaptar conceptos y técnicas democráticas promocionadas con la realidad con un incremento nunca antes visto en la política de poder más descarnada dentro del ámbito externo y de la creciente desigualdad en el ámbito interno creada por maniobras oligárquicas. Dilema sumamente difícil de resolver. Hoy existe, quizá, cierta reticencia a Machiavelli precisamente porque constriñe a ver esto, a inicios de un nuevo milenio, de manera meridianamente clara, al igual que lo hizo en otros tiempos con otras personas. Los pensadores de ese tiempo lo han reconocido.

Machiavelli impone a su lector atento a ver, inevitablemente, hechos como los siguientes: (1) la ética y los ideales son importantes como normas pero inefectivos con como técnicas; (2) todo estadista exitoso es un artista, y más bien, un malabarista: debe saber manejar el sentimiento público, adivinar motivos,

parte de los archivos y registros de la biblioteca nacional italiana mientras estuvo en el poder [Este ensayo fue incluido más tarde en el compendio de sus escritos: *Obras Conjuntas*, vol. IV].

discernir tácticas de los opositores, unir y saber combinar permanentemente a los miembros de su propio bando a través de compromisos y concesiones.

La política tiene un lenguaje propio: los reformadores religiosos pueden tener éxito en conducir a la moral pública más cerca de una norma moral específica pero no lo tendrán en la conformación de una teocracia si cuando llegan al poder no aprenden su idioma.

En la presente época, como en el tiempo de Machiavelli, el escenario se compone de un grupo grande de estados que luchan por la supervivencia, maniobran para obtener una mejor posición, se pelean por despojos de guerra. Los hombres de poder toman lugar preponderante en los estados, emplean la retórica del interés general y de la gloria nacional para extender su poder y para cimentar la posición de su clase. La primera ley interna es el mantenimiento del poder y la segunda el entendimiento del propio imperialismo.

En una era de rompimiento como la actual, los textos de Machiavelli manifiestan una discusión que, de forma interesante, cobra nueva y plena vigencia en nuestro tiempo desde la primera mitad del siglo XX (y que cobra cada vez más importancia): unos insisten en que debe realizarse una integración mundial, otros en que ninguna integración vale la pena si se violentan los derechos humanos y democráticos en el proceso.⁴³

3.3.—Biografía y bibliografía de Machiavelli. Algunos autores señalan que la vida de Machiavelli puede dividirse en tres etapas bien marcadas ⁴⁴ que corresponden, asimismo, a fases muy importantes en la vida histórica de Florencia.⁴⁵ Se considera que esta tripartición es particularmente conveniente al

⁴³ Moción unitaria (*Il Principe*) vis à vis iniciativa democrática (*Discorsi*).

⁴⁴ *Niccolo Machiavelli Biography*, p. 1.

⁴⁵ Florencia había sido establecida originalmente por Julio César en 59 a.C. como colonia de sus soldados veteranos. Fue nombrada originalmente *Florentia* (“florecente”) y construida como cuartel militar con calles principales. Dado que estaba situada en la Vía Cassia, ruta principal entre Roma y el Norte de Italia y dentro del valle fértil del río Arno, el campamento se convirtió rápidamente en importante centro comercial. Tanto, que el emperador Dioclesiano la convirtió en capital de la provincia de Tuscia en el siglo III a.C.. Sufrió períodos de dominación ostrogoda repetidamente en el siglo IV d.C., siendo los constantes enfrentamientos entre ostrogodos y bizantinos en su territorio causa de grave disminución en su población. La paz retornó con el reinado lombardo en el siglo VI d.C.. Conquistada por Carlomagno en el año 774 d.C., Florencia se convirtió en parte del ducado de Toscana, con Lucca como capital. En este período su población empezó a crecer nuevamente y a prosperar su comercio. En el año 854 d.C., Florencia y Fiésole se unificaron en un condado. En el año 1000 d.C., el margrave Hugo escogió a Florencia como su

desarrollo de este tema en razón de la forma de exposición determinada desde el inicio (*introducción*): hacer no sólo referencia a los hechos importantes de la vida de Machiavelli sino más aún, hacer referencia al marco contextual de la misma: ego y circunstancia (frase interesante y profunda de Ortega y Gasset).

Se desglosa el segmento biográfico de la siguiente manera: tres períodos (brevemente descritos), cada uno lapso preciso e importante en la vida del autor y el período histórico correspondiente:⁴⁶ (1) *Niñez y juventud*, concurrentes con la grandeza de Florencia como poder en Italia—y Europa—bajo el poderío de Lorenzo de Médici. (2) *Madurez y cargo público*,⁴⁷ gobierno republicano florentino. (3) *Destitución y muerte*, invasión española que pone de nuevo a los Médici en el poder; tortura, exilio interno, actividad literaria e intentos de recobrar el cargo. Fallecimiento.

residencia permanente, en vez de Lucca, iniciándose a sí la era dorada del arte florentino. Durante este mismo período se producen dos sucesos de gran importancia para la historia posterior de la ciudad: (1) inicio del eclipse de Pisa, rival tradicional de Florencia (derrotada por Génova en 1284 y subyugada finalmente por Florencia en 1406); y (2) toma del poder por una élite mercantil tras un movimiento anti-aristocrático dirigido por Giano Della Bella. En 1345, anterior a la peste de 1348 (Muerte Negra), la población de Florencia se estimaba en 80,000 personas, de las cuales, 25,000 pertenecían al gremio de los fabricantes de tejidos de lana (ciompi), quienes, en 1348 convirtieron a la ciudad en escenario de una revuelta organizada por ellos en contra del gobierno oligárquico. Tras su sometimiento, Florencia cayó bajo control de la familia Albizzi (1382-1434), rivales de los Médici. Cosimo de' Medici fue el primer individuo de esa familia en controlar la ciudad detrás de bambalinas. Aun cuando la ciudad continuaba siendo una democracia en teoría, su poder venía de una vasta red de patronaje en consuno con su alianza con la gente nuova, inmigrantes recientes de la ciudad. Ambas cosas, junto al hecho que los Medici eran los banqueros del Para contribuyeron grandemente a la ascensión de esta familia al poder. Cósimo fue sucedido por su hijo Piero quien, a su vez fue sucedido por su hijo Lorenzo en 1469. A la muerte de Lorenzo (*'Il Magnifico'*) en 1492, fue sucedido, a su vez, por el hijo de éste, Piero II. Cuando Carlos VIII de Francia invadió el norte de Italia, Piero II decidió oponérsele. Sin embargo, cuando éste último se percató del tamaño del ejército francés en las puertas de Pisa, debió aceptar las condiciones humillantes del rey francés. Durante el exilio de Piero II en 1494, termina el primer período Medici, restaurándose la república. Es durante este período que el monje dominico Girolamo Savonarola se convierte en prior del monasterio de San Marcos (1490). Este religioso se hace famoso por sus sermones penitenciales en contra de lo que considera una inmoralidad extendida y un excesivo apego a las riquezas en sus conciudadanos. El exilio Médici, en su percepción, es obra divina y castigo por su decadencia. Por su medio se aprovecha la oportunidad de realizar reformas políticas conducentes a un mayor grado de gobierno democrático. No obstante, al acusar públicamente al papa Alejandro VI (Borgia) de corrupción, se le prohíbe hablar en público. Por infringir dicha prohibición es excomulgado. Los florentinos, cansados de su extremismo, se vuelven al fin en su contra y lo arrestan. Es condenado como hereje y quemado en la hoguera en la *Piazza Della Signoria* (1498). La búsqueda de la misma regeneración cívica florentina, pero de diferente modo, es causa que Niccolò Machiavelli escriba sus obras.

⁴⁶ Etapas históricas en la vida de Machiavelli: juventud Reinado de Lorenzo Médici (El Magnífico); vida pública Expulsión Médici y gobierno republicano; Obras/muerte Retorno de los Médici al poder.

⁴⁷ Que inicia en 1494 en el incipiente gobierno republicano y que termina en 1512 coincidiendo, también, con el fin de la República.

Niñez y juventud. Se conoce relativamente muy poco de la vida temprana de Machiavelli, especialmente si se compara con lo que se conoce de otras figuras prominentes del Renacimiento Italiano. (1) Se sabe a ciencia cierta la fecha de su nacimiento: día 3 mayo 1469. (2) Se sabe que *Niccolò di Bernardo dei Machiavelli*⁴⁸ nació en San Casciano in Val di Pesa (villa cercana a Florencia) como miembro de una familia florentina noble pero empobrecida. (3) Se sabe, además, que fue segundo hijo del abogado Bernardo di Niccolò Machiavelli y de la esposa de éste, Bartolommea di Stefano Nelli.⁴⁹ (4) Se sabe también que en su edad temprana fue discípulo del famoso latinista Paolo da Ronciglione.

Como contraparte, se desconocen totalmente innúmeros datos de la mocedad de Machiavelli, teniendo muchos de los elementos íntimos de su vida personal que ser inferidos de sus escritos. Por ejemplo: (a) de la lectura del *corpus* de sus obras puede fácilmente entreverse que tuvo una educación humanística muy amplia y comprensiva que le brindó un grande conocimiento de los clásicos latinos e italianos; (b) se ha especulado siempre sobre la veracidad de la tradición que asevera cursó estudios en la Universidad de Florencia, siendo señalada precisamente como evidencia la magnífica educación denotada—hecho ciertamente evidente.

La Florencia de Machiavelli es usualmente descrita como una ciudad dividida por dos grandes corrientes opuestas: una dirigida hacia el fervor y la austeridad (representada por Savonarola) y otra por el esplendor y el lujo (representada por Lorenzo). Por lo que puede inferirse en su obra posterior, la influencia de la reforma de Savonarola tuvo escasa, si alguna, influencia sobre Machiavelli: este religioso, de inmenso poder sobre el destino de Florencia durante el tiempo de su influjo, es a penas mencionado luego por Machiavelli—y con mofa— como ejemplo de los profetas desarmados que, al final, no acaban bien.⁵⁰ El reinado médicci durante la vida de Lorenzo, por el contrario, parece haberlo impresionado hondamente: lo menciona comúnmente en sus escritos, dedica *Il Principe* a su nieto.

⁴⁸ Nombre completo de Machiavelli.

⁴⁹ Sus padres, aunque miembros ambos de la vieja nobleza florentina como se ha dicho, luchaban desesperadamente por no descender a la clase media al momento de su nacimiento.

⁵⁰ *Il Principe*, Cap. 6.

Al leer en las *Istorie Fiorentine* la crónica que Machiavelli hace referente a su propia época, podemos hallar descripciones suyas de la juventud entre la cual pasó su edad temprana: *‘jóvenes más libres que sus ancestros en el vestir y en el vivir, más liberales en todo tipo de exceso, consumiendo tiempo y dinero ociosidad, apuestas y mujeres; preocupados parecer bien vestidos y en hablar con gracia e ingenio, siendo el más sagaz en zaherir a los demás el más sabio’*.

Este marco da sentido a una carta famosa que escribió, ya en su edad madura, a su hijo Guido, en la que subrayó por qué, en su opinión, la juventud debe aprovechar toda oportunidad de estudiar en los años mozos (permitiendo pensar que él mismo lo hubiera hecho):

*“He recibido tu carta, que me ha traído el mayor placer, especialmente porque me dices que te has restablecido de salud, por lo que no pude haber recibido mejores noticias; porque si Dios te concede la vida, y a mí, espero hacer un buen hombre de ti si estás dispuesto tú a hacer tu parte.”*⁵¹

En la misma misiva, contesta en la misma línea al comentario que le hizo su hijo respecto del nuevo patrón a quien en ese momento servía, le dice:

*“Esto será bueno para ti, pero es necesario que estudies, ya que, entonces no tendrás ya la excusa de la enfermedad; aplícate al estudio de las letras y la música pues ya ves qué honor se me hace por la poca habilidad que poseo. Por lo tanto, hijo mío, si deseas agradarme y traer honor sobre ti mismo, haz lo correcto y estudia, porque los demás te ayudarán si te ayudas a ti mismo.”*⁵²

Madurez y cargo público. Es sólo a partir de su entrada al escenario público ⁵³ que empieza a tenerse conocimiento pleno y preciso de su vida. En este momento empiezan a surgir cartas, despachos y escritos ocasionales que testifican tanto de sus tareas y acciones políticas, como de su agudo talento para el análisis personal e institucional.

Il segretario fiorentino, como desde entonces se le ha conocido,⁵⁴ por motivo de este puesto burocrático tuvo la oportunidad de viajar como emisario no oficial, durante los catorce años de su servicio (*ver arriba*), a toda ciudad importante de Italia y a varias de las más importantes de la Europa de su tiempo.

⁵¹ Tomado de *Niccolo Machiavelli Biography*, p. 6. [Traducción libre de original en idioma inglés]

⁵² *Ibid.*.

⁵³ Hace su aparición en la vida pública a la edad de veintinueve años, al hacerse cargo de un puesto menor como secretario de la Segunda Cancillería de la República de Florencia. Tras cuatro años iniciales es designado Canciller y Secretario de la Segunda Cancillería de los Diez para la Paz y la Libertad.

⁵⁴ GIUSSEPE BONGHI. *Il Segretario fiorentino 1498-1512*, p. 1.

En la segunda mitad del *Cuattrocento* (s. XIV), Machiavelli prospera bajo la protección del *gonfaloniere* (administrador principal vitalicio) de Florencia, Piero Soderini. La familia Médici es expulsada tras casi sesenta años de dominar la ciudad, restaurándose la república. Es en este momento que Machiavelli entra al servicio del gobierno como secretario/embajador,⁵⁵ y—como consecuencia de sus obvias habilidades administrativas y políticas—se le hace responsable de las negociaciones diplomáticas y asuntos militares de la ciudad-estado. Dichas experiencias le permitieron tener una visión extensa del sistema estatal europeo y la posición de primer analista occidental del poder.

Como es bien sabido, Machiavelli nació en una era turbulenta, llena de papas guerreros, ciudades-estado opulentas que sucumbían a poderes extranjeros (Francia, España, Sacro Imperio Romano), condotieros (mercenarios) desleales y, en general, alianzas efímeras y saqueos.⁵⁶ Florencia como cualquier otra ciudad-estado italiana dependía de la intriga y de la diplomacia habilidosa ⁵⁷ para su sobrevivencia. La honda preocupación de Niccolò Machiavelli por los asuntos militares no sorprende tenidos en cuenta lo dicho acerca de la política de su tiempo, su servicio civil y los autores que influenciaron su pensamiento (*ver abajo*). Como se ha hecho ver con meridiana claridad, Machiavelli como embajador y administrador, por el mismo escenario en donde le tocó actuar, no podía permitirse ningún “*wishful thinking*” ⁵⁸ so pena de fracaso rotundo.

En los años 1502-1503 presencia los métodos efectivos de Cesare Borgia, empeñado en ese entonces en agrandar en territorio en el centro de Italia, líder que busca crear un estado papal unido, por medio de una combinación de audacia,

⁵⁵ En el período de su comisión (1499-1512, *ver arriba*) es enviado tanto a la corte de Louis le XII^{ème} de Francia, como a las de Fernando II de Aragón y del Papa en Roma.

⁵⁶ Roma, Florencia y Génova, por mencionar algunos.

⁵⁷ A ello responde que Machiavelli busque describir realidades descarnadas: él describe una nueva forma de ver la política: ideales y ética son normas importantes pero técnicas ineficaces.

⁵⁸ (Variedad de la muy conocida falacia denominada “*Apelación a las consecuencias de una creencia*”; su forma lógica: Deseo que φ sea verdad, por lo tanto φ es verdadero.) Este error en política es más común de lo que parece. Los estadounidenses hoy día, por ejemplo, acaban por creer en su propia propaganda: de tanto repetir lo mismo terminan creyendo ellos mismos que ‘llevan la democracia’ a los países que invaden y que la población del país agredido va a recibirlos con los brazos abiertos cuando lleguen. La Guerra de Irak fue un ejemplo claro de cómo esta presunción estuvo en el fondo de mucha planeación en los altos mandos de ese país, aun en el Pentágono. Realmente podrían citarse muchos ejemplos tanto en la historia antigua como contemporánea pero para efectos de ilustración el caso recién señalado se considera suficiente.

prudencia, auto-dependencia, firmeza y crueldad que no dejó de parecerle sumamente atractiva al secretario florentino.⁵⁹

En el período 1503-1506 se le hace responsable de la creación de la milicia florentina—incluida la defensa de la ciudad. Su gran desconfianza por los mercenarios queda fijada aquí, siendo posteriormente evidenciada en sus obras; se cimentan en esta época su confianza en la milicia.

Este segundo período en la vida de Machiavelli prueba ser la fuente riquísima de los textos que creará en el tercero y final de su vida. Puede hacerse una clara relación entre parte de su historia en este período y algunos de sus temas más significativos.

Así por ejemplo: su primera misión (1499) es ante Catalina Sforza,⁶⁰ cuya conducta y destino le hacen concluir que es mejor ganar la confianza del pueblo que depender de fortalezas. Este principio, allí aprendido, es repetido numerosas veces y de diversas maneras como de vital importancia para los soberanos en los escritos políticos de Machiavelli.

Otro ejemplo, es la misión que, en 1500, le lleva a Francia con miras a obtener términos favorables de Luis XII para continuar la guerra contra Pisa. Éste es el rey en quien observa cinco errores políticos capitales que luego sumariza en *Il Principe* al relatar las equivocaciones de un rey extranjero que lo hacen salir de Italia, y que le sirven, como contraejemplo, para proponer aquellas medidas debe de tomar un príncipe sagaz en territorio ajeno si quiere dominarlo tranquilamente.

La vida pública de Machiavelli se ocupó en gran medida con el acrecimiento de las ambiciones del papa Alejandro VI y su hijo, Cesare Borgia, el Duque Valentino, ocupando dichas figuras una gran parte del contenido de *Il Principe*. Machiavelli no duda en citar las acciones de este duque, como ejemplo, en beneficio de potenciales usurpadores que deseen retener los dominios que hayan adquirido; se ha dicho que este duque es el ‘héroe’ de *Il Principe*, sin embargo, Cesare Borgia, de hecho, es citado como prototipo del hombre que se encumbra a partir de la fortuna de otros, y cuando la fortuna de esos otros cambia, cae con ellos.

⁵⁹ Entre otros, cf. *Il Principe*, Cap. 7.

⁶⁰ “Miladi de Forli” en *Il Principe*.

A la muerte del papa Pío III en 1503, Machiavelli es enviado a Roma a observar la elección de su sucesor, ocasión en que presenció como engañaron a Cesare Borgia para permitir que la elección papal favoreciera a Giuliano delle Rovere (futuro Julio II)—uno de los cardenales que mayor animadversión tenía con el duque. Tiempo después, cuando escribió sobre el asunto, lo tomó como ilustración de aquellos casos en que el príncipe yerra cuando cree que con nuevos favores hará olvidar antiguos agravios a los enemigos políticos.⁶¹

En 1506 Machiavelli fue enviado a Julio II en el momento que dicho pontífice comenzaba su campaña contra Bolonia—que concluyó con éxito al igual que otras acciones, principalmente por la impulsividad de su carácter. Es considerando al papa Julio II que Machiavelli moraliza respecto a la semejanza existente entre *Fortuna* y la mujer, y concluye que es el audaz más bien que el cauto quien gana y retiene a ambas.

Machiavelli retrata a Fernando II de Aragón como hombre que ha logrado grandes cosas en nombre de la religión, pero en realidad hombre sin clemencia, fe, sentimiento humanitario o integridad y quien, de haberse permitido ser influenciado por dichos motivos, hubiese terminado en la ruina.

Finalmente, Machiavelli centra su atención en el emperador Maximiliano, uno de los regentes más interesantes entre las figuras contemporáneas de Niccolò Machiavelli. De modo diferente a como lo hacen otros escritores que escriben sobre dicho *príncipe*, Machiavelli (emisario en su corte durante los años 1507-1508) rebela la razón exacta de los muchos fracasos de dicho gobernante al describirlo como hombre secreto, débil de carácter, desconocedor de los medios humanos necesarios para el logro efectivo de lo que ha tramado y totalmente carente de asertividad respecto a la obediencia a sus deseos.

Destitución y Muerte. En agosto de 1512 tras un embrollo de batallas, tratados y alianzas, los Médici, con la ayuda del papa Julio II y de los veteranos españoles, derrotan a las fuerzas armadas republicanas, recobran el poder en Florencia, y disuelven la República.⁶²

⁶¹ Fue Julio II quien arruinó a Cesare Borgia (*ver abajo*).

⁶² A Florencia le tocó una parte difícil en esta serie de eventos, complicados por el conato que surgió entre el papa y los franceses, puesto que la amistad con Francia había dictado toda la política de

Durante los primeros momentos de la invasión española, tras caer el gobierno republicano, Machiavelli esperó en vano retener su cargo oficial bajo los Médici, pero, como es sabido, fue destituido por medio de un decreto fechado 7 de noviembre de 1512: su función relevante dentro del gobierno republicano anti-Médici es la causa de su remoción del cargo. Es casi de inmediato hecho prisionero y, por sospechas infundadas, acusado de complicidad en un intento abortado de conspiración contra los Médici ⁶³—aprisionado y torturado durante varias semanas. Tras verificarse su inocencia, y por intervención del nuevo papa Médici (León X) que abogó en su favor, es liberado y se le exilia, ocasión en que se dirige a su hacienda en Sant'Andrea (ubicada en Percussina), a pocos kilómetros de Florencia. El exilio le conduce a la introspección, y es en este momento en que empieza a dedicarse por completo a la actividad literaria.

El primero de sus escritos famosos (*Il Principe*), con el que comúnmente más se asocia, aunque escrito en ese mismo año (1512), sólo aparece publicado póstumamente en 1532. Dedicado en inicio a Giuliano de' Medici (persona se asegura lo apreció en lo que valía), fue dedicada después, a causa de la muerte del primero, a Lorenzo de' Medici que se sabe ni siquiera lo leyó, dejándolo de lado cuando se le hizo entrega del texto en 1516.

Ya en retiro obligado, Machiavelli escribe versos, obras de teatro, prosa corta e inicia otras obras de suma importancia. En 1521 publica su *Arte Della Guerra*, y produce esbozos biográficos e históricos substanciales.

Por este tiempo inicia a escribir su otra gran contribución al pensamiento político, *I Discorsi*, en el cual hace una profunda exposición de sus ideas republicanas bajo el pretexto de comentar el famoso libro del historiador de la Roma republicana, Tito Livio. Caso diferente de *Il Principe*, *I Discorsi* es redactado a lo largo de un prolongado período, publicado no obstante, y en esto similar al

dicha república. Así, cuando en 1511 el papa Julio II formó la Santa Liga en contra de Francia, y con ayuda de los suizos expulsó a Francia de Italia, Florencia quedó a merced del Papa y tuvo que someterse a sus condiciones, siendo una de ellas la restitución Médici. El retorno Médici a Florencia significó la caída de la República (septiembre 1, 1512).

⁶³ Al parecer, dos conspiradores republicanos jóvenes habían hecho una lista de personas en quienes creían podían confiar, en caso de necesitar ayuda, incluyendo en ella el nombre de Machiavelli.

caso de *Il Principe*, hasta después de su muerte (en el año 1531). Según parece ser el caso, el libro cobra forma como producto de discusiones informales a las que Machiavelli asistió en ese tiempo, tertulias patrocinadas por Cosimo Rucellai, a las que concurrían las figuras políticas e intelectuales más importantes de Florencia en ese momento.

Casi al final de su vida, y probablemente como resultado de la ayuda de amigos influyentes, a quienes nunca dejó de importunar por ayuda, Machiavelli regresó al favor Médici. Pequeños encargos adicionales le son asignados por el gobierno Médici pero nunca logra una plena rehabilitación, misma que buscaba hasta el día de su muerte, ocurrida el 21 de junio de 1527 (*ver abajo*).

En 1520 el cardinal Giulio de' Medici lo comisiona para que redacte una historia de Florencia, tarea que completa hasta 1525, año en que la presenta a dicho cardenal—quien para entonces se ha ceñido la tiara papal como Clemente VII en Roma.

Los años postreros de Machiavelli en el servicio civil estuvieron llenos de eventos relacionados con la Liga de Cambrai, pactada entre los tres grandes poderes ya mencionados y el papa, con el objeto de destruir la república veneciana. Dicho resultado fue logrado en la Batalla de Vaila (mejor conocida como *Bataglia di Agnadello*) cuando Venecia perdió (como muestra la historia) en un solo día lo que había ganado en ochocientos años.

De este período existe también extensa información, mucha de ella provista por Machiavelli mismo, un ejemplo de esto una famosísima carta, escrita y dirigida por él, a su amigo Francesco Vettori, fechada trece de diciembre de 1513, plasmó una descripción impresionante de su vida durante este período de exilio, con la cual podemos elucidar sus métodos y sus motivos al escribir *Il Principe*:

“Cuando llega la noche, regreso a casa (del trabajo y de la taberna local) y entro en mi estudio. En el umbral me desvisto quitándome los atavíos diarios llenos de sudor y lodo y me pongo ropaje de cortesano y de palacio, y, estando ataviado así paso a las pretéritas cortes de los hombres antiguos, donde siendo amablemente recibido por ellos, me alimento de viandas que son sólo mías; donde no dudo en hablar con ellos e inquirirles sobre las razones de sus actos, y ellos en su benignidad me responden; por cuatro horas no siento desfallecimiento, olvido todo problema, la pobreza no me hace desmayar, y la muerte no me aterroriza. Soy poseído totalmente por estos grandes personajes. Y porque Dante dice que todo conocimiento viene del aprendizaje bien retenido, siendo infructífero de otro modo, he anotado lo que he ganado de la conversación con ellos, y he escrito un pequeño trabajo acerca de los ‘principados’ en donde me vierto a mí mismo de la forma más completa que puedo meditando sobre el tema, discutiendo lo que es un principado, las

clases que existen, cómo son adquiridos, cómo son retenidos, y por qué se los pierde: y si cualquiera de mis concepciones te ha agradado, ésta no debe disgustarte, y para un príncipe, especialmente uno nuevo, debe ser bienvenida: por lo tanto, la dedico a su Magnificencia Giuliano. Filippo Casavecchio la ha visto; él te podrá decir lo que hay en él de los diálogos que con él he tenido; sin embargo, sigo enriqueciéndolo y puliéndolo.”⁶⁴

Il Principe pasa por muchas vicisitudes antes de adquirir la forma en que hoy lo conocemos. En el nivel mental mucho varió en su composición: título y patrón cambiaron: por alguna razón desconocida fue finalmente dedicado a Lorenzo II de Medici. Machiavelli discutió con Casavecchio acerca de la conveniencia de enviarlo o presentarlo en persona al patrón, pero no existen evidencia de que Lorenzo lo haya recibido, muchos menos leído.⁶⁵

En la conclusión de su carta a Vettori, ya aludida, Niccolò Machiavelli asevera:

“En cuanto a esta pequeña cosa [Il Principe], cuando sea leída se verá que durante estos quince años me dediqué al estudio del arte de gobernar y no he dormitado ni perdido el tiempo; los hombres deben desear siempre ser servidos por uno que ha cosechado experiencia a expensas de otros. Y de mi lealtad nadie puede dudar, porque habiendo mantenido siempre la fe no puedo ahora aprender a romperla; porque quien ha sido siempre fiel y honesto, como yo lo he sido, no puede cambiar su naturaleza, y mi pobreza es un testigo a favor de mi honestidad.”⁶⁶

Il principe, los *Discorsi* y otros trabajos menores ocuparon a Machiavelli hasta el año 1518 cuando aceptó una pequeña comisión para proteger los intereses de algunos mercaderes florentinos en Génova.

En 1519 los regentes Medici hicieron algunas concesiones políticas a los ciudadanos de Florencia y Niccolò Machiavelli junto con otros fueron consultados acerca de una nueva constitución bajo la cual el Gran Concejo debía ser restituido; sin embargo, bajo diferentes pretextos la misma no fue promulgada.

En 1520, varios mercaderes florentinos recurrieron a Machiavelli para conciliar sus dificultades con Lucca, pero es este año especialmente importante porque marca su regreso a la sociedad literaria florentina, donde fue muy buscado, siendo también el año en que produjo su *Arte della Guerra*. En este mismo año recibió la comisión del Cardenal de' Medici para escribir las *Istorie fiorentine*, tarea

⁶⁴ *Carta a Francesco Vettori*, pp.1-2.

⁶⁵ Hay más datos interesantes relacionados con la obra: entre otros, (1) fue plagiada en vida de Machiavelli; (2) desde la primera publicación existen discusiones sobre la autenticidad de su texto.

⁶⁶ *Ibíd.*.

que le ocupó hasta 1525. Su regreso al favor popular determinó, probablemente, la decisión Medici de encargarle dicha producción bibliográfica.

Al terminar las *Istorie fiorentine*, Machiavelli llevó el libro a Roma para presentarlo a quien lo había encargado, Giulio de Medici, quien en el ínterin se había convertido en el papal Clemente VI. Es llamativo y anecdótico que, como en 1513 (cuando Machiavelli había escrito *Il Principe* para la instrucción de los Medici después que éstos habían recobrado el poder en Florencia) dedique en 1525 las *Istorie fiorentine* a la cabeza de dicha familia cuando la ruina de esa dinastía estaba al alcance de la mano.

En ese mismo año la batalla de Pavía destruyó el poder francés en Italia, dejando prisionero a Francisco I en las manos de Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano. El saqueo de Roma que siguió a esto hizo que, al llegar las noticias del hecho a Florencia, el partido popular derrocará a los Médici y los enviara de nuevo al exilio.⁶⁷

Machiavelli se encontraba ausente de Florencia en este momento, pero se apresuró a regresar esperando asegurar su antiguo puesto como secretario de los ‘Diez de la Paz y la Libertad’, pero cayó enfermo después de alcanzar Florencia, falleciendo al poco tiempo.

Muere en San Casiano el día 21 de junio de 1527. Se desconoce hasta hoy día el lugar exacto de su sepultura, pero se ha erigido en su honor un cenotafio en el interior de la iglesia de Santa Croce.

■ POST-NOTANDA. Todo el contenido del presente capítulo, aunque muy someramente descrito en muchos de los apartados, da pábulo a comprender la gran riqueza de la que se nutrió la obra de Machiavelli; dicha obra representa una

⁶⁷ Los florentinos exiliaron a los Médici por segunda vez en mayo 16, de 1527, restableciendo la república. Restaurados al poder dos veces por el apoyo del Emperador y del Papa, los Médici se convirtieron, como consecuencia de ello, en duques hereditarios de Florencia en 1537, y en archiduques de Toscana en 1569, manteniendo el poder por dos siglos, terminando, así, la época republicana de Florencia. En toda el área de Toscana solamente la República de Lucca (posteriormente convertida en ducado) y el Principado de Piombino permanecieron independientes de Florencia. La extinción de la línea Médici y la ascensión de Francisco Esteban en 1737, duque de Lorena y esposo de María Teresa de Austria, significó una anexión temporal de Toscana a la corona austríaca. Fue hasta el siglo XIX (época del Risorgimento) en que Toscana llegó a convertirse en provincia del reino unido de Italia (1861); Florencia se convirtió en capital del país por breve tiempo (1865, reemplazando a Turín, sede del primer parlamento italiano), antes de ser sustituida por Roma como capital definitiva seis años después.

enorme evolución en la filosofía política occidental, por una parte, y una importante contribución a la producción literaria florentina de su tiempo, por otra.

A continuación, se provee listado completo, ordenado temática y cronológicamente, de sus obras conocidas. Se agrega comentarios propios.

No.	Obras político-militares		
	NOMBRE	CRONOLOGÍA	OBSERVACIONES
i.	<i>Discorso sopra le cose di Pisa</i>	1499	Primer obra de Machiavelli. Temática militar relacionada con su misión oficial en la guerra causada por la rebelión de Pisa (1498).
ii.	<i>Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati</i>	1502	
iii.	<i>Del modo tenuto dal duca Valentino nell' ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, etc.</i>	1502	
iv.	<i>Discorso sopra la provisione del danaro</i>	1502	
v.	<i>Ritratti delle cose dell'Alemagna</i>	1508-1512	
vi.	<i>Ritratti delle cose di Francia</i>	1510	
vii.	* Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio (3 vols.)	1512-1517	Obra más madura; contiene su concepción del republicanismo
viii.	* Il Principe	1513	Obra más famosa; dedicada a Lorenzo di Medici
ix.	* Dell'arte della guerra	1519-1520	Única obra publicada durante su vida. Trabajo que Machiavelli consideró su más importante.
x.	<i>Discorso sopra il riformare lo stato di Firenze</i>	1520	
xi.	<i>Sommario delle cose della città di Lucca</i>	1520	
xii.	<i>Vita di Castruccio Castracani da Lucca</i>	1520	Pequeña obra sobre el famoso personaje

			de ese nombre; individuo que aparece en varias de las obras escritas por Machiavelli.
xiii.	*Istorie fiorentine (8 lbs.)	1521-1525	Escrita por encargo papal. Historia de conspiraciones.

No.	Obras literarias		
	NOMBRE	CRONOLOGÍA	OBSERVACIONES
a.-	<i>Decennale primo</i>	1506	Poema en terza rima.
b.-	<i>Decennale secondo</i>	1509	
c.-	<i>Andria</i>	1513 (?)	Traducción de la obra de Terencio
d.-	<i>Mandragola</i>	1513	Comedia en prosa; 5 actos; prólogo en verso.
e.-	<i>Della lingua</i>	1514	Diálogo.
f.-	<i>Clizia</i>	1515 (?)	Comedia en prosa.
g.-	<i>Belfagor arcidiavolo</i>	1515	Novela.
h.-	<i>Asino d'oro</i>	1517	Poema en terza rima. Versión nueva del clásico latino.
i.-	<i>Frammenti storici</i>	1525	Obra menor.
j.-	<i>Sonetti</i>	(?)	Poemas.
k.-	<i>Canzoni</i>	(?)	Poemas.
l.-	<i>Ottave</i>	(?)	Poemas.
m.-	<i>Canti carnascialeschi</i>	(?)	Poemas.

CAPÍTULO II

Tricotomía de los conceptos esenciales: *Fortuna. Poder. Virtù.*

§ 4. FORTUNA.

4.1.—*Fuerza repentina (Fortuna): metáfora del río desbocado.*⁶⁸

Conviene definir primero el vocablo: ⁶⁹ *Fortuna*, para Machiavelli, es germen (inexorable y malévolos) de toda miseria, aflicción y desastre humanos.⁷⁰ Enemiga implacable de todo orden político; amenaza suprema al bienestar y seguridad del Estado.

Machiavelli hace la descripción más famosa ⁷¹ de *Fortuna* en el capítulo XXV de *Il Principe*: ⁷² en dicho texto utiliza dos figuras (río y dique) con las que busca explicar la situación humana ante los eventos que se dan en la realidad (*ver abajo*).

En una primera descripción metafórica, Machiavelli asemeja a *Fortuna* con un río destructivo que, al enfurecerse, convierte planicies en lagos, desgaja árboles, derrumba edificios, causa avulsiones ⁷³ y fuerza migraciones globales, debiendo todos ponerse a salvo de su furia sin poder nadie oponérsele o repelerla.

Fortuna es una noción de suma importancia en el mundo de las ideas maquiavélicas: parece bastante seguro el aseverar que *Fortuna* es el concepto primigenio en el pensamiento en Niccolò Machiavelli. En todos los comentarios que hace de *Fortuna* pueden observarse fácilmente (y con puntos salientes) el lugar que ésta tiene en su doctrina y—más amplio todavía, su universo intelectual.

⁶⁸ *Il Principe*, Cap. 25.

⁶⁹ Palabra de especial, amplio y rico sentido en Machiavelli, concepto diametralmente opuesto, como puede verse inmediatamente, a la noción clásica que concibe a *Fortuna* como diosa generalmente benigna—aunque caprichosa—, fuente a una misma vez de prosperidad y perjuicio para la especie humana.

⁷⁰ *Ibid.*.

⁷¹ Hay otras muy importantes y sugestivas: *Fortuna* es tema recurrente en toda la obra de Machiavelli. Pueden encontrarse alusiones igualmente claras (si bien específicamente vista desde una perspectiva militar) en el *Arte Della Guerra*.

⁷² Epígrafe original: *Il Principe*, Cap. 25 *Quantum fortuna in rebus humanis possit, et quomodo illi sit occurrendum* [*Quanto possa la Fortuna nelle cose umane, et in che modo se li abbia a resistere*].

⁷³ Es decir, arranca grandes pedazos de terreno conocido, los transporta a otros lugares y los inserta en éstos últimos.

Dicho en forma breve, para Machiavelli, *Fortuna* es *Urkraft*, es decir, fuerza primaria: potencia, violencia antitética a la razón, ímpetu natural contrario especialmente a lo humano.

4.2.—Previsión humana (*Virtù*): metáfora del dique. ⁷⁴ El furor del río amenazante (*Fortuna*) no implica necesariamente depredaciones fuera del control humano: Machiavelli explica que es posible, antes que lleguen las lluvias, tomar medidas que desvíen las peores consecuencias de los elementos naturales.

Esta segunda metáfora ilustra un punto vital en la doctrina de Machiavelli: *Fortuna*, muestra su poder donde *Virtù* (*ver abajo*) no se ha preparado para resistirla; ella destroza con furia donde sabe que no se hicieron diques ni presas para contenerla.

Fortuna puede, entonces, ser resistida por los seres humanos ⁷⁵ pero sólo en aquellas circunstancias donde *Virtù* se preparó para su arribo inevitable. Esto provee *Virtù*: la habilidad de responder a *Fortuna* en cualquier momento y en cualquier forma que se necesite.⁷⁶ Machiavelli concluye que sólo la preparación extrema puede constituir respuesta extrema a las vicisitudes que presenta *Fortuna*; sólo esta previsión y provisión puede asegurar la victoria en contra de ella.

Machiavelli elabora esta idea al explicar que el éxito político depende de esta apreciación de los principios operaciones de *Fortuna*. En un lenguaje que hoy tal vez no parezca del todo políticamente correcto, asevera que *Fortuna* es una ‘mujer’

⁷⁴ *Il Principe*, Cap. 25.

⁷⁵ *Ibid.* “[...] *potere essere vero che la fortuna sia arbitra della metà delle azioni nostre, ma che etiam lei ne lasci governare l'altra metà, o presso, a noi.* [...]” [* Traducción libre: ‘(...) puede ser cierto que Fortuna sea quien gobierne la mitad de nuestras acciones, pero permite que la otra mitad, o su cercanía, sean gobernadas por nosotros’ (...)].

⁷⁶ *Ibid.* “[...] *Ma, restringendomi più a' particolari, dico come si vede oggi questo principe felicitare, e domani ruinare, senza averli veduto mutare natura o qualità alcuna: il che credo che nasca, prima, dalle cagioni che si sono lungamente per lo adrieto discorse, cioè che quel principe che s'appoggia tutto in sulla fortuna, rovina, come quella varia. Credo, ancora, che sia felice quello che riscontra el modo del procedere suo con le qualità de' tempi; e similmente sia infelice quello che con il procedere suo si discordano e' tempi.* [...]” [* Traducción libre: ‘(...) pero limitándome a casos particulares, hago notar cómo vemos hoy a este príncipe feliz y mañana arruinado, sin haberlo visto mudad en naturaleza o cualidades. Creo que esto se origina, en primer lugar, de las causas de las que ya hemos discutido ampliamente, es decir, que el príncipe que se apoya enteramente en su fortuna se arruina cuando ésta varía. Creo, también, que es feliz aquél que acomoda su modo de proceder a la necesidad de los tiempos, y es infeliz, paralelamente, aquél cuyo modo de proceder es discordante con ellos’ (...)].

y, por tanto, para someterla, hay que golpearla y vapulearla; ⁷⁷ *Fortuna* demanda una respuesta violenta de aquellos que han de controlarla. Se deja controlar más por quienes proceden así que quienes lo hacen de un modo displicente; por ello, como mujer, es amiga de los jóvenes porque estos son menos cautos: con más denuedo y con más audacia para domeñarla.⁷⁸

En síntesis, la conducta desenfrenada de *Fortuna* requiere una respuesta agresiva, aun brutal: ⁷⁹ de no ser así, tomará ventaja de los hombres demasiado pasivos o ‘afeminados’ que no pueden dominarla.

§ 5. PODER.

5.1.—Raison d’Etre. ⁸⁰ Cuando se considera el concepto ‘poder’ en Machiavelli, el discurso crítico tiende a centrarse inmediatamente (y así lo corroborará una revisión de la literatura), en su postura sobre la *innecesidad* de legitimación en el titular de éste. Esto es importante—y ciertamente interesante—pero nuestro intento es profundizar un poco más, comentando lo que se entiende cree él ser la razón de ser del poder mismo.

Tras una lectura más o menos detallada, en búsqueda de este especial aspecto, se concluye que Machiavelli tiene una concepción funcionalista del poder, idea a la que se arriba a partir de los siguientes argumentos por él presentados:

■ Comunidad militar (Ejército).

El ejército concebido por Machiavelli es un dispositivo extremadamente racional; su función se formula de forma muy sucinta: vencer al enemigo. Eficacia y eficiencia son los criterios que la rigen.

El mando se basa en una jerarquía definida funcionalmente; todos los derechos y obligaciones están meridianamente y completamente definidos por la normativa marcial (*infra*), que

■ Comunidad civil (Estado).

El modelo marcial descrito por Machiavelli en el *Arte della Guerra* tiene un equivalente *civil* descrito en *Il Principe* y en los *Discorsi*; éste último, también mecanismo racional, es designado y operado para rendir seguridad y prosperidad a sus miembros.

Los criterios eficacia y eficiencia también están implícitos. La posición social está dada por la contribución funcional; la promoción es

⁷⁷ Literalmente: “[...] *perché la fortuna è donna, et è necessario, volendola tenere sotto, batterla et urtarla*” (subrayado es propio).

⁷⁸ En el texto original: “[...] *come donna, è amica de' giovani, perché sono meno rispettivi, più feroci e con più audacia la comandano* [...]” [* Traducción libre: ‘(...) como mujer es amiga de los jóvenes, porque son menos respetuosos, más feroces y la comandan con más audacia (...)].

⁷⁹ ‘*Audentes et Fortes Fortuna juvat*’ [‘ A audaces y fuertes favorece la Fortuna ’].

⁸⁰ “Razón de ser”.

rutiniza procedimientos y estipula sanciones ⁸¹. meritocrática.

La promoción jerárquica es de acuerdo a competencia; la selección inicial de acuerdo a criterios demográficos y morales.

También existe un sistema de reglas que controla la conducta colectiva (*infra*), estando el mando y el poder de coerción en la cima jerárquica.

La seguridad, tanto interna como externa, es la consideración primordial en el diseño global.

Dicha comunidad militar está compuesta de varias unidades funcionales idénticas en integración y equipamiento; en hábitos y orden, inculcados estos últimos por la educación soldadesca.

Aspecto importante (a tener en cuenta) es el carácter de ambas concepciones en Machiavelli: las comunidades *militar* y *civil* son máquinas, no órganos. Ejército y Estado no tienen vida, alma, personalidad o intereses propios. Ningún fin supremo, causa final o significado trascendente les da propósito u orientación ulterior. Son simples artificios contruidos para prevenir la bestialidad humana (y la condición anómica que le viene aparejada).

La naturaleza destructiva de las personas es controlada por ambos mecanismos al reproducir en ellos una segunda naturaleza—constituida por ciertas características esenciales para la civilización—haciendo uso, para esto, de diferentes medios de modelación conductual.

Abreviando, no existe aquello que podamos llamar ‘armonía natural’ dentro de la sociedad, sino sólo fusión de intereses conflictivos que necesitan ser conformados; las máquinas militar y social no son autopoieticas (autosustentantes): deben ser *diseñadas, contruidas, mantenidas y adaptadas* a condiciones inestables por esfuerzo conciente y definido.

El fin en ambos modelos es, *totidem verbis* (en suma), lograr la seguridad y el bienestar de sus integrantes, pues por ellos se logra su preservación.

5.2.—Diferentes posturas sobre su doctrina del poder. Creo necesario, para comprender a cabalidad el contenido de este apartado (el concepto ‘*Potere*’

⁸¹ *Questio* (Cuestión) que contribuye a lograr la seguridad y bienestar del individuo dentro de esta comunidad particular.

[Poder] de Machiavelli), introducir algunas nociones generales y sumamente importantes adicionales a lo ya indicado en la sección anterior.⁸²

Había sido común entre los filósofos políticos occidentales, hasta antes de Machiavelli, el que se asumiese (siquiera formalmente) la existencia de correlación entre *bondad moral* y *legitimación de la autoridad*. Muchos autores que escribían dentro del mismo género durante el Medioevo y el Renacimiento,⁸³ creían (o por lo menos parecían creer), que el poder político sólo era legítimo cuando era ejercido por un gobernante cuyo carácter moral era estrictamente virtuoso.

El consejo tradicional al regente era que, en el caso de que deseara tener un reinado largo y pacífico—que pudiera ser heredado a sus herederos, debía comportarse de acuerdo a los estándares éticos convencionales de virtud. De cierto modo, la moraleja era que a los líderes les iba bien cuando se comportaban bien: ganaban el derecho a ser obedecidos y respetados mientras se mostrasen virtuosos y moralmente rectos.

Es con Niccolò Machiavelli (en *Il principe*), que esta visión moralista de la autoridad tiene una ruptura abrupta en el pensamiento político europeo: para Machiavelli no existe tal cosa como una base moral que permita juzgar la diferencia entre uso legítimo e ilegítimo del poder. Más bien, autoridad y poder son esencialmente cosas coexistentes: tener el poder es tener el derecho a mandar; la bondad de una persona no le asegura ni el poder ni la autoridad.

Así, en oposición a las teorías moralistas descritas, Machiavelli asevera que la única preocupación del gobernante político es la adquisición y preservación del poder—aun cuando no hable de poder descarnadamente y se refiera eufemísticamente al “mantenimiento del Estado”. Machiavelli presenta, consecuentemente, crítica a la noción de ‘legitimidad’ puesto que, a su parecer, no agrega nada a la posesión objetiva del poder.

Il principe pretende reflejar el realismo político de un autor que está plenamente consciente—a partir de su experiencia en el gobierno florentino—que corrección de carácter y derecho subjetivo no son suficientes para ganar o

⁸² Comúnmente más conocidas que lo recién dicho y que facilitan el aterrizaje en el punto central, según está explicitado en el subtítulo.

⁸³ *Consiglieri* (Consejeros) de los gobernantes, generalmente.

mantener la hegemonía. Para Machiavelli es importante *aprender y enseñar (infra)* las reglas del poder político. El poder define la actividad política y, por lo tanto, es necesario para cualquier gobernante exitoso *saber cómo* debe usarse el poder.⁸⁴

Sólo por medio de la aplicación adecuada del poder se puede traer a los individuos a la obediencia y mantener el bienestar y la seguridad del Estado.

La teoría política de Niccolò Machiavelli representa, entonces, un esfuerzo explícito de excluir los conceptos de autoridad y legitimidad como puntos a consideración dentro de la esfera de decisión y reflexión políticas. La manifestación más clara de esto es la relación ley/fuerza (*ver abajo*) dentro de su doctrina: Machiavelli reconoce que el fundamento dual de todo sistema político funcional son las buenas leyes y las buenas armas; sin embargo, agrega inmediatamente, la legalidad nace de la coerción, razón que hace conveniente concentrar la atención, ante todo, en la fuerza.⁸⁵ Dicho de otro modo, la autoridad de la ley reside totalmente en la amenaza de coerción: la autoridad es inexistente como derecho autónomo del poder que la sostiene.

Por ello, parece no ser factible el argumentar la existencia de una teoría de la obligación fuera de la imposición dentro de su doctrina: la obediencia nace del temor a las consecuencias de no obedecer, sea como pérdida de la vida o del patrimonio.

Machiavelli cree que la gente es compelida a obedecer a causa del poder superior del gobierno: la obediencia a una ley controvertida se logra sólo por la amenaza de uso del poder o por el uso mismo.

Sólo puede optarse por la desobediencia cuando se tiene suficiente poder para resistir las demandas del gobierno o cuando se han aceptado de antemano las consecuencias sobrevinientes al desacato de una orden de la fuerza superior. *Il principe* presenta el argumento de que sólo puede definirse coherentemente al fenómeno político en términos de supremacía de poder coercitivo; la substanciación de dicho alegato se haya en la realidad observable de la praxis pública y en la naturaleza egoísta de toda conducta humana.

⁸⁴ *Savoir faire du Pouvoir* [Saber hacer del Poder].

⁸⁵ *Il Principe*, Cap. 12.

Para Machiavelli, como hemos visto, resulta fútil y sin sentido hablar de derecho a la autoridad o de facultad de mando independiente de la posesión de poder político superior. Usando el claro ejemplo de Savonarola (ya mencionado), enseña que el gobernante que se apoya sólo en sus derechos se marchitará y morirá con total seguridad ya que, en un mundo lleno de conflicto y convulsión políticos, son los que prefieren el poder a la autoridad triunfarán con certeza.⁸⁶

Visto desde el nivel macro (y sin falla alguna, en su opinión), la autoridad de estados y leyes no será nunca reconocida si no es apoyada con una demostración de poder que haga la obediencia algo inescapable. Los métodos a emplear para lograr esta última, y el grado de su efectividad, son variados y dependen de la perspicacia del príncipe (*ver abajo*). Para desarrollarla el gobernante necesita un entrenamiento especial (*ver abajo*).

En resumen, Machiavelli presenta al lector de su obra una visión de la política como realidad *adiáphoras* (amoral), escenario desprovisto de influencias moralizantes, y preocupado totalmente de los principios para el ejercicio efectivo del poder.

La gran mayoría de posturas críticas relacionadas con el pensamiento de Niccolò Machiavelli (tanto favorables como favorables, *ver abajo*) tiene que ver, prácticamente, con la actitud de éste hacia la moral convencional, principalmente lo expuesto en *Il Principe*:⁸⁷

■ DESFAVORABLE

(1) Una versión opositora extrema, Leo Strauss por ejemplo, que lo considera ‘maestro del mal’, basada en el hecho que aconseja a los líderes a evitar los valores comunes de justicia, misericordia, temperancia, sabiduría y amor al prójimo, dando preferencia al uso de la crueldad, la violencia, el miedo y el engaño.

■ FAVORABLE

(2) Una visión propicia extrema, en conflicto frontal con la postura opositora radical de Leo Strauss (*supra*), es la de aquellos lectores de Machiavelli que no encuentran vestigio alguno de inmoralidad en su pensamiento. Defensor famoso de

⁸⁶ *Il Principe*, Cap. 6.

⁸⁷ Controversia considerable que viene dándose entre sus lectores ya desde el siglo XVI. Entre otros, cf. *Niccolò Machiavelli Biography (Le Text entier [El texto completo])*.

esta postura es Jean-Jacques Rousseau, quien sostiene que la auténtica lección de *Il Principe* es que enseña a la gente la verdad sobre cómo se comportan los príncipes, exponiendo—más que celebrando—la inmoralidad inherente al gobierno de un solo hombre.

■ INTERMEDIAS

(3) otra escuela de pensamiento, más moderada y asociada al filósofo y abogado Benedetto Croce, percibe a Machiavelli simplemente como pensador realista, pragmático, que aboga por la suspensión de la ética en materia política. Dicho autor comprende bien que los valores morales no tienen lugar dentro de las decisiones que deben tomar los gobernantes y que constituye error el buscar una combinación entre ambas esferas.

(4) una cuarta escuela de pensamiento, encabezada por Ernst Cassirer, indica que Machiavelli adopta simplemente la postura del científico, una especie de “Galileo de la política” que distingue los ‘hechos’ de la vida política de los ‘valores’ del juicio moral. Por ello, Machiavelli puede ser considerado el fundador de la ciencia política “moderna”, contrastada con la versión clásica de ciencia política de virtud tal y como la ve Aristóteles.⁸⁸

(5) La versión más ‘suave’ de la hipótesis amoral, propuesta por Quentin Skinner (1978), asevera que la comisión de actos considerados “malvados” de modo convencional son un último recurso. Base para aseverar esto, la afirmación maquiavélica de que el gobernante debe ser bueno si puede, pero debe estar preparado para cometer maldad si debe. Según Skinner, la conformidad a las directrices de la moral en Machiavelli son *ceteris paribus*.⁸⁹

(6) Garrett Mattingly (uno de varios eruditos) se ha pronunciado en relación a que Machiavelli es el espíritu satírico supremo, que señala las flaquezas de príncipes y asesores. Evidencia de esto es el hecho de su autoría de diversas comedias populares, que demuestran una disposición mordaz particularmente pronunciada. Por ello, puede entenderse, según este autor, que no debe tomarse nada de lo dicho por Machiavelli acerca de la conducta moral al pie de la letra, sino deben tratar de entenderse sus observaciones como comentarios cáusticos de los asuntos privados.

⁸⁸ Entre otros, cf. ARISTÓTELES, *Política (Le Livre entier [El texto completo])*.

⁸⁹ “Mientras sigan así las cosas”; “De no haber variación en las condiciones”.

(7) Finalmente, Mary Deitz asevera que la intención de Machiavelli se dirige a “engañar” al príncipe al ofrecerle un consejo muy elaborado que de ser observado seriamente (armar a la gente, p.ej.) produciría su ruina.

Conviene por último, hacer una postrera observación dentro de esta sección relativa a su teoría del poder: a Machiavelli se acredita tradicionalmente la primera formulación del concepto moderno de ‘Estado’⁹⁰ entendido éste en el amplio sentido weberiano de forma impersonal de gobierno poseedora del monopolio de la autoridad coercitiva dentro de un área geográfica específica.

Ciertamente el término *lo stato* aparece en la obra de Machiavelli y, más todavía, específicamente en relación a la adquisición y aplicación del poder.⁹¹ Se han provisto, incluso, evidencias que demuestran la influencia directa de este específico término en el desarrollo posterior de la doctrina de la *Raison d’État* (Razón de Estado).⁹² Sin embargo, una lectura atenta de la producción literaria de Machiavelli enfocada en el uso que hace del vocablo *stato* (especialmente en *Il príncipe*, pero también en los demás escritos) demuestra que esta interpretación no está verdaderamente justificada. Machiavelli sigue pensando en la noción medieval del término ‘estado’, como patrimonio personal del príncipe: *dominium* (dominio) que corresponde a un *dominus* (dómine) determinado.

Stato es, entonces, aquello sobre lo que el príncipe tiene control. El carácter del gobierno depende de las cualidades del príncipe al igual que el carácter de una casa está determinado por la dueña de ella.⁹³

Es por esta razón, adicionalmente, que el concepto de *Raison d’État* (*Staaträson* [Razón de Estado])⁹⁴ no es extraíble de sus escritos: dicho concepto

⁹⁰ TORRES DEL MORAL. *Introducción al Derecho Político* (Cap. 2. El Estado. “Maquiavelo”).

⁹¹ Cuestión que lo distingue de su raíz etimológica, status, palabra que alude a la idea de condición o situación.

⁹² Doctrina que considera que el bien del Estado tiene preeminencia ante a cualquier otra consideración, relativa a moralidad o bienestar de los ciudadanos. Es de conocimiento común entre los estudiosos de la ciencia política, el hecho de que su nombre fue ampliamente citado durante la época absolutista en este respecto.

⁹³ Debe recordarse que Machiavelli es una figura transicional (*ver arriba*), influenciado por los dos modelos existentes durante su vida, uno en agonía, el otro emergente (arquetipo feudal, estado-nación, respectivamente). Él es partícipe en un proceso que determina el sentido del vocablo ‘estado’ y que sólo se concreta tiempo después de su muerte.

⁹⁴ “*Razón de Estado*”

aparece sólo en los escritos de autores posteriores influenciados por él, pues son éstos quienes lo crean.

§ 6. VIRTÙ.

6.1.—El león y el zorro:⁹⁵ *Arte militar y arte político*. En la obra de Machiavelli se presenta una visión pragmática y teleológica de la política: tanto el bien como el mal son simples medios para el logro de un fin supremo, *i.e.*, el *dominium* seguro y vigoroso.⁹⁶

Efectivamente, Niccolò Machiavelli presenta al lector un vistazo del poder político, depurado de elementos moralizantes exógenos y con plena cognición de los fundamentos de la política en el ejercicio efectivo del poder.

Machiavelli tiene un término que capta el complejo de requerimientos que impone dicho ejercicio del poder: *Virtù*, arte único de doble manifestación (militar, política).

Preliminarmente podemos decir que Machiavelli emplea esta acepción para referir el rango de calificaciones necesarias al príncipe para la “*preservación de su estado*” (*supra*) y el “*logro grande cosas*”, los dos indicadores de poder que siempre tiene en mente.

Virtù es el concepto que define el arte doble del gobernante. *Virtù* es la cualidad indispensable del príncipe, condición esencial para la supervivencia y bienestar del pueblo en un mundo extraño y hostil (moldeado por *Fortuna*).⁹⁷ Como característica de individuos o de pueblos, *Virtù* es, en sí, una cualidad guerrera. Con ella Machiavelli designa una conducta varonil y agresiva que se exhibe en situaciones peligrosas e inciertas de tensión, estrés y conflicto. Dicha cualidad trae inmersa la idea de voluntad férrea, de acometividad, de fuerza interna que permite sobreponerse a la oposición más recalcitrante, soportando las adversidades más peligrosas. Contiene, dentro de ella, otros atributos: audacia, arrojo, determinación, entereza.

⁹⁵ *Il Principe*, Cap. 18.

⁹⁶ WIKIPEDIA. *Political philosophy*, p. 3.

⁹⁷ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 6-8, 17, 19, 24-25; *Discorsi*, Lib. I, caps. IX-XI, Lib. II, caps. I-II, Lib. III, caps. I, XXI, XXXVI; *Arte Della Guerra*, Lib. II.

Señal inequívoca que identifica a *Virtù* es la disciplina en grado extremo (*ver abajo*). No existe sinónimo en el lenguaje común para este concepto esencial en Machiavelli.⁹⁸ *Virtù* es cualidad multifacética y está (debe estar) presente en todos los aspectos de la vida.⁹⁹ Así como se manifiesta en múltiples e importantes ámbitos, como contraparte, cada uno de ellos debe condicionar para poseerla (*ver abajo*).

Al estipular que el estadista exitoso debe, forzosamente, ser un general competente, Machiavelli asocia directamente lo político y lo militar. Esta doble proficiencia, tan clara en su mente, aparece vívidamente descrita en comentarios e ilustraciones que hace a través de sus textos cuando se refiere directa y/o indirectamente a este concepto.

Así, por ejemplo, dos son los únicos casos en los que Machiavelli hace mención de *doble gloria* o de *doble vergüenza*, creando entre ambos un vínculo implícito: doble gloria para el que funda o mantiene un estado, doble vergüenza para quien recibe estado y lo pierde;¹⁰⁰ doble gloria para el que forma o mantiene un ejército, doble vergüenza para quien recibe un ejército y lo pierde ¹⁰¹.

Ejemplo adicional, las cuatro referencias que hace de la actividad artística, según aparecen en *Il Principe*,¹⁰² los *Discorsi*,¹⁰³ y el *Arte Della Guerra*.¹⁰⁴ En todas ellas se hace relato de la actividad del escultor: en dos de ellas se hace especial observación de que el artista puede lograr una escultura de mejor calidad cuando el bloque en el que trabaja es piedra sin defecto. Una tercera alusión compara el arte del estadista con el escultor. La última de ellas compara el arte del escultor con el

⁹⁸ Aunque la alusión “*Virtù*” es comúnmente confusa en Machiavelli, mucha de la aparente ambigüedad en su doctrina global desaparece tan pronto como se aprehende el significado complejo que tiene en mente al mencionar el término.

⁹⁹ Así como *Virtù* es concepto de significado especial, su cualidad opuesta, “*Ozio*”, lo es igualmente. *Ozio* para Machiavelli representa un agregado complejo de indolencia, inacción, y falta de energía, en una palabra, todo aquello que caracteriza a la mujer: cobardía, pusilanimidad, duda. *Ozio* hace depender de *Fortuna* en vez de su propia habilidad, y con ello causa ruina irremisible porque, así como todo lo que procede de *Virtù* permanece, lo que depende de *Fortuna* desaparece (*Arte della Guerra*, Lib. II.). Al conducir, inevitablemente, a una conducta licenciosa, lleva inexorablemente, a la corrupción del Estado, y con ello, su destrucción (*Arte Della Guerra*, Lib. VII; *Il Principe* Cap. XXIV.).

¹⁰⁰ *Il Principe*, Cap. 24.

¹⁰¹ *Discorsi*, Lib. III, cap. XIII.

¹⁰² *Il Principe*, Dedicatoria.

¹⁰³ *Discorsi*, Lib. I, Introducción.

¹⁰⁴ *Arte Della Guerra*, Lib. VII.

del comandante militar. Así como el estadista puede lograr un mejor trabajo cuando comienza con un pueblo simple, rústico y sin corrupción,¹⁰⁵ así también el general puede crear un mejor ejército cuando tiene acceso a ciudadanos sin entrenamiento ni conocimiento previo alguno:¹⁰⁶ la razón obvia, en los dos casos, es que ambos artes son creativos y deben moldear material humano en una forma deseada (*ver abajo*), al igual que hace el artista con el suyo.

Podría objetarse que, fácticamente, destreza extrema y simultánea en un mismo individuo en los dos artes (político, militar) es posibilidad sumamente difícil (y remota) de lograr, salvo que en ambos esté subyacente un *modus* único: al agrupar líderes religiosos, fundadores de imperios, comandantes militares y hombres de letras preeminentes, Machiavelli parece dar a entender que éste es precisamente el caso.¹⁰⁷

Considerando un poco más desde el aspecto del individuo, un factor importante que sirve tener en mente al evaluar la aplicabilidad general de la doctrina expuesta en *Il Principe*, es el de las circunstancias mismas dentro de las cuales opera la *Virtù* del príncipe.

El gobernante perfilado en esa obra no llega al poder ni por herencia ni por apoyo popular: su encumbramiento tiene como base exclusiva su propia iniciativa, capacidad, talento o fuerza (noción todas comprendidas en *Virtù*).

El príncipe de Machiavelli no puede contar con estructuras de legitimación pre-existentes: para ‘mantener su estado’, sólo cuenta con sus propias características personales para dirigir el uso del poder y reclamar su derecho al trono.

Esta es una condición precaria ya que, como constantemente insiste Machiavelli en sus obras, tanto las oscilaciones de la fortuna como las conspiraciones de los hombres colocan al príncipe en situación de constante vulnerabilidad a la pérdida de su dominio.

En la concepción gubernamental de Machiavelli no existe la idea de régimen constitucional estable que tanto se pregona en el pensamiento y praxis políticos

¹⁰⁵ *Discorsi*, Lib. I, cap. XI.

¹⁰⁶ *Arte Della Guerra*, Lib. VII.

¹⁰⁷ *Discorsi*, Lib. I, cap. X.

contemporáneos: sería contradicción directa a los ejes transversales de los que tanto hemos hablado, *i.e.*, *Fortuna, Poder, Virtù*.

Una lectura más o menos detenida sobre este punto particular demuestra que Machiavelli, *contrario sensu*, duda que un príncipe con *Virtù* plena pueda existir (y con ello una verdadera estabilidad política): ello da pauta al aspecto republicano del pensamiento de Machiavelli, trazando un puente entre lo que parecería ser una incongruencia entre lo escrito en *Il Principe* y en los *Discorsi*. En su opinión, siempre será más adaptable y objetivo el consejo y la decisión adoptados colectivamente, cuestión que implica que sea mejor el gobierno dialogado de muchos (*ver abajo*).

Ante esto, Machiavelli parece sugerirle al príncipe la alternativa (en la que, al final, no cree mucho) de desarrollar un tipo de psicología nueva: el regente debe estar preparado para variar su conducta permanentemente, de acuerdo a los dictados de *Fortuna*, haciendo uso, incluso, de actos ignominiosos (cuando sea prudente y conveniente el hacerlo).

Para entender realmente este céntrico concepto (*Virtù*) y sus múltiples implicaciones, se ha sugerido que el estudio de la doctrina político-social de Machiavelli debería empezar por la lectura del *Arte Della Guerra*¹⁰⁸, y esto, a raíz de un factor importante: una de las presunciones claves de Machiavelli (nunca unívocamente enunciada) es el hecho de que cualquier ejército refleja la cualidad de la sociedad de la cual participa; observar a un ejército¹⁰⁹ entrenar, acampar, marchar o combatir es ver a ese pueblo actuar en las circunstancias más apremiantes. Una sociedad corrupta y dividida sólo puede producir una fuerza armada débil e indisciplinada. Por el contrario, el ejército producto de una política bien ordenada funcionará con arrojo y energía. En síntesis: las características militares exponen magnificadas las características civiles.

Efectivamente, la lectura integrada de los principales trabajos de Machiavelli permite comprobar cómo éste percibe al arte político y al arte militar como dos caras de una misma moneda (*ver arriba*), discutiendo, incluso, el *quid* [asunto]

¹⁰⁸ WOOD, NEIL. Introducción, p. lxxii.

¹⁰⁹ Institución social en donde más rápidamente se evidencia *Virtù*.

político en la misma forma en que se discute del arte de la guerra en la literatura militar clásica.

Se facilita la visualización de esto construyendo una matriz en donde se realiza paralelismo con la obra de Frontinus, una de las fuentes militares que comúnmente se le señalan ¹¹⁰ y, simultáneamente, comparación de contenido entre las obras que contienen ambos aspectos de su pensamiento.

No.	CATEGORÍAS	Frontinus	Machiavelli	
			ARTE MILITAR	ARTE POLÍTICO
1.	Ocultamiento de los propios planes	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII	
2.	Descubrimiento de los planes del enemigo	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII	<i>Discorsi</i> Lib. III cap. XVIII
3.	Determinación del carácter de la guerra	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII	
4.	Conducción del ejército a través de territorio infestado por el enemigo	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. V	<i>Discorsi</i> Lib. III cap. XXXIX
5.	Escape de situaciones difíciles	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Libs. V y VI	
6.	Preparación y escape de emboscadas durante la marcha	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. V	
7.	Ocultación de carencias y formas de sustitución	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
8.	Distracción del enemigo	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
9.	Supresión de motines entre la tropa	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VI	
10.	Cómo refrenar una demanda de batalla inconveniente	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	

¹¹⁰ *Ibid.*.

11.	Cómo incitar el entusiasmo del ejército para la batalla	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
12.	Desvanecimiento del temor de los soldados causados por malos augurios	<i>Strategemata</i> Lib. I	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	<i>Discorsi</i> Lib. I cap. XIV
13.	Elección del tiempo para entablar batalla	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
14.	Elección del lugar para la batalla	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Libs. II y IV	
15.	Cómo disponer las tropas para la batalla	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
16.	Cómo crear pánico en la organización del enemigo	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VI	
17.	Emboscadas	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
18.	Permiso de escape del enemigo frenético para evitar batallas desesperadas	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VI	
19.	Ocultación de derrotas	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
20.	Restauración de la moral	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
21.	Cómo concluir la guerra después de un enfrentamiento exitoso	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
22.	Subsanación de pérdidas después de una derrota	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV	
23.	Aseguramiento de la lealtad de los elementos de quienes se desconfía	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VI	
24.	Defensa del campo cuando el comandante	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VI	

	desconfía de sus fuerzas actuales		
25.	Retiradas	<i>Strategemata</i> Lib. II	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. IV
26.	Ataques sorpresa	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
27.	Cómo engañar a los sitiados	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
28.	Cómo inducir la traición	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
29.	Reducción del enemigo a la carestía	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
30.	Cómo convencer al enemigo que el sitio será mantenido	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
31.	Cómo distraer la atención de las guarniciones enemigas	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
32.	Desvío de corrientes y envenenamiento de fuentes de agua	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
33.	Cómo aterrorizar al enemigo sitiado	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
34.	Ataques inesperados	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
35.	Trampas para hacer salir al enemigo que hemos sitiado	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
36.	Retiradas fingidas	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I
37.	Vigilancia sobre las propias tropas	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. II
38.	Control de la comunicación	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII
39.	Cómo introducir refuerzos y provisiones	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. V

40.	Cómo producir la impresión de abundancia de lo que se carece	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
41.	Control de la amenaza de traición o deserción	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. II	<i>Discorsi</i> Lib. III cap. VI/ Lib. I caps. VII-VIII
42.	Retiradas	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. I	
43.	Cómo proceder en caso de tenacidad de los sitiados	<i>Strategemata</i> Lib. III	<i>Arte Della Guerra</i> Lib. VII	

Mediante ejercicios como el anterior, es posible aislar y describir algo peculiar (en varios aspectos) a la perspectiva, forma de pensar y modo de actuar de los teóricos y practicantes de la guerra. Tanto doctos como ejecutantes se aproximan a la situación militar desde una perspectiva muy característica: *tarea* es la resolución de un problema que se origina de ciertos factores implicados, mismos que hay que tomar en cuenta, traduciendo dicha solución en acción que derrotará al enemigo.

Esta manera de pensar es fija y quien la tiene, tiende a extenderla a temas no militares a los cuales concibe de manera similar. Conviene examinar, previo y a causa de esto, ciertos *principios de guerra* ¹¹¹ existentes, que proveen las características esenciales de esta aproximación:

-I-

*toda operación militar debe ser meticulosa y secretamente planeada a partir de la estimación detallada de toda la información e inteligencia que se tiene sobre el enemigo;

*las fuerzas, reservas y alianzas con que se cuenta deben ser evaluadas, diferenciándose claramente entre factores beneficiosos y perniciosos;

*de este cálculo informado se toman decisiones tocantes a: (1) el objetivo central de la operación, (2) la dirección y naturaleza de los acometimientos central y auxiliares y (3) la disposición general de las tropas;

¹¹¹ Es decir, estándares de planificación y ejecución de operaciones militares.

-II-

*Una estrategia claramente definida y racionalmente diseñada requiere la escogencia de técnicas para la implementación que sean adecuadas a las condiciones prevalecientes y que sean lo suficientemente flexibles para poder ser cambiadas cuando las circunstancias cambien y así lo requieran.

-III-

*La propia base de operaciones y las propias fuerzas deben ser celosamente protegidas.

-IV-

*La acometida inicial debe ser realizada con rapidez y energía en el momento decisivo, de la forma más efectiva y económica posible, en el punto más débil del enemigo.

-V-

*Deben explotarse al máximo la sorpresa y el engaño durante toda la operación.

-VI-

*Después del choque inicial no puede permitirse que la fuerza afloje.

-VII-

*El liderazgo es la clave para la victoria: cualquier estrategia o táctica es inservible si el comandante no logra hacerlas ejecutar rigurosamente.

En una gran medida, las principales preocupaciones de Machiavelli dentro de la discusión política (tanto doméstica como exterior) siguen este *modus*. El estilo ‘militar’—o mejor dicho—la estructura mental ‘bélica’ recién patentizada (*supra*) concierne no sólo a los principios y las propuestas puramente marciales ostensibles en el *Arte Della Guerra* sino también, y como muy interesantemente se ve, al análisis político y a las recomendaciones en *Il Principe* y los *Discorsi*.

■ La necesidad de ser perspicaz, planear y estar preparado para el futuro constituyen uno de los temas políticos favoritos de Machiavelli.¹¹²

■ Enfatiza, con ello, la imperatividad de: (1) consejo experto,¹¹³ (2) organización de inteligencia, (3) ganar amigos ¹¹⁴ y formar alianzas como seguro

¹¹² Conviene recordar aquí las metáforas de Fortuna y del dique en *Il Principe*, Cap. 25 (*ver arriba*). Como paralelismo obvio de lo que aquí mencionamos, imagen equivalente de *Fortuna* como ‘corriente’ aparece en el *Arte Della Guerra*, Lib. II.

contra contingencias, (4) estimación de factores, (5) cálculo racional de los objetivos.

- Considerado el perfil marcial evidenciado en su pensamiento, no es insólito que:
- (a) el fraude, la secretividad, las apariencias y la sorpresa emerjan como puntos obvios ¹¹⁵ y referencias obligadas cuando se decide estudiar su teoría política;
 - (b) la flexibilidad—facilidad de cambio en planes y conducta de acuerdo a tiempos y circunstancias—sea para él requisito primordial para el éxito en el nivel político;¹¹⁶
 - (c) considere la indecisión como medida contraproducente—peligrosa al príncipe que obra a medias,¹¹⁷ procurando obtener lo mejor de dos escenarios posibles y diametralmente opuestos;
 - (d) afirme que el golpe no debe dirigirse en contra del enemigo político sino hasta que todas las preparaciones han sido hechas;¹¹⁸
 - (e) puntualice que dicho golpe debe ser decisivo y sin vacilación,¹¹⁹ dejando de lado la política conciliadora que debió seguirse en el período de vulnerabilidad;
 - (f) enfatice que el estadista debe tomar la iniciativa en todos los asuntos,¹²⁰ aferrándose a ella, y no reaccionar simplemente a las maniobras de otros;
 - (g) señale que cada acción del enemigo no debe ser sino reacción a operación de las propias fuerzas que operan según planes y propósitos exactos; ¹²¹
 - (h) las maniobras políticas de desgaste sean preferidas por sobre las ‘fulminantes’;¹²²
 - (i) se presente claramente la idea de que, cuando un conflicto político de envergadura es inminente, se debe proteger la propia posición y la de los partidarios de la mejor forma;¹²³

¹¹³ Tanto en el *Arte della Guerra*, cap. IV (concejo del General) como en *Il Principe*, Caps. 22-23 (concejo del regente).

¹¹⁴ Machiavelli hace una interesante descripción de esto en su pequeña obra *Castruccio Castracani Degli Antelminelli*.

¹¹⁵ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 3, 6, 7, 12 y 25; *Discorsi*, Lib. I caps. XXX, XXXIII, LII / Lib. III caps. II y VI.

¹¹⁶ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 18 y 19; *Discorsi*, Lib. I cap. XLIV, Lib. II cap. XIII, Lib. III cap. VI.

¹¹⁷ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 21; *Discorsi*, Lib. I, cap. XXXVIII / Lib. II, caps. XV, XXIII.

¹¹⁸ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 7, 14; *Discorsi*, Lib. II, cap. XXVI.

¹¹⁹ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 7, 25; *Discorsi*, Lib. I, cap. XXVII.

¹²⁰ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 23, 25; *Discorsi*, Lib. I, cap. XXXIX.

¹²¹ Entre otros, *cf. Discorsi*, Lib. III, cap. XLVIII.

¹²² Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 9, 18, 19; *Discorsi*, Lib. I, caps. XXXIV, LIII, LVII / Lib. III, caps. XII, XLV.

(j) se deben bloquear las intenciones del enemigo político ocupando las posiciones gubernamentales que éste desea con los propios amigos y adeptos;¹²⁴

(k) el problema de la relación comando-obediencia sea punto central, junto con todo lo que la afecte, de su doctrina política;¹²⁵

(l) que la presunción subyacente a la idea de fin de la lucha política sea el poder sobre los enemigos y el propio engrandecimiento;¹²⁶

(m) la preocupación central del príncipe sea centrarse en encontrar y usar los instrumentos que mejor le sirven, en cada escenario específico, para imponer su voluntad a los demás [violencia, engaño, manipulación, control].¹²⁷

■ El *animus* marcial le hace enfatizar, también, otro tema que conviene tratar a continuación—detalladamente y por separado: las conspiraciones en el ámbito político o, dicho en palabras más usuales, los *Golpes de Estado* (*Coups d’Etat, Putsche*).

Machiavelli es el primer tratadista occidental (aspecto poco destacado) en subrayar la naturaleza conspiracional y contra-conspiracional de lo político.¹²⁸

El tema es abordado en la literatura clásica pero sólo en forma reprobatoria: si bien es cierto que anterior a Machiavelli distintos historiadores han descrito gran número de conspiraciones, algunas detalladas (Herodoto), únicamente los teóricos militares anteriores a él intentaron un estudio sistemático del acto conspirador, tratando de extraer reglas generales. Y ello, se cree, dado que la conspiración es tema natural de abordar desde esta perspectiva por ser: (a) relación amigo-enemigo, (b) con características militares, (c) dentro de un tipo especial de guerra [civil].

¹²³ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 19; *Discorsi*, Lib. I cap. XLVI; Lib. III cap. VI.

¹²⁴ Entre otros, *cf. Discorsi*, Lib. I cap. LII; Lib. III cap. VI; Lib. I cap. XXVI.

¹²⁵ Entre otros, *cf. Il Principe*, Caps. 16-21; *Discorsi*, Lib. III caps. XIX-XXIII.

¹²⁶ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 7; *Discorsi*, Lib. I cap. XXXV.

¹²⁷ Precisión importante. Machiavelli aprecia, perfectamente, ciertas diferencias existentes en este punto entre ambas actividades (entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 17): el estadista nunca puede ser tan despiadado en el uso de la fuerza con los opositores (en la política doméstica) como el general frente al enemigo (en el campo de guerra); el príncipe siempre debe disimular frente a los ciudadanos el uso que hace de estas técnicas de adquisición y preservación del poder. La fama de brutalidad y fraude beneficia al general pero perjudica al regente. Este último punto es tratado, de forma excelente, por Sun Tzu (general chino) en un libro homónimo del de Machiavelli: “*Arte de la Guerra*”.

¹²⁸ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 19; *Discorsi*, Lib. III cap. VI.

La contribución de estos últimos predecesores a la teoría de la conspiración es en varios puntos: (1) se sugieren métodos para incitar descontento, agitación y levantamientos armados dentro de las filas enemigas; (2) se discuten contramedidas; (3) se proveen procedimientos tácticos para el enfrentamiento intramuros.

Machiavelli, por su parte, descubre dos situaciones políticas fundamentales dentro de este tema: *Uno*) La fundación de un nuevo estado. *Dos*) La preservación del *status quo*.

En el primero de dichos casos—en el establecimiento de un nuevo estado (o la reforma profunda de un orden civil ya existente, actividades prácticamente idénticas)—cada actividad es de naturaleza conspiratoria porque conlleva la transformación de un orden de cosas establecido. Todo individuo y todo grupo de individuos que tenga un interés creado en la prevención del cambio, recurrirá a la fuerza y al engaño para bloquear las actividades del fundador o reformador.

En el segundo de ellos, el mantenimiento de orden cívico establecido (o previamente reformado) es situación política que requiere del regente un constante control y bloqueo de las condiciones que le son desfavorables a dicho *status quo*, extinguiendo y eliminando cualesquiera confabulaciones e intrigas en contra de dicho régimen.

En suma, el poder político se adquiere por conspiración y se preserva por contra-conspiración.

Ambas cosas, por otro lado, permiten entender la idea de que el príncipe, para contrarrestar la última de ellas, debe conocer a fondo la naturaleza de la primera.

Ante esto, al realizar un análisis pertinente, podemos corroborar que la naturaleza de los golpes de estado preocupa profundamente a Machiavelli, siendo examinada minuciosamente por él en sus trabajos políticos.¹²⁹

Adicional a la perspectiva que tomamos más adelante (*ver abajo*), el contenido de *Il Principe* puede organizarse de cierta manera, a modo de evidenciar lo que aquí se dice. El examen del texto nos permite dividirlo en dos grandes

¹²⁹ Como es normal, se describe también desde un punto de vista eminentemente militar. Cf. *Arte della Guerra*, Lib. VI.

partes: (1) un primer conjunto que incluye los capítulos I al XI en la cual se trata de la fase ‘conspiracional’; y (2) un segundo conjunto que incluye los capítulos XII al XXVI en la que se enfatiza la fase ‘contra-conspiracional’.

Dentro de lo que llamamos fase conspiratoria (en el capítulo VII ¹³⁰ siendo más específicos) se incluye la descripción de una conspiración a gran escala que trata de establecer un estado papal de gran magnitud;¹³¹

Dentro de la llamada, por nosotros, fase contra-conspiratoria, el capítulo XIX ¹³² se centra en estudiar el problema del mantenimiento del poder a través de la prevención de las conspiraciones.

En los *Discorsi*, por otro lado (Libro III capítulo VI ¹³³ para ser más exactos), Machiavelli presenta el primer tratado sistemático sobre el arte conspiracional dentro del pensamiento europeo, quedando expresado en dicho apartado de su obra la expresión más clara de sus ideas sobre el tema y donde, idénticamente, queda más evidenciada su deuda a la doctrina militar sobre esta temática (arriba someramente comentada).

Machiavelli explica al inicio de este largo capítulo, que el objetivo del mismo es servir de ayuda a los gobernantes para entender la naturaleza de las conspiraciones políticas y que, con ello, sean capaces de emplear toda precaución necesaria a fin de prevenirlas (aunque lo mismo ilustra al otro bando).

En un círculo hermenéutico (ya explicado en la introducción de esta monografía), la importancia del capítulo no se obtiene sólo del contenido del texto, recién descrito, sino también del lugar que tiene dentro de su contexto, es decir, la totalidad de la obra.

En términos claros vemos que: (1) los *Discorsi* están divididos en tres libros que siguen el orden de la obra de Tito Livio;¹³⁴ (2) el primer libro analiza los asuntos domésticos [de los romanos]; (3) el segundo libro los asuntos militares y de

¹³⁰ “*De los nuevos reinos adquiridos por las armas de otros o por Fortuna*”.

¹³¹ Por Cesare Borgia (Duque Valentino) y su padre Alejandro VI.

¹³² “*De qué modo se debe evitar ser despreciado y odiado*”.

¹³³ “*Delle Congiure*” [‘De las Conspiraciones’].

¹³⁴ Orden del libro pero no tanto contenido, porque como sabemos, los *Discorsi* son más una serie de *pensées* [‘Pensamientos’] de Machiavelli, escritos separados y luego unidos, que una crítica estricta de Titus Livius y su extensísima *Ab Urbe Condita*.

relaciones exteriores; y (4) el tercer libro la contribución ciudadana al engrandecimiento de Roma.

La justificación del tercer libro se encuentra al final de su capítulo inicial en el que se subraya la importancia de la *metánoia* social, es decir, la necesidad de traer periódicamente a sus orígenes al cuerpo político para detener el crecimiento de la corrupción y del desorden civil concomitante. Dicha revitalización sólo puede ser lograda por la actuación personal de individuos de excepcional *Virtù* o por la emisión de leyes (*infra*) que estrictamente se han de hacer valer.

A este primer capítulo siguen cuatro capítulos (II al V) que tratan específicamente del tema conspiraciones/contra-conspiraciones políticas en el ámbito doméstico romano; en el VI se hace revisión teórica, y en los dos que siguen a éste último (VII y VIII) se reflexiona sobre circunstancias a partir de las cuales se producen movimientos conspiratorios, asunto del que se asevera la necesidad de ponderación profunda.

Adicional a la conspiración Pazzi (*ver abajo*), Machiavelli centra mucho su atención en la historia de Junius Brutus quien, tras lograr liberar a Roma de la tiranía de su tío Tarquinius Superbus desterrándolo, ordena el juicio y ejecución de sus propios hijos que han querido subvertir el nuevo orden republicano entonces estableciéndose, presentándose, incluso, al lugar donde se les da muerte ¹³⁵. Machiavelli, de forma muy elegante, en parecer del monografista, logra que el lector mantenga en mente la forma en que Tarquinius Superbus había obtenido previamente el poder: asesinando a su predecesor Servius Tullius y recibiendo la corona tras la conspiración exitosa.

Dicha ilustración hace por demás obvia la lección que da Machiavelli: la conspiración es el camino para conseguir el poder pero, al mismo tiempo, es camino que no sirve para nada si no se toman medidas drásticas para prevenir otra conspiración, en contra, una vez que el poder ha sido obtenido.

Machiavelli agrega que, incluso tras la época de crisis inicial y aun en las repúblicas que mejor se hayan constituido,¹³⁶ el peligro conspiratorio es permanente.¹³⁷

¹³⁵ Especialmente claro en el capítulo II.

¹³⁶ *Discorsi*, Lib. II cap. XXIII.

Toda esta discusión sobre conspiraciones (capítulos II-III) están contenidas en el libro III que, como hemos dicho, se preocupa de las medidas que los ciudadanos han tomado para el engrandecimiento de Roma, siendo prácticamente la totalidad del libro un recuento de las medidas tomadas por los líderes militares romanos en contra de los enemigos de la República—incluyéndose detalle de la forma en que administraron y disciplinaron las tropas al efecto: cuestión significativa para subrayar la idea en Machiavelli de que guerra y conspiración política son cosas muy cercanamente relacionadas. Esto, porque el líder militar debe enfrentar la contrariedad de los motines (soldadesca) y de las sediciones (oficialidad); el líder político los levantamientos populares (masas) y los golpes de estado (grupos de poder).

Cerrando el tema conspiratorio, vemos que en las *Istorie Fiorentine* este problema es el asunto primordial; para fines prácticos puede decirse que una conspiración sigue a otra, siendo el texto más un tratado teórico de corrupción civil que crónica histórica fiable. En el último libro de esta obra (época en que vive Machiavelli)¹³⁸, de nuevo se estudia el caso de la conspiración Pazzi contra Lorenzo di Medici (*supra*), con lo cual se completa la escena descrita en el capítulo teórico-general de los *Discorsi* (*supra*): no es casualidad que las *Istorie* terminen con este tema la descripción diacrónica de la corrupción cívica de esa ciudad, puesto que este es un problema cívico serio que debe ser prevenido, y la forma óptima de hacerlo es una política definida de bien común.¹³⁹ Las medias tintas no sirven: a la gente o se le aniquila o se le conquista con beneficios.¹⁴⁰ Por ello cree Machiavelli que ‘el gobierno es el manejo de los ciudadanos para que ninguno pueda ni quiera oponerse al príncipe’,¹⁴¹ y que ‘el arma más potente de éste contra la conspiración es evitar el odio de las masas’.¹⁴²

¹³⁷ Más grave, señala, en el caso del gobernante déspota, agregando, incluso, una--estéticamente--muy bella cita de Juvenal (*Discorsi*, Lib. III cap. VI): “*Ad generum Cereris sine cæde et vulnere pauci / Descendunt reges, et sicca morte tyranni*” [*Traducción libre: ‘pocos reyes descienden a la morada sombría de Ceres sin heridas o matanza, y los tiranos nunca tienen una muerte natural’].

¹³⁸ *Istorie Fiorentine*, Libro VIII caps. I y II.

¹³⁹ *Discorsi*, Lib. II cap. XXIII.

¹⁴⁰ *Il Principe*, Cap. 3.

¹⁴¹ *Discorsi*, Lib. II cap. XXIII.

¹⁴² *Il Principe*, Cap. 19.

En el corazón de este problema puede verse el núcleo de otro más grande, *i.e.*, la aporía central a la que se enfrenta todo líder: el *problema de la obediencia*— formas y medios de forzarlo de los propios soldados y ciudadanos sin ser despreciado ni odiado por ello. El desorden social y la conspiración serían el resultado inevitable del fracaso del titular del poder si no logra el respeto de sus subordinados.

■ Machiavelli examina el problema de la obediencia primero desde la perspectiva civil.

*Examen extensivo acerca de si se debe buscar el comando basado en el amor o el basado en el miedo.¹⁴³ La conclusión a la que se arriba es que, en la relación líder civil/súbditos, el regente debe ser simultáneamente amado y temido por su pueblo; si debiera escoger entre los dos, debe preferir el miedo, pero éste debe ser del tipo que inspira respeto y no desprecio ni odio. El miedo crea mayor obligación y depende del príncipe, y el amor depende de la gente.

*Para evitar el odio, el príncipe debe esforzarse en lograr una excelente reputación.¹⁴⁴ (1) debe evitar la irracionalidad; debe abstenerse de modos tiránicos respecto a los bienes, personas y honor de sus súbditos;¹⁴⁵ (2) debe intentar proyectar una apariencia de rectitud, aun cuando por razones de estado deba actuar de manera cruel y brutal. Ingrediente crucial del liderazgo es tener la capacidad de aparentar lo que no es como que si fuese; (3) debe ser especialmente estricto en lo siguiente: *a.*- castigar el mal; *b.*- premiar la habilidad, capacidad y conducta beneficiosas de sus súbditos; *c.*- promover la iniciativa, el emprendimiento y la diligencia (*infra*); y (4) llevar a cabo empresas memorables tanto en lo doméstico como en el exterior.

Machiavelli concluye que, de observarse esta forma de actuar, unida energía, perspicacia y determinación que caracterizan a *Virtù*, el príncipe civil logra la mejor protección contra la conspiración que puede obtenerse.

¹⁴³ *Il Principe*, Cap. 17.

¹⁴⁴ *Il Principe*, Cap. 21.

¹⁴⁵ En los trabajos de Machiavelli no se apoya nunca la tiranía (entendida en el sentido de uso irrestricto y arbitrario de crueldad y fuerza con miras a satisfacer los apetitos y caprichos irracionales del gobernante). La tiranía se origina en las sociedades débiles y corruptas, y es, no obstante su apariencia de soberanía absoluta una forma lábil e inestable de gobierno, caldo de cultivo ideal para todo tipo de desorden y conspiración.

■ En la obra de Machiavelli también se examina el problema de la obediencia desde la perspectiva militar.¹⁴⁶

*La postura en los *Discorsi* concerniente a la relación adecuada entre el general y sus tropas ¹⁴⁷ es similar a las recomendaciones hechas en *Il Principe* sobre la conducta del líder civil. Machiavelli piensa que si el general es competente poco importa si es severo o afable en el trato a los soldados. Sea inhumano o humano en dicho trato, el general no puede permitirse nunca perder el respeto de sus tropas a causa de llegar a ser objeto de su odio o su desprecio. La afabilidad debe ser firme, sin rastro alguno de debilidad o indecisión. La severidad debe estar templada por la moderación y la justicia, distinguiéndose por una especial ausencia de arrogancia.

*En el *Arte Della Guerra*, Machiavelli llama la atención al hecho que, de todas las instituciones sociales, el ejército es la que requiere la mayor disciplina.¹⁴⁸ Al igual que la disciplina civil, la disciplina militar depende en un muy alto grado de la reputación y en la conducta del general. A menos que su conducta sea la apropiada, el general fracasará en sus esfuerzos por crear un instrumento militar eficiente.

*La ley militar debe ser rigurosa y severa (*ver abajo*). Castigos como la decimación,¹⁴⁹ por citar un ejemplo, fueron sanciones que permitieron a los ejércitos romanos llegar a ser los más disciplinados en el mundo. Machiavelli recomienda que los castigos sean aplicados por los propios soldados, y en la sociedad por los propios ciudadanos, elemento que llega a convertirse en

¹⁴⁶ De hecho, el general parece ser el modelo para el estadista de Machiavelli respecto a la manera en que ha de tratarse a los seguidores y de las tácticas que han de emplearse en contra del enemigo político interno. Un fuerte indicador del estilo militar en el liderazgo en Machiavelli es su no vocalizada presunción de que el fin de toda lucha política es el poder, al igual que para el comandante militar lo es el poder para vencer al enemigo. El arte político y arte militar, en última instancia, son medios para la consecución de una meta que les es común: el engrandecimiento. Estadista y general se preocupan por encontrar y emplear instrumentos que les permitan imponer su voluntad sobre otros: violencia, engaño, manipulación, control. Existen importantes diferencias, sin embargo: El estadista nunca puede ser tan brutal en el uso de la fuerza como sí puede serlo el general. Más aún, el uso que el estadista hace de las variadas técnicas que posibilitan la obtención y preservación del poder debe ser estrictamente ocultado de la percepción de los ciudadanos. Razón de esto es que su poder puede peligrar si gana reputación de atroz y engañoso. Brutalidad y fraude son armas que pueden llegar a ser necesarias pero nunca debe ser evidente que se recurre a ellas en la esfera de la política doméstica.

¹⁴⁷ *Discorsi*, Lib. III, caps. XIX-XXIII.

¹⁴⁸ Entre otros, Lib. VI *in limine*.

¹⁴⁹ Castigo empleado para corregir a grandes grupos por incumplimiento del deber: se ordenaba a los culpables al azar y se ejecutaba al décimo, el número diez de cada grupo. De esta manera se evitaba derramar mucha sangre y se causaba terror en los sobrevivientes por el miedo de no correr con tanta suerte en una próxima ocasión.

importante forma de prevención contra la violación de la ley. Los cabecillas de toda conspiración o motín deben ser castigados de forma ejemplar.

*De la misma forma en que debe de ser brutal en los castigos, el general debe de ser generoso en premiar y alabar la buena conducta. La política más conveniente es mantener el orden en el cuartel por miedo y castigos y en el frente por esperanzas y recompensas. Se debe pagar bien a cada soldado y todo lo que se le deba. Todo botín debe ser repartido de forma equitativa.

*El cuidado del bienestar físico del ejército es una importante forma en que el general puede asegurar la obediencia voluntaria y evitar los peligros de la desunión y de la baja moral.

*Cuando no se entabla batalla, se puede mantener alejadas a las tropas de conductas indeseables ocupándolas constantemente en diversas labores. Por ser fuente permanente de problemas, apuestas y mujeres deben ser cuestiones estrictamente prohibidas en los cuarteles.

*Todo soldado merece un lugar seguro de reposo tras su jornada de trabajo, un campamento racionalmente diseñado y adecuadamente defendido les permitirá hacer esto al igual que permitirá al general mantener sus acciones bajo la más estricta vigilancia.

*La buena salud en el campo, otro elemento que coadyuva a la buena disciplina, será la responsabilidad de un cuerpo médico capaz. El ejercicio diario de las tropas, junto a una dieta suficiente pero no lujosa, son medios para este fin.

*La organización racional por la cual todo elemento conoce su lugar, su función y lo que se espera de él es básica.

*La religión es uno de los grandes baluartes de la moral y del espíritu bélico.

*Un ejército rigurosa y continuamente entrenado en tiempos de paz es menos susceptible de desobedecer en ataque o retirada durante la batalla.

*Las órdenes sólo pueden ser obedecidas cuando son comprendidas, por ello la comunicación clara e inteligible es vital. La cualidad de la comunicación también es importante. Las órdenes deben diseñarse para inspirar obediencia, coraje y confianza. Un buen comandante militar debe ser también un orador efectivo, capaz de excitar a las tropas a una devoción entusiasta por la tarea que deba realizarse.

*Otros artificios, como los colores regimentales y la música son ayudas que permiten generar autoconfianza y determinación de vencer al enemigo, adicionalmente a ser útiles al comandante en la dirección y control del ejército.

*Al rotar a los comandos subalternos y no permitir que ningún oficial comande tropas de su mismo lugar de origen, el general toma precauciones contra la posibilidad de formación de posibles núcleos de insubordinación o motín.

*Una división social fundamental del poder, que puede ayudar en la prevención de conspiraciones y motines, es una política de reclutamiento de infantería en áreas rurales y de caballería en áreas urbanas.

*La experiencia del comandante hábil le muestra que la inquietud y el descontento entre la tropa dará pauta a un mayor grado de unidad resultante del temor al enemigo. Esto es especialmente cierto cuando el ejército se halla frente a una situación de vida o muerte, una de necesidad, en la cual no parece haber alternativa a la victoria sino la muerte. La exigencia de rendición incondicional, por parte del enemigo, puede ser arma potente usada en su contra.

*Para el general y para el estadista, el peligro de motín y conspiración puede minimizarse a través de una política de control racionalmente concebida y prudentemente ejecutada.

El lector puede cotejar (y comprobar por sí mismo), que los veintisiete puntos incluidos por Machiavelli en el libro VII del *Arte Della Guerra*—a continuación transcritos—encuentran inmediato paralelo en *Il Principe* y en los *Discorsi*.¹⁵⁰ Dichos principios (parafraseados), son:

- (1) Lo perjudicial al enemigo es beneficioso para nosotros;
- (2) Quien vigila más, tanto al enemigo como al propio ejército, es quien corre menos riesgo y tiene mejores expectativas;
- (3) Nunca pelear sin haber motivado adecuadamente a los efectivos;
- (4) Siempre es mejor rendir al enemigo por hambre que por batalla;
- (5) El momento ideal en la ejecución de un proyecto es elemento definitorio;
- (6) Nada tiene más importancia que saber cuándo atacar;

¹⁵⁰ A veces, incluso, literal en los epígrafes de dichas obras: verbigracia, *Discorsi*, Lib. II cap. X: “*I danari non sono il nervo della guerra, secondo che è la commune opinione*” [* Traducción libre: ‘el dinero no es la fibra de guerra, aunque ésta sea la opinión predominante’] vs. principio # 25 (*ver abajo*).

- (7) Pocos son valientes por naturaleza, pero la educación y la experiencia ayudan en esto;
- (8) El orden y la disciplina son más efectivos para un ejército que la ferocidad;
- (9) Los desertores del otro ejército que se te incorporan son muy útiles—sin logras mantenerlos fieles;
- (10) Es mejor apartar una reserva suficiente al alistar las formaciones para batalla;
- (11) Conocerse y conocer al enemigo rara vez permite fallar;
- (12) La presencia de *Virtù* en los soldados es más importante que su número;
- (13) Lo repentino asusta al ejército, lo familiar le produce desdén—por esto último existen escaramuzas;
- (14) el que persigue en desorden al enemigo derrotado, pierde la ventaja y será aniquilado;
- (15) El que no se provee bien de provisiones será vencido sin necesidad de un golpe;
- (16) Se ha de escoger el terreno a conveniencia de las armas en que tenemos ventaja;
- (17) el orden en el campamento nos facilita descubrir a los espías;
- (18) Cuando el enemigo conozca los planes, hay que cambiarlos;
- (19) Consulta las opciones con muchos, comparte las decisiones con muy pocos;
- (20) El orden se mantiene con miedo y castigo en el campamento, con esperanzas y premios en el campo;
- (21) Sólo se combate ante la absoluta necesidad de hacerlo;
- (22) Debe diseñarse una forma fácil y conveniente de repliegue en la batalla;
- (23) En la batalla, todos deben hacer lo preestablecido, lo contrario produce desorden y confusión,
- (24) Lo imprevisto es difícil de remediar;
- (25) Los hombres, las armas, el dinero y las provisiones son los tendones de la guerra. Los primeros son esenciales y siempre consiguen los últimos, pero los últimos, no siempre consiguen los primeros;
- (26) El rico sin armas es presa del pobre con ellas; y
- (27) Se debe acostumbrar a los soldados a la sobriedad y a que odien el lujo.

En el *Arte Della Guerra*, Machiavelli realiza el primer gran intento moderno de revivir y popularizar el pensamiento militar antiguo. Su contribución más inmediata y significativa a la polemología occidental es la retoma de la organización legionaria romana, y todo lo que dicha forma de organización conlleva, en la discusión polemológica.

La esencia de la legión romana es la disciplina: ésta depende de la selección cuidadosa de los reclutas, el entrenamiento intensivo y extensivo (*ver abajo*), una línea jerárquica de mando, un funcionamiento regido por reglas definidas y una ley marcial. El ejército debe funcionar con la precisión de una máquina.¹⁵¹

Machiavelli es fuente de inspiración de teóricos y practicantes del arte de la guerra en siglos sucesivos. Por ejemplo: (1) *Federico el Grande de Prusia* enfatiza en su obra algunos conceptos aprendidos de Machiavelli: disciplina, estimación de factores, logística, acampado, secretividad, engaño; (2) *Napoleón* aprovecha grandes principios de su lectura: la guerra es instrumento político cuyo propósito es derrotar al enemigo; es importante para ella la planificación cuidadosa, el tomar la iniciativa; el uso de artificios, la rápida ejecución; (3) *von Clausewitz* entiende la guerra como “conflicto perpetuo contra lo inesperado”,¹⁵² cuestión que exige dos cualidades del general: intelecto penetrante y coraje moral, es decir, la habilidad de discernir rápidamente¹⁵³ la realidad no fácilmente aparente de la situación, acompañada de una fuerza emocional que implica energía, bravura y entereza espiritual—*Prudenza* y *Virtù* en los términos de Machiavelli.

La relación básica entre arte político y arte militar (para Machiavelli) puede explicarse brevemente en cinco puntos: (1) El poder militar es el fundamento de la sociedad civil; (2) un establecimiento militar bien constituido es elemento esencial con efecto unificador en la sociedad civil;¹⁵⁴ (3) una política de engrandecimiento

¹⁵¹ Como se hace ver mucho tiempo después, lo que ha hecho del ejército lo que es hoy ha sido la nueva disciplina y no la nueva tecnología. Esta disciplina que rechazó la práctica medieval de guerra se manifestó de dos grandes formas: ley marcial y matematización de la organización y control de seres humanos. Métodos normativo y cuantitativo que tienen su origen en la propuesta racionalizadora de la organización militar planteada por Machiavelli.

¹⁵² *Vom Krieg* (De la Guerra).

¹⁵³ ‘*Coup d’oeil*’ [A golpe de ojo].

¹⁵⁴ Aquí puede verse la influencia de Machiavelli en Hitler. En *Mein Kampf*, éste último caracteriza al ejército como pilar y escuela principal del Estado Alemán. Cf. Libro I, cap. X (causas del colapso [alemán]).

militar contribuye a la estabilidad y longevidad de la sociedad civil; (4) el arte militar y el arte político tienen un estilo común; y (5) la organización militar tiende a reflejar las cualidades de la sociedad civil de la que es parte.

Machiavelli insiste en la íntima conexión existente entre vida militar y vida civil: la habilidad marcial romana, las proezas de las legiones, por un lado y los modos, los valores, los arreglos políticos y sociales, por el otro, se sostenían recíprocamente. Este vínculo cercano es el punto de partida del *Arte de la Guerra*.

Existe desde el tiempo de Machiavelli la opinión de que vida militar y vida civil son cosas incompatibles: para él, es generalización incorrecta, si bien describe verazmente lo usual en el escenario de estados corrompidos. La historia antigua demuestra que ambas esferas no están en contradicción.¹⁵⁵ Todos los frutos de la cultura dependen de la seguridad provista por la fuerza militar. Por ello, la maestría en el tema militar es indispensable para el liderazgo civil efectivo. Su instrucción debe estar dirigida a formarlo y prepararlo concienzudamente en dicha área ¹⁵⁶.

Un ejército bien ordenado, además de proteger a la sociedad de la intrusión de poderes extraños, tiene una función primaria de unificación y equilibrio dentro de la sociedad. Junto a la instrucción familiar y a la formación religiosa, el entrenamiento militar recibido por el ciudadano que participa activamente en la milicia es fundamental para la educación cívica (*ver abajo*).

¹⁵⁵ *Arte della Guerra*, Prefacio: “*Hanno, Lorenzo, molti tenuto e tengono questa opinione: che e' non sia cosa alcuna che minore convenienza abbia con un'altra, né che sia tanto dissimile, quanto la vita civile dalla militare. [...] Ma se si considerassono gli antichi ordini, non si troverebbono cose più unite più conformi e che, di necessità, tanto l'una amasse l'altra, quanto queste, perché tutte l'arti che si ordinano in una civiltà per cagione del bene comune degli uomini, tutti gli ordini fatti in quella per vivere con timore delle leggi e d'Iddio, sarebbono vani, se non fussono preparate le difese loro; le quali, bene ordinate mantengono quegli, ancora che non bene ordinati. E così, per il contrario, i buoni ordini, sanza il militare aiuto, non altrimenti si disordinano che l'abitazioni d'uno superbo e regale palazzo, ancora che ornate di gemme e d'oro, quando, sanza essere coperte, non avessono cosa che dalla pioggia le difendesse.*” [* Traducción libre: ‘ Muchos han tenido, y mantienen, la opinión, que no hay dos cosas más discordantes e incongruentes entre sí, que la vida civil y la vida militar. (...) Pero si consideramos los órdenes antiguos, no puede encontrarse nada más unido y consistente—no sólo por necesidad, sino necesariamente conexas, puesto que todas las artes que se han introducido en la civilización son en aras del bien común de los hombres; todas las ordenanzas que se han introducido para vivir en el temor de las leyes y de Dios serían vanas si no se hubiese preparado su defensa; la cual, bien ordenada, las mantiene—aunque no sean buenas. Por el contrario, las buenas ordenanzas sin la ayuda militar se comparan a un palacio regio y excelente que, aunque adornado de gemas y oro, se encuentra desordenado y en ruinas por no tener cubierta que lo defienda de la lluvia ’].

¹⁵⁶ *Il Principe*, Cap. 14; *Discorsi*, Lib. III, cap. XXXIX.

La supremacía romana, *v.gr.*, se debió a la excelente organización militar que enseñaba disciplina a la plebe.¹⁵⁷ Las agitaciones cívicas que caracterizaban a la Roma republicana se mantenían dentro de ciertos límites, fortaleciendo más que debilitando (*ver abajo*). El conflicto social interno nunca degeneraba al grado de constituir amenaza faccionaria al bienestar público: esta disciplina cívica era factor decisivo en el equilibrio y grandeza de dicha república.

Una razón importante para el serio declive en la autoridad paterna, religiosa y civil es la ausencia de una organización militar efectiva. Formar a las masas en la disciplina civil a través de la constitución de milicias es una de las maneras más seguras de contrarrestar la desintegración interna proveyéndose, al mismo tiempo, máxima seguridad en contra de peligros externos.¹⁵⁸

Machiavelli cree (mucho antes que Spengler) que la maldad e imperfección del hombre precluye cualquier posibilidad de un orden permanente, causando la extinción de las civilizaciones por desvanecimiento o por modificación del mecanismo original que se transforma en algo nuevo.

6.2.—La veta pedagógica de Machiavelli. Los escritos políticos de Machiavelli pueden ser clasificados, desde cierto punto de vista, como literatura pedagógica: si bien es cierto que por su estilo y su vivacidad podría clasificárseles también como obras de arte (*infra*), su propósito, más o menos explícito, es codificar patrones de conducta y normas sociales determinados, presentándose el autor a sí mismo como experto en un campo determinado del saber, sumamente importante en la mente renacentista (*supra*).

La relación de patronazgo que ofrece es diferente a lo usual: frente a otro tipo de escritores renacentistas, para quienes este vínculo obliga implícitamente a encomios abstractos y dedicatorias *de rigueur* al mecenas en sus obras, Machiavelli como autor pedagógico ofrece algo más práctico y, en apariencia, más redituable: la sabiduría del escritor que aporta mente al músculo del gobernante.

¹⁵⁷ *Discorsi*, Lib. I cap. IV; Lib. III cap. XXXVI.

¹⁵⁸ *Arte de la Guerra*, Libro I; *Discorsi* Lib. I cap. IV.

De forma retórica y dramática confronta al lector a cuestiones concretas (con riqueza y presteza de ilustraciones), haciendo uso extensivo del estudio de casos.¹⁵⁹ A partir de la propia experiencia política, toma ejemplos que conoce extensivamente, imbuyendo a sus escritos de un sentido especial de inmediatez.

La fuerza retórica que presenta dicha producción es parte no pequeña del efecto inmediato que siente el lector; el drama argumentativo es lo que convierte a sus obras en piezas únicas de arte persuasivo. A pesar de que, dentro de su contexto histórico inmediato, su forma prosaica de concebir la *res* política pudo haber chocado con la percepción predominante,¹⁶⁰ los lectores debieron sentir su impacto y recibir su influjo.

La concepción antropológica de Machiavelli tiene rasgos pesimistas: la maldad del hombre para él más que conclusión es premisa.¹⁶¹ Su preocupación es política, no teológica ni filosófica: *ser*, no deber ser; las necesidades de su lector (previamente consideradas) son las del estadista práctico: soluciones inmediatas.

Prueba de lo recién dicho es que, al analizar el contenido de *Il Principe (De Principatibus)*—por ejemplo, y dado que es el texto más conocido—podemos observar que, efectivamente, puede dividirse esta obra de forma natural en *tres grandes partes* que pueden ser denominadas, respectivamente: (1) *clases de estados y dominios*; (2) *problemas del poder militar*; (3) *características personales o 'virtudes' del príncipe*.

Caps.	Clases de estados y dominios	
	EPÍGRAFE CAPITULAR (ORIGINAL) ¹⁶²	SÍNTESIS DEL CONTENIDO
1.	<i>Quot sint genera principatum et quibus modis acquirantur.</i> [Di quante ragioni sieno e' principati, e in che modo si acquistino] ¹⁶³	Tipología amplia de los estados: reinados o repúblicas ¹⁶⁴ .

¹⁵⁹ Metodología por demás excelente para un aprendizaje verdaderamente efectivo como demuestran investigaciones recientes.

¹⁶⁰ Compárese mentalmente, p.ej., con "*Il libro del Cortegiano* [El Libro del Cortesano]" de Baldesar Castiglione.

¹⁶¹ El ser humano es malo por naturaleza: el gobernante debe razonar y actuar en consecuencia. *Vid.* caps. 18 y 17 de *Il Principe*.

¹⁶² Traducción libre provista *ad pedem*, en cada uno de los casos. Se incluyen los títulos originales porque se cree que permiten visualizar muy claramente la naturaleza pedagógica de la obra y permiten al Lector corroborar por sí mismo la veracidad, o no, de lo manifestado en el presente apartado.

- | | | |
|----|--|---|
| 2. | <i>De principatibus hereditariis.</i>
[De' principati ereditarii] ¹⁶⁵ | Reinos heredados. |
| 3. | <i>De principatibus mixtis.</i>
[De' principati misti] ¹⁶⁶ | Reinados mixtos:
dominio viejo, gobernante nuevo. |
| 4. | <i>Cur Darii regnum quod Alexander occupaverat a successoribus suis post Alexandri mortem non defecit.</i>
[Per qual cagione il regno di Dario, il quale da Alessandro fu occupato, non si ribellò da' sua successori dopo la morte di Alessandro] ¹⁶⁷ | Reinos centralizados.
Sus características. |
| 5. | <i>Quomodo administrandae sunt civitates vel principatus, qui, antequam occuparentur suis legibus vivebant.</i>
[In che modo si debbino governare le città o principati li quali, innanzi fussino occupati, si vivevano con le loro legge.] ¹⁶⁸ | Reinados anteriormente repúblicas.
Formas de mantenerlos. |
| 6. | <i>De principatibus novis qui armis propriis et virtute acquiruntur.</i>
[De' Principati nuovi che s'acquistano con l'arme proprie e virtuosamente] ¹⁶⁹ | Reinados nuevos:
adquiridos por el propio poder o la propia <i>virtù</i> . |
| 7. | <i>De principatibus novis qui alienis armis et fortuna acquiruntur.</i>
[De' principati nuovi che s'acquistano con le armi e fortuna di altri] ¹⁷⁰ | Reinados nuevos:
adquiridos por el poder de otros o por <i>Fortuna</i> . |
| 8. | <i>De his qui per scelera ad principatum pervenere.</i> | Reinados nuevos:
adquiridos por malas artes. |

¹⁶³ “*Qué clases de principados existen y cómo se adquieren*”.

¹⁶⁴ Machiavelli dedica esta obra únicamente a los principados. El tema republicano es abordado principalmente en los *Discorsi* y aludido, en menor grado, en el *Arte della Guerra* y en las *Istorie fiorentine*.

¹⁶⁵ “*De los principados hereditarios*”.

¹⁶⁶ “*De los principados mixtos*”.

¹⁶⁷ “*Porqué el reino de Darío, ocupado por Alejandro, no se rebeló contra de los sucesores de éste después de su muerte*”.

¹⁶⁸ “*De qué modo se deben gobernar las ciudades o los principados que, previo a ser ocupados, vivían bajo sus propias leyes*”.

¹⁶⁹ “*De los nuevos estados que se adquieren por las armas y habilidad propias*”.

¹⁷⁰ “*De los nuevos reinos adquiridos por las armas de otros o por Fortuna*”. [*Nota. En algunas traducciones que he leído también se traduce este epígrafe ‘...por las armas y la fortuna de otros’, pero creo que esta interpretación es la correcta porque tal sería el sentido del contenido del capítulo, cuestión que puede confrontar libremente el Lector.]

	[Di quelli che per scelleratezze sono venuti al principato] ¹⁷¹	
9.	<i>De principatu civili.</i> [Del Principato Civile] ¹⁷²	Reinados nuevos: adquiridos con el apoyo popular.
10.	<i>Quomodo omnium principatum vires perpendi debeant.</i> [In che modo si debbino misurare le forze di tutti i principati] ¹⁷³	Reinos autónomos y reinos dependientes.
11.	<i>De principatibus ecclesiasticis.</i> [De' principati ecclesiastici] ¹⁷⁴	Reinados sostenidos por costumbres religiosas.

Caps. **Problemas del poder militar**

	EPÍGRAFE CAPITULAR (ORIGINAL)	SÍNTESIS DEL CONTENIDO
12.	<i>Quot sint genera militiae et de mercennariis militibus.</i> [Di quante ragioni sia la milizia, e de' soldati mercennarii] ¹⁷⁵	Clases de fuerza armada a disposición del gobernante: ejércitos propios o ejércitos a sueldo.
13.	<i>De militibus auxiliariis, mixtis et propriis.</i> [De' soldati ausiliarii, misti e proprii] ¹⁷⁶	Fuerzas armadas de príncipes aliados. Inconveniencia de su uso.
14.	<i>Quod principem deceat circa militiam.</i> [Quello che s'appartenga a uno principe circa la milizia] ¹⁷⁷	Capacidad militar: requisito <i>sine qua non</i> del gobernante.

Caps. **Características personales del príncipe**

	EPÍGRAFE CAPITULAR (ORIGINAL)	SÍNTESIS DEL CONTENIDO
15.	<i>De his rebus quibus homines et praesertim principes laudantur aut vituperantur.</i> [Di quelle cose per le quali li uomini, e specialmente i principi, sono laudati o vituperati] ¹⁷⁸	El gobernante debe ser realista y pragmático. Ciertas cualidades se le exigen: debe evitar el escándalo, salvo que dicha actitud le perjudique; el vicio es virtud si previene la ruina.

¹⁷¹ "De los que obtienen el principado por medio de villanías".

¹⁷² "Del principado civil".

¹⁷³ "De qué modo se debe medir la fuerza de todos los principados".

¹⁷⁴ "Principados eclesiásticos".

¹⁷⁵ "Diferentes clases de milicias y fuerzas mercenarias".

¹⁷⁶ "Tocante a las fuerzas nativas, mixtas y auxiliares".

¹⁷⁷ "De lo que incumbe al príncipe respecto de las milicias".

¹⁷⁸ "De las cosas por las que los hombres, y especialmente los príncipes, son alabados o vituperados".

- | | |
|---|--|
| 16. <i>De liberalitate et parsimonia.</i>
[Della liberalità e della parsimonia] ¹⁷⁹ | El gobernante debe ser y parecer frugal. La munificencia lleva al príncipe sin recursos a la rapacidad y ésta al odio. |
| 17. <i>De crudelitate et pietate; et an sit melius amari quam timeri, vel e contra.</i>
[Della crudeltà e pietà e s'elli è meglio esser amato che temuto, o più tosto temuto che amato] ¹⁸⁰ | El ser humano es ingrato e interesado: el amor sólo genera obligación moral frágil; el miedo crea una impresión duradera. El príncipe debe procurar los dos pero depender sólo del último. |
| 18. <i>Quomodo fides a principibus sit servanda.</i>
[In che modo e' principi abbino a mantenere la fede] ¹⁸¹ | La obligatoriedad en los convenios surge de la situación en que se pacta: pasada la dificultad termina la obligación. |
| 19. <i>De contemptu et odio fugiendo.</i>
[In che modo si abbia a fuggire lo essere sprezzato e odiato] ¹⁸² | La reputación del príncipe es uno de sus grandes recursos para mantener el poder: debe saber protegerla y fomentarla. |
| 20. <i>An arces et multa alia quae cotidie a principibus fiunt utilia an inutilia sint.</i>
[Se le fortezze e molte altre cose, che ogni giorno si fanno da' principi, sono utili o no] ¹⁸³ | El gobernante que teme a su gente es quien se ve obligado a erigir fortalezas. El más fuerte bastión del príncipe es el amor del pueblo. |
| 21. <i>Quod principem deceat ut egregius habeatur.</i>
[Che si conviene a un principe perché sia stimato] ¹⁸⁴ | Formas en que el príncipe puede ganar gran renombre en el exterior y en el interior. Manera de entablar alianzas. |
| 22. <i>De his quos a secretis principes habent.</i>
[De' secretarii ch'e' principi hanno appresso di loro] ¹⁸⁵ | El príncipe debe ser prudente y debe rodearse de colaboradores prudentes. |
| 23. <i>Quomodo adultores sint fugiendi.</i>
[In che modo si abbino a fuggire li adulatori] ¹⁸⁶ | Evitar la adulación. Forma idónea para el gobernante de obtener la opinión veraz de otros sin perder su prestigio. |
| 24. <i>Cur Italiae principes regnum</i> | Los príncipes pierden sus dominios |

¹⁷⁹ “De la liberalidad y de la parsimonia”.

¹⁸⁰ “De la crueldad y de la piedad, y acerca de si es mejor ser amado u odiado”.

¹⁸¹ “De qué modo deben los príncipes mantener la fe”.

¹⁸² “De qué modo se debe evitar ser despreciado y odiado”.

¹⁸³ “Si las fortalezas y otras cosas que los príncipes comúnmente proyectan son útiles o no”.

¹⁸⁴ “Qué conviene hacer al príncipe para lograr reputación”.

¹⁸⁵ “Acerca de los secretarios que los príncipes han colocado junto a sí”.

¹⁸⁶ “De qué modo se ha de huir de los adultores”.

- amiserunt.*
[Per quale cagione li principi di Italia hanno perso li stati loro] ¹⁸⁷
- cuando carecen de *virtù*.
25. *Quantum fortuna in rebus humanis possit, et quomodo illi sit occurrendum.*
[Quanto possa la Fortuna nelle cose umane, et in che modo se li abbia a resistere] ¹⁸⁸
- El príncipe que tiene *virtù* puede hacer frente a lo que le presente *Fortuna*.
26. *Exhortatio ad capessendam Italiam in libertatemque a barbaris vindicandam.*
[Esortazione a pigliare la Italia e liberarla dalle mani de' barbari] ¹⁸⁹
- Necesidad de un líder fuerte para cambiar el estado de cosas en Italia.

¹⁸⁷ “Por qué razones los príncipes de Italia han perdido sus dominios”.

¹⁸⁸ “Cuánto puede Fortuna dentro de las cosas humanas y de qué forma puede ser resistida”.

¹⁸⁹ “Exhortación a tomar la Italia y liberarla de las manos de los bárbaros”.

CAPÍTULO III
Tricotomía del orden constitucional:

Vivere sicuro. Vivere libero. Lite. ¹⁹⁰

PRE-NOTANDA. En *I Discorsi* y en *Il Principe*, respectivamente, Machiavelli contrapone (de forma muy consistente y clara) una concepción ‘mínima’ y otra ‘plena’ del orden civil-político que se pierde cuando se toma aisladamente cualquiera de dichos libros.¹⁹¹

Orden constitucional mínimo, según lo entiende Machiavelli, es aquél que ofrece a los súbditos una vida segura (*vivere sicuro* [vivir seguro]), en el que viven regidos por un gobierno fuerte que mantiene en línea las aspiraciones tanto de la nobleza como del pueblo y que, a su vez, es balanceado por cierto tipo de mecanismos institucionales y legales (*ver abajo*).

Orden constitucional amplio, como contraparte, es el orden político que tiene como meta la libertad de la comunidad (*vivere libero* [vivir libre]), *libertas* (libertad) que se construye por la participación activa y contenciosa (dentro de ciertos límites) de la nobleza y la plebe (*ver abajo*).

La teoría política de Machiavelli toma pues, su base, del valor libertad, guiando sus evaluaciones sobre la valía de los diferentes tipos de régimen político, aspecto que no puede verse fácilmente si se lee sólo *Il Principe* como se ha dicho.

Sólo en una república, por la que Machiavelli expresa una distintiva preferencia como se ve en los *Discorsi* (*ver abajo*), tal fin puede lograrse.¹⁹²

§ 7. VIVERE SICURO: ORDEN CIVIL MÍNIMO.

7.1.—Autoritarismo: *Il principe*. Como ya hemos señalado, durante su carrera diplomática en favor de la república florentina, Niccolò Machiavelli adquirió vasta experiencia de los mecanismos internos del gobierno francés (*ver arriba*), al cual consideraba su modelo de gobierno de política ‘segura’ (pero no libre).

Paradójicamente Machiavelli comenta poco sobre este modelo francés de su tiempo en *Il Principe* ¹⁹³ pero le presta mucha atención en los *Discorsi* (*ver abajo*).

¹⁹⁰ *Vivir Seguro. Vivir Libre. Litis.*

¹⁹¹ Percepción que se logra, obviamente, al contrastarlos entre sí.

¹⁹² Machiavelli asume esta postura libertaria tanto sobre fundamentos valorativos como pragmáticos que pueden descubrirse de lo dicho a continuación.

¹⁹³ *Il Principe*, Cap. 19.

Llamativo si se toma en cuenta que expresamente alaba a dicha monarquía hereditaria en un texto diseñado para la promoción de las bondades republicanas.

La razón de esta aparente incongruencia reside en que, al hacerlo así, contrasta el mejor ejemplo de un régimen monárquico con las instituciones y organización republicanas que alaba en *I Discorsi*. Aun la más excelente monarquía carece de las salientes características que constituyen el gobierno republicano y que lo constituyen en forma constitucional de gobierno más deseable.

Para Machiavelli la más grande virtud del reino francés, y de su rey, es la sujeción de ambos a la ley. Este reino está regido por más leyes que cualquier gobierno contemporáneo suyo, situación debida a los *parlements* [parlamentos medievales franceses], que la hacen cumplir.

Tanto el monarca como la nobleza franceses tienen suficiente poder como para oprimir a las masas, pero están limitados por las ordenanzas que hacen ejecutar dichos *parlements* [Parlamentos]. De esta manera, la oportunidad para una tiranía sin límites es eliminada, moderando en parte dicha monarquía, haciéndola 'civil'.

No obstante, tal clase de régimen, no importa cuán bien ordenado esté o cuán obediente sea de la ley, permanece incompatible con un *vivere libero* (vivir libre).

En relación al deseo popular de libertad con el que la habilidad del monarca debe enfrentarse, Machiavelli considera que, no pudiendo ser satisfecho, debe ser examinado profundamente por él a modo de determinar sus causas.

De dicho examen podrá concluir que: (1) los individuos que desean la libertad para mandar sobre otros son realmente pocos. Éstos, por ser número suficientemente pequeño pueden ser eliminados o comprados con honores; (2) La vasta mayoría del pueblo, por el contrario, tiende a confundir libertad y seguridad, imaginando que la primera es idéntica a la segunda. El rey no puede dar libertad pero puede proveer la seguridad que desean.

A quienes es suficiente *vivere sicuro* (vivir seguro), se les satisface fácilmente girando órdenes y creando leyes que, efectivamente, aseguren la seguridad de todos. Una vez hecho esto, sólo debe vigilarse que dichas normas nunca sean infringidas, para que las masas vivan seguras y contentas.

Machiavelli aplica, entonces, este principio general directamente al caso de Francia, remarcando que el pueblo que vive seguro por no otra razón sino que sus reyes están sujetos a un sinnúmero de leyes.¹⁹⁴ El estar regido por normas, ‘eficaces’¹⁹⁵ (en el caso francés), garantiza seguridad, pero dicha seguridad aunque deseable no puede nunca ser tomada por libertad. Este es el límite intrínseco del modelo monárquico: aun el mejor reino no puede sino garantizar un gobierno tranquilo y ordenado.

Para Machiavelli la concepción ‘*vivere sicuro*’ (vivir seguro) trae consigo el desarme de la población, cuestión que conlleva, paralelamente, un serio problema: sin importar la grandeza o tamaño del estado, éste pasa a depender y “vivir tributario” de *condottieri* (condotieros) y poderes extranjeros, estado de indefensión causado por desarmar al pueblo y de preferir gozar de la ventaja inmediata de despojarlo y evitar el peligro (más imaginario que real) que supone la tenencia de armas en las manos del populacho, en vez de adoptar aquellas medidas que promuevan su prosperidad y felicidad permanentes y con ello, un beneficio más estable.¹⁹⁶

Esta decisión (mala en opinión de Machiavelli), si bien produce cierta tranquilidad en los tiempos de relativa estabilidad es, en tiempos de apremio, causa de pérdida y ruina irreparable del estado.

Dicho de otro modo, cuando un gobierno prioriza la seguridad se sitúa a sí mismo ante el particular escenario, por un lado, de no poder permitirse armar al pueblo por miedo de que las masas empleen sus armas en contra de la nobleza o de la corona, y por otro, ser causa él mismo del irremediable debilitamiento de su propia fuerza, factor que lo hace dependiente de otros que peleen en lugar suyo.¹⁹⁷

Cualquier gobierno que promueve el *vivere sicuro* (vivir seguro), genera, irremisiblemente, una población pasiva e impotente. Un pueblo en dichas condiciones no puede ser, por definición, nunca libre en el sentido *vivere libero*.

¹⁹⁴ *Discorsi*, Lib. I, cap. LVIII.

¹⁹⁵ ‘*Efficacia*’ es un término jurídico que hace expresa real cumplimiento, diferenciándolo de simple vigencia.

¹⁹⁶ Congruente con la postura de Machiavelli de que un pueblo próspero es estable.

¹⁹⁷ En mi opinión, dependencia no sólo militar sino general.

Libertad, en tales condiciones, tiene un sentido mínimo, nunca uno completo—en lo político o en lo civil.

Su postura sobre las limitaciones de la forma monárquica de gobierno es reiterada en la discusión que hace (sobre el desarme del pueblo y sus efectos) en el *Arte della Guerra* cuando sea plantea la interrogante acerca de si debe preferirse un ejército ciudadano (milicia) por encima de otro mercenario. Como se sabe, en dicho texto insiste particularmente acerca de que la libertad de un estado depende de la preparación militar que tengan sus súbditos.

Cualesquiera sean los beneficios que puedan reportarse de negar el papel militar a la población, son éstos mucho menos importantes que la pérdida de libertad que, necesariamente, sigue a dicho desarme. Para la población, el problema no consiste sólo en estar sujetos a un gobernante débil que depende del poderío militar de extranjeros ¹⁹⁸ sino, cosa más crucial, quedar privada del último seguro que tiene en contra de la usurpación y la tiranía.

Machiavelli parte del postulado que los ciudadanos pelearán siempre por su libertad ante la opresión, tanto interna como externa—precisamente la misma premisa que lleva a los monarcas franceses a desarmar a la plebe, cuestión que lleva a posturas antagónicas: lo que para Machiavelli promueve el bienestar y la libertad (*vivere libero* [vivir libre]), para otros es peligroso; el *vivere sicuro* (vivir seguro) del estado francés no puede permitir lo que para Machiavelli es un medio principal en la promoción de la libertad ciudadana, *i.e.*, el pueblo armado.

Este caso de desarme señala hacia una diferencia mayor: la diferencia de clases en la sociedad.

El ejemplo francés citado por Machiavelli muestra una población completamente pasiva y una nobleza totalmente dependiente del rey; en una república, por el contrario, donde la consecución de la libertad tiene un lugar privilegiado, tanto el pueblo como la nobleza tienen papel activo, tomando parte proactiva en el gobierno, controvirtiendo entre sí (*ver abajo*). La libertad del *totum* (todo), depende de la libertad de las partes.

¹⁹⁸ *Il Principe*, Cap. 13.

Como hace ver en los *Discorsi*, condenar el ‘tumulto’ que se genera entre nobles y plebeyos es condenar una de las primerísimas causas de la retención de la libertad en la sociedad (la romana en su ejemplo): en toda república existen dos posiciones diferentes: la del pueblo y la de los ilustres, originándose toda normativa promotora de la libertad de esa disensión entre puntos fuertes y débiles.

Machiavelli reconoce que su perspectiva es inusual para sus contemporáneos que culpan a las facciones, y sus luchas, por el colapso de la república romana y por la instauración de la dictadura vitalicia. Machiavelli, no obstante, entiende y sostiene que son estos mismos conflictos los que generan una tensión creativa que es fuente de esa libertad republicana.

Los ‘tumultos’ republicanos son los que generan las buenas leyes y la conducta virtuosa. La enemistad entre pueblo y senado debe ser vista como inconveniente necesario que permite la generación de la grandeza de cualquier régimen.

Los regímenes que priman la seguridad por sobre la libertad producen sistemas políticos débiles y poco exitosos, tendientes al estancamiento y proclives al desmedro social cuando las circunstancias cambian.

En suma, el orden civil mínimo únicamente puede ofrecer una vida tranquila y segura pero nunca libre.

§ 8. *VIVERE LIBERO: ORDEN CIVIL AMPLIO.*

8.1.—*Republicanism: I Discorsi.* Machiavelli apoya al Republicanismo florentino y no a la oligarquía Medici.¹⁹⁹ En la parte de su doctrina política contenida en los *Discorsi*, Machiavelli evidencia una confianza particularmente amplia en la capacidad del pueblo para contribuir a la promoción de la libertad comunal.

En dicho texto, de hecho, adscribe al pueblo una extensa serie de competencias para juzgar y actuar *pro bono publico* (por el bien público) en escenarios variados; esto queda muy explícito en la contraposición que hace de la ‘prudencia’ y ‘estabilidad’ de los ciudadanos con la discrecionalidad ‘defectiva’ del

¹⁹⁹ WIKIPEDIA. *Political philosophy*, p. 3.

gobernante individual: el pueblo es más prudente, estable y juicioso que cualquier príncipe.²⁰⁰

Subyacente en esta expresión, creemos, se encuentra la concepción de que el pueblo se preocupa más por el contenido real de libertad que el príncipe o los nobles, y está más dispuesto que ellos a defenderla.

Las élites tienden a confundir “libertad” con *habilidad de dominar y controlar a los conciudadanos*; las masas, por el contrario, la entienden como *negación de opresión*, y se preocupan más por no estar sometidos a ésta última, considerándose libres sólo cuando no son agobiados por los poderosos ni están sujetos a amenazas de sus abusos.²⁰¹

Así, cuando temen el apareamiento de tal opresión, los ciudadanos comunes son más proclives a objetar y defender la libertad común. Es aquí donde surge una complicación: un papel activo de la ciudadanía de ese tipo es esencial para el mantenimiento de la libertad pública en términos efectivos, pero es diametralmente opuesta a la estructura jerarquizada de la relación subordinación-dominio en que cualquier régimen *vivere sicuro* (vivir seguro) depende.

§ 9. *LITE*: DIALÉCTICA LIBERTARIA INHERENTE.

9.1.—Concepción ‘retórica’ del orden civil. Las precondiciones de *vivere libero* (vivir libre [orden civil pleno]) sencillamente no favorecen la seguridad que es objetivo primario de cualquier régimen monárquico constitucional (orden civil mínimo).

Existe un elemento principal que, simultáneamente, hace preferir la libertad y está en el fondo de la incompatibilidad seguridad/libertad en la doctrina de Machiavelli: el carácter ‘elocuente’ del republicanismo. Machiavelli ve en la oratoria el método más apropiado para la resolución de conflictos dentro de la esfera pública republicana. En los *Discorsi* eleva el debate al *status* de instrumento idóneo para que el pueblo determine el curso de acción más sabio,²⁰² medio que permite, simultáneamente, acreditar a los líderes mejor calificados.²⁰³

²⁰⁰ *Discorso Primo*, cap. LVIII.

²⁰¹ *Discorso Primo*, cap. V.

²⁰² *Discorso Primo*, cap. LVIII.

²⁰³ *Discorso Primo*, caps. LVIII, LIX.

La tradición retórica clásica, que Machiavelli obviamente conoce a profundidad, asocia directamente *oratoria* y *controversia*: el uso apropiado de la oratoria—dentro del ámbito de los géneros deliberativo y forense de la retórica—es el escenario adversarial, *viz.*, el cuadro donde cada orador busca convencer a la audiencia de la validez de su propia postura y del inmerecimiento de las posturas contrarias.

Este enfoque—a través de los practicantes italianos del Medioevo que enfatizan este elemento subjetivo del arte de la *lite* (litis, conflicto) que han retomado de la Época Clásica (Grecia, Roma)—es heredado por Machiavelli quien, por su parte, exalta la litis como prerequisite de libertad (*ver abajo*).

En contraste, los regímenes autoritarios, aun los regímenes constitucionales (monárquicos, en el ejemplo que pone de Francia), excluyen o limitan el discurso público, colocándose con esto, ellos mismos, en posición de desventaja ostensible: es mucho más fácil convencer al gobernante individual sobre emprender cursos de acción desastrosos y/o mal concebidos que a la multitud del pueblo.²⁰⁴

El aparente desorden inducido por la incierta libertad de la discusión pública produce, eventualmente, una decisión más conducente al bien común que cualquier conversación secreta, en cualquier corte.

Esto tiene relación con la aseveración que hace en los *Discorsi* acerca de que el elemento popular dentro de la comunidad constituye la mayor salvaguarda de la libertad cívica así como su fuente más confiable de toma de decisiones relacionadas con el bien común.²⁰⁵ La alabanza de Machiavelli del papel que la gente juega en asegurar la república se apoya en la confianza que tiene de los efectos generalmente constructivos del discurso público dentro del cuerpo ciudadano.

Casi al inicio del primer *Discorso*, hace ver que muchos pudieran objetar a la extensa libertad gozada por el pueblo romano de reunirse en asamblea, protestar y vetar tanto leyes como políticas.

Sin embargo, responde, los romanos fueron capaces de mantener su libertad y orden cívico debido a la habilidad popular de discernir el bien común cuando se les mostraba. Si en un momento los ciudadanos romanos ordinarios suponían

²⁰⁴ *Discorso Primo*, cap. XLVI.

²⁰⁵ *Discorso Primo*, cap. LVIII.

equivocadamente que una ley o institución había sido diseñada para oprimirlos, siempre un hombre de influencia podía ponerse en pie y persuadirlos del error de dicha suposición al demostrarles en qué puntos se engañaban a sí mismos.²⁰⁶ Aun siendo ignorante, la plebe puede comprender la verdad y se rinde más fácilmente cuando un hombre confiable les muestra qué es verdad.

Esto se hace evidente en lo siguiente: la cita que hace de Cicerón (una de las muy pocas que hay en los *Discorsi*), confirma que Machiavelli tiene en mente una característica clave del republicanismo clásico, *i.e.*, la competencia del pueblo de responder a y apoyar las palabras de un orador dotado cuando discurre verazmente acerca del bienestar público.

Machiavelli retoma el tema casi al final de dicho primer *Discorso*, tratándolo más extensamente.

En un capítulo que intenta demostrar la superioridad del gobierno popular sobre el principesco, Machiavelli arguye que el pueblo, cuando existe espacio para la expresión pública y la deliberación comunal, tiene mayor eficacia de deliberación que cualquier príncipe: es más atinado y sólido.

Al decir que *vox populi, vox dei* (voz del pueblo es voz de dios),²⁰⁷ Machiavelli insiste en que la opinión pública es asombrosamente certera en sus pronósticos; respecto a su facultad de juzgar, cuando dos oradores de igual habilidad postulan las posiciones contrarias en una alternativa, raramente podrá encontrarse al pueblo errando en adoptar la mejor política o siendo incapaz de apreciar la verdad cuando la oye.²⁰⁸

No sólo es el pueblo competente en discernir el mejor curso de acción cuando los oradores despliegan planes que compiten entre sí, sino que está, de hecho, mejor calificado para tomar decisiones que los príncipes.²⁰⁹

Un ejemplo claro de ello, en opinión de Machiavelli, es que al pueblo no puede persuadirse nunca de que es conveniente colocar en puesto de autoridad a

²⁰⁶ *Ibid.*.

²⁰⁷ *Ibid.*.

²⁰⁸ *Ibid.*.

²⁰⁹ *Discorso Terzo*, cap. XXXIV.

un personaje de carácter infame y hábitos corruptos, caso totalmente contrario a lo que sucede con los príncipes.²¹⁰

Otro ejemplo importante, es que cuando el pueblo se aparta del camino de la legalidad, puede ser rápidamente convencido de restituir el orden: un hombre de mérito reconocido puede dirigirse a una masa fuera de control y tumultuosa y traerla fácilmente al orden—las palabras bastan; nadie puede hablarle a un príncipe malvado: el frío acero es el único remedio contra él [regicidio].²¹¹

En este austero contraste, Machiavelli apunta a lo siguiente: (1) El gobierno republicano es gobernado por medio de la persuasión—en suma, régimen gobernado por una arenga pública que casi siempre logra concretar el bien común. Aun cuando se yerra, siempre puede recurrirse a más discurso. (2) Los regímenes no-republicanos, dado que excluyen o limitan la práctica discursiva, dependen, en última instancia, de la dominación coercitiva y sólo pueden ser corregidas por medios violentos.

Un argumento sumamente importante a favor del republicanismo en Machiavelli es su postura escéptica de que un único individuo pueda adquirir realmente la *virtù* necesaria para mantener la estabilidad y prosperidad del pueblo a lo largo del tiempo; esta actitud implica que, a su modo de ver, un principado realmente estable nunca puede lograrse. El efecto de la dicotomía maquiavélica *necesidad de flexibilidad / inevitable uniformidad del carácter* demuestra la limitación práctica de los regímenes dirigidos por un regente único.

El lector de Machiavelli entiende rápidamente que dado que la conducta humana se encuentra profundamente enraizada en un carácter firmemente establecido e invariante, el gobierno de un único hombre es intrínsecamente inestable y precario.

En los *Discorsi*, Machiavelli provee un caso psicológico que demuestra que la constitución del carácter humano tiende a favorecer a la república por sobre cualquier tipo de principado, dado que la primera tiene mayor capacidad de adaptación que cualquier príncipe: tanto frente a la multiplicidad de circunstancias como respecto a la pluralidad de los ciudadanos.

²¹⁰ *Discorso Primo*, cap. LIV.

²¹¹ *Discorso Primo*, cap. LVIII.

Caso paradigmático de lo anterior en Machiavelli: evolución militar romana frente a la invasión de Aníbal.²¹² Después de la primera serie victorias del general cartaginés en Italia, Roma requería un líder cauto y circunspecto que no empeñara a las legiones en acciones militares agresivas para las que no estaban preparadas. El liderazgo indispensable surge en la persona de Fabio Máximo. Sin embargo, cuando una postura más ofensiva se hace imprescindible para derrotar totalmente a Aníbal, la república romana puede cambiar al liderazgo de Scipio, cuyas características personales se adaptan mejor a dicho momento.

Ni Fabio ni Scipio pueden escapar ni a sus naturalezas ni a sus hábitos, pero el hecho de que Roma pudiese convocar a cada uno en el momento propicio, muestra la fortaleza inherente al sistema republicano.²¹³ Si cualquiera de ellos hubiese sido rey, habría perdido fácilmente la guerra púnica ya que hubiesen sido incapaces de alterar sus métodos con la flexibilidad necesaria para acomodarse al cambio de condiciones. Al nacer, empero, bajo un régimen republicano, Fabio—como hombre idóneo para ello—mantuvo la guerra en curso, perteneciendo a Scipio la gloria de llevarla a victoriosa consumación cuando el momento fue propicio.

Los eventos cambiantes requieren, pues, de flexibilidad de reacción, y ya que es psicológicamente poco plausible para el carácter humano cambiar con los tiempos, las repúblicas ofrecen una alternativa viable: personas de diferentes cualidades encajan con diferentes exigencias. La diversidad peculiar del régimen civil, tan vilipendiado por los predecesores de Machiaveli, prueba constituir una ventaja determinante de las repúblicas por encima de los principados.

No es ilimitada, sin embargo, la confianza de Machiavelli en la capacidad de la forma republicana de gobierno de rectificar las limitaciones políticas del carecer humano: después de todo, no provee una indicación real de cómo las repúblicas identifican y autorizan a aquellos líderes cuyas cualidades se adaptan a las circunstancias del momento. Una cosa es observar que tal variabilidad ocurre dentro de las repúblicas, otra el demostrar que esta es peculiaridad esencial y

²¹² *Discorso Secondo*, cap. IX.

²¹³ *Ibíd.*.

necesaria del régimen republicano. Como máximo, Machiavelli ofrece una generalización empírica, dejando inexplorado su fundamento teórico.

En los *Discorsi* señala que las repúblicas presentan limitaciones intrínsecas en la flexibilidad de respuesta que se debe tener ante *Fortuna*. De igual manera que a los individuos se le hace difícil (prácticamente imposible) cambiar sus características,²¹⁴ las instituciones dentro de las repúblicas no cambian de acuerdo a los tiempos sino muy lentamente, dificultosamente y sólo en estado de crisis—situación en que no es suficiente que algunas personas cambien su forma de proceder.²¹⁵

Si la pérdida de los principados reside en la estructura fija del carácter humano, la de las repúblicas es su devoción a la perpetuación de arreglos institucionales consagrados por el tiempo pero anacrónicos.

Machiavelli guarda silencio respecto a qué sea más plausible: si tener esperanza en la (1) creación de instituciones republicanas más responsivas; ó (2) flexibilidad en las cualidades personales del monarca.

Haciendo resumen de todo lo anterior, y a pesar de lo último dicho, puede inferirse una genuina postura pro-republicana en la obra de Machiavelli, cuestión no evidente cuando se lee únicamente *Il Principe* como se señaló desde el principio.

Por otro lado, cuando se acepta el republicanismo inherente a la obra de Machiavelli, no es del todo infrecuente caer en la tentación de considerar al *Principe* como breve expresión (comparando su dimensión con la de los *Discorsi*) no del todo auténtica de sus perspectivas y preferencias políticas reales: obra escrita rápidamente en búsqueda del favor Medici. Tal postura es, sin embargo, insostenible considerado el hecho que Machiavelli parece considerar complementarios ambos textos. En ellos provee la alternativa *vivere sicuro* (vivir seguro) vs. *vivere libero* (vivir libre) que hemos descrito brevemente. (1)

²¹⁴ *Discorso Primo*, cap. IX.

²¹⁵ *Discorso Terzo*, cap. I (Traducción libre del epígrafe: “*Para asegurar una larga existencia a las sectas religiosas o a las repúblicas es necesario frecuentemente traerlas de nuevo hacia sus principios originales.*”).

Monarquía (gobierno de uno), imperfecto, en algunos casos, aceptable;²¹⁶ (2)
Republicanism (gobierno de muchos), lo más próximo a óptimo y deseable.²¹⁷

²¹⁶ La Italia dividida de sus días, p.ej., debilitada por guerras civiles e invasiones extranjeras; necesitada de unidad, tranquilidad y seguridad interna. Cf. *Il Principe*, Cap. 26 *Exhortatio ad capessendam Italiam in libertatemque a barbaris vindicandam* [*Esortazione a pigliare la Italia e liberarla dalle mani de' barbari* (“Exhortación a tomar la Italia y liberarla de la mano de los bárbaros”)].

²¹⁷

CAPÍTULO IV
Tricotomía de la Ingeniería social:
Educación. Religión. Derecho.

§ 10. EDUCACIÓN.

10.1.—Civismo. La verdadera *Virtù* (*ver arriba*), sea en un individuo, sea en un pueblo, conlleva siempre el más alto grado de disciplina y entrenamiento. Sin ambos, no existe capacidad vital de entereza o firmeza; se carece de resistencia y del poder de sostener un curso de acción hasta que el objetivo trazado sea alcanzado.

Según Machiavelli, ésta es la razón por la que los galos, son y han sido considerados más que hombres antes de la batalla y menos que mujeres después de ella:²¹⁸ aunque aguerridos y animosos por naturaleza, por su falta de disciplina se debilitan ante cualquier prueba que requiera de cierto grado de resistencia. Los romanos, por el contrario, aunque no tan aguerridos y animosos como los galos, son por el contrario, gente de *Virtù* excepcional, porque su conducta ha sido moldeada por excelentes educación y organización cívicas. La grandeza de los romanos, por tanto, se debe más al valor y habilidad (en ellos inculcados) que a *Fortuna*.²¹⁹

La educación debe imbuir, por ello *Virtù*, tanto en el pueblo como en el príncipe.²²⁰ *Virtù* no es simple energía incontrolada, ferocidad ingobernable o temeridad pasajera: *Virtù* para ser cualidad positiva tiene que ser *Virtù ordinata*; ciertamente en *Virtù* puede existir un elemento de crueldad y egoísmo, pero cuando se combina en el individuo con *Prudenza*, la dedicación al bien común llega a caracterizar la conducta.²²¹

Machiavelli cree que el verdadero motivo de dicho altruismo es un egocentrismo inteligente, ya que la prudencia muestra al hombre de *Virtù* que la

²¹⁸ *I Discorsi*, Lib. III, cap. XXXVI. (*La cagioni perché i Franciosi siano stati e siano ancora giudicati nelle zuffe, da principio più che uomini*)

²¹⁹ *I Discorsi*, Lib. II, cap. I.

²²⁰ La incapacidad en la educación para lograr esto es causa de *Ozio*, cualidad contraria a *Virtù*.

²²¹ *Arte Della Guerra*, Lib. I *ab initio*.

dedicación al interés colectivo brinda simultáneamente seguridad presente y gloria postrera.

Milicia y política son las dos facetas en las que debe manifestarse con fuerza extraordinaria *Virtù* para lograr el bienestar comunal. Ambas son dos caras de la misma moneda (*ver arriba*).

Atender cuidadosamente al tema de la guerra es cosa básica en tiempos de guerra y paz. El entrenamiento constante y la disciplina mantienen al ejército en óptima forma para actuar en cualquier momento, y son deber perenne de príncipe y ciudadanos por igual. Aun en el tiempo libre debe encontrarse sustitutos a los ejercicios de guerra para mantener dicha condición.²²²

Sin embargo, el entrenamiento no comprende sólo la preparación física: la historia es un instrumento de primer orden para el entrenamiento intelectual.²²³

El ejército no sólo debe proteger a la sociedad civil de intromisiones extranjeras, sino debe tener un efecto integrador y estabilizador en los asuntos domésticos. Junto a la formación familiar y religiosa, el entrenamiento militar que cada ciudadano recibe es parte fundamental de su formación cívica: la educación comienza en el hogar, continúa en la iglesia y se complementa en las fuerzas armadas; esta serie de pasos constituyen un proceso básico en la conformación del ciudadano. Para Machiavelli hogar, templo y ejército son instituciones educativas esenciales.²²⁴

Para Machiavelli, esta educación popular reforzada es trascendental para la supremacía de la nación; con ella se logra que la *litis* ciudadana tenga efecto vigorizante y no enervante. La educación, conducida de esta manera, usa el conflicto social para promover el bien común; diseña en la población: (1) lealtad; (2) amor a la paz; (3) orden; (4) temor a los dioses; (5) respeto a las leyes y a la autoridad; (6) espíritu de sacrificio; y (7) valor personal.

La disciplina enseñada en la organización militar pasa a la sociedad civil y es causa directa de estabilidad, grandeza, seguridad y protección contra la

²²² *I Discorsi*, Lib. III, cap. XXXIX.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ Machiavelli es propulsor de lo que podemos llamar una 'educación total', no sólo de escuela sino en sentido amplio, abarcando todas las instituciones educativas, funcionando en consuno.

disgregación social. La educación cívica robustecida de Machiavelli evita, en suma, que el ineludible conflicto generado por la conducta humana, sea corruptor.

En el orden civil sólo se pueden dar dos tipos de conflicto, cualitativamente diferentes: (1) '*corrupto*', (2) '*ordenado*'.

El conflicto '*corrupto*' es la lucha entre los hombre por el engrandecimiento y la dominación, sin respeto por ley, religión, edad o preocupación alguna por el bien común. En el orden civil corrupto se es dominado por el conflicto corrupto, la avaricia es el patrón de conducta rutinario, y la gratificación sensual, procurada por las ganancias dinerarias arrebatadas en la lucha social son la meta universal. Políticamente hablando, la corrupción se traduce en sectorialismo, violencia, conspiración. En las repúblicas se observa una alternancia recurrente entre anarquía y tiranía.

El conflicto '*ordenado*', por el contrario, tiene lugar dentro del marco de derecho, subordinado siempre al bien común, no haciendo erupción nunca en forma de violencia o guerra civil.²²⁵ La religión prevalece en el orden civil ordenado, factor que coadyuva a que: (1) padres y mayores sean respetados, (2) los ciudadanos cumplan con sus deberes y obligaciones civiles, (3) la honestidad sea la regla en los asuntos privados y públicos, (4) las personas no sean juzgadas por su riqueza (el valor económico es el menos apreciado) sino por su dedicación a la comunidad, (5) el honor y la gloria en el servicio de la patria sean muy altamente estimados y la autodisciplina y la frugalidad, en vez del incontrolado afán de poder, riqueza y sexo, sean los principios más estimados de la conducta personal.

En opinión de Machiavelli, la república florentina de su tiempo es ejemplo clásico del orden civil corrupto, así como la Roma republicana lo es del modelo de orden civil ordenado. El papel que tiene la religión, en ambos casos, es descrito por él en las *Istorie* y en los *Discorsi*, respectivamente.

La corrupción es, entonces, el problema más importante con el que debe lidiar la educación (y el príncipe). Deben entenderse perfectamente sus causas.

²²⁵ *Discorsi*, Lib. III, cap. XXXI.

Según cree Machiavelli, la corrupción viene cuando ya no hay que luchar por sobrevivir. Dejar de conquistar (sea naturaleza, amenazas o enemigos) hace caer en el hedonismo, la debilidad y el egoísmo.

Para evitar la corrupción la república debe inspirar en y enviar a sus hijos hacia metas valiosas. Esta política de expansión genera: (a) solidaridad; (b) moral; (c) valor; (d) resistencia.

La expansión militar es preferible porque se puede tener mayor control que cuando se pelea contra natura. Esto, no obstante, lleva en sí el germen de su propia destrucción: cuando ya no se conquistan nuevas cosas, la corrupción ya no puede ser detenida.

La educación, por consiguiente, pospone pero no previene la inevitable decadencia. La formación cívica debe ser total, reforzada: empleada racionalmente, la educación (en el sentido amplio que Machiavelli usa) es freno efectivo a la corrupción civil, pero sin un reto permanente a la existencia, su poder es, necesariamente, incompleto.

§ 11. RELIGIÓN.

11.1.—El ejemplo romano. La postura de Machiavelli ante la religión, como institución general y como medio de control social en particular, tiene, a nuestro modo de ver, íntima reciprocidad con su concepción antropológica: para Niccolò Machiavelli, como ya hemos visto, el egoísmo inherente al ser humano implica que el conflicto es el patrón básico de la conducta social (*ver arriba*); individuos, familias, estados existen en condición de incesante tensión y guerra.

■ *Orden militar.* Ni *ley (ver abajo)* ni *respeto a hombre (ver arriba)* son suficientes para mantener sujeta a una multitud armada, razón por la cual los antiguos, que conocían esto, hacían uso de la religión y de muchas ceremonias imponentes, de gran solemnidad, para lograr que los soldados tomaran muy estricto juramento de obedecer completamente la disciplina militar. Adicionalmente, empleaban todo método conducente a inspirarlos con el temor de los dioses, para que, en aquellos casos en que violaran el juramento, tuvieran que temer no sólo la aspereza de las leyes humanas sino también la represalia del cielo.

La religión y el juramento de la soldadecza,²²⁶ tomada en el reclutamiento,²²⁷ contribuyeron grandemente a hacerlos cumplir su deber en tiempos antiguos: cualquier deserción era castigada no sólo con castigos humanos sino con la venganza divina.²²⁸

La sociedad romana tenía varias ceremonias religiosas de profundo impacto en todas sus empresas (cosa que puede aún verse en aquellos países en donde se guarda la debida reverencia a lo religioso). Machiavelli conocía la historia de Sertorius, que pretendía tener encuentros con una cierva que le daba pronósticos, y estaba al tanto de la de Sulla, que recibía oráculos de una estatua de Apolo. Menciona como ejemplo moderno de la influencia poderosa de la religión en asuntos de estado, a la “virgen de Francia”²²⁹ que pretendía recibir mensajes del cielo y aconsejaba a Carlos VII de Francia en su lucha contra los ingleses.

■ *Orden civil.* Machiavelli, en este ámbito, hace una extensa exposición del tema haciendo uso (excelente a nuestro parecer) del ejemplo de Numa.

Para Machiavelli, si bien Rómulo fue el fundador de Roma (gran héroe a quien ésta debió su nacimiento y educación) aún así los dioses no consideraron las leyes de ese príncipe suficientes para un gran imperio e inspiraron al senado a elegir a Numa Pompilius²³⁰ como su sucesor y segundo rey de Roma, para que regulara todo aquello omitido por Rómulo. Numa encontró una gente muy salvaje, y deseando reducirlos a la obediencia civil mediante artes de paz, tuvo que recurrir a la religión como soporte necesario y más importante de la sociedad civil;²³¹ la organización que llevó a cabo en este sentido fue de tal calidad y magnitud que en ninguna parte²³² hubo más reverencia religiosa que en la república romana durante siglos, factor que facilitó enormemente todas las empresas del Senado y de las clases dirigentes. Quien examina las acciones del pueblo romano como un todo (o de muchos individuos romanos, separadamente) se da cuenta que estos

²²⁶ *Discorsi* I, caps. 11-15.

²²⁷ Los escogidos de entre todo el pueblo, los efectivamente enlistados, eran llamados Jurati (“obligados por juramento”) palabra que viene de juro, juramento, estar bajo jura.

²²⁸ *Arte Della Guerra*, Lib. IV.

²²⁹ Juana de Arco.

²³⁰ Biografía muy buena de Numa es provista por Plutarco en sus *Vidas Paralelas* (Cf. Licurgo/Numa).

²³¹ *Discorso primo*, cap. 11 (Religión de los romanos).

²³² En Occidente, por lo menos.

ciudadanos temían mucho más el quebrantar un juramento que infringir las leyes, porque temían mucho más a los dioses que a los hombres.

De acuerdo a Machiavelli, quien lea atentamente la historia romana verá hasta qué grado la religión sirvió en el comando de los ejércitos, en la unificación del pueblo, en el mantenimiento del buen comportamiento de las masas y en traer vergüenza a los malvados. En su opinión, si se presentase la pregunta acerca de a quién estaba más endeudada Roma, si a Rómulo o a Numa, el más alto honor debería ser concedido a Numa,²³³ porque donde existe religión es fácil introducir ejércitos y disciplina, pero en donde existen ejércitos pero no religión es difícil introducir disciplina. Aun cuando Rómulo organizó el Senado y estableció las instituciones civil y militar sin auxilio de la autoridad divina, Numa, al pretender conversar con una ninfa que le aconsejaba y desconfiar de su propia autoridad, logró persuadir a la gente de introducir nuevas y desacostumbradas ordenanzas que de otra manera no hubieran podido concretarse. No ha existido, en realidad, ningún gran legislador que no haya recurrido a la autoridad divina pues, de otra manera, sus leyes no hubiesen sido aceptadas por el populacho; esto, porque existen muchas buenas leyes cuya importancia es conocida por el legislador sagaz pero cuyas razones no son suficientemente evidentes como para permitirle persuadir a otros a someterse a ellas: es por esta razón que los sabios recurren a la religión con el propósito de remover dicha dificultad.²³⁴

Concluye Machiavelli entonces, que la religión introducida por Numa en Roma fue una de las causas principales de la prosperidad de esa ciudad, porque esta religión dio lugar al surgimiento de buenas leyes, y dichas leyes dieron origen a buena fortuna, y de esa fortuna, felicidad y éxito en todas las acciones que emprendieron.

La observancia de estas instituciones divinas es la causa de la grandeza de las repúblicas y su descuido, su ruina, porque la falta de temor en Dios causará la decadencia del país, salvo que pueda ser sostenida por el temor del príncipe, que puede suplir temporalmente la falta de religión. Sin embargo, como la vida de los

²³³ *Ibíd.*

²³⁴ Machiavelli tiene en mente a Licurgo, Solón y Moisés, entre otros, visible tanto en los *Discorsi* como en *Il Principe*.

príncipes es corta, el perecimiento del reino es inevitable porque los príncipes fallan en *virtù*. Los estados que dependen de la *Virtù* de un hombre sólo pueden hacerlo por un breve tiempo, dado que dicha *Virtù* subsiste lo que dura su vida, siendo raro acaecimiento que sea renovada por el sucesor.

El bienestar del pueblo, república o reino, no reside en tener un príncipe que lo gobierne sabiamente durante su vida sino en tener uno que le dé tales leyes que le permitan mantenerse en dicha condición después de la muerte de aquél. En ello tiene papel esencial la religión como hemos visto. Si bien es cierto que las personas no-instruidas son más rápidamente persuadidas respecto a nuevas leyes y opiniones, no es imposible persuadir a personas que presumen ser educadas, ejemplo claro de ello es el caso de Florencia y la prédica de Savonarola. Ello se debe a que todas las personas, sin importar su *status* social, tienen una condición existencial similar (nacimiento, vida, muerte) y, en última instancia, se parecen.

Los príncipes y las repúblicas que deseen mantenerse libre de corrupción deben, por sobre todo, preservar la pureza de las observancias religiosas, y tratarlas con la debida reverencia, porque no hay mayor indicio de la ruina de un estado que la displicencia a lo religioso.²³⁵ Esto es fácil discernirlo cuando conocemos cuál es la religión sobre la que se basa el estado; porque la esencia de cada religión se basa en un principio principal.

La religión de los antiguos gentiles se basaba en los oráculos y en los dogmas de los augurios y auspicios: de éstos dependían todas las ceremonias y todos los ritos y sacrificios. Dichos pueblos creían que la deidad podía ver el futuro y concederles dicho conocimiento. Templos, sacrificios y súplicas fueron manifestación devota de dicha pretérita creencia. Sin embargo, cuando los oráculos empezaron a expresar los deseos del gobernante y esto fue descubierto por el pueblo, las grandes masas se volvieron escépticas y predispuestas a perturbar toda buena institución.

Por ello, es deber imperioso de todo gobernante, sea en reino o en república, apoyar y defender los fundamentos de la religión de sus respectivos países, porque es entonces fácil mantener a la gente religiosa y, consecuentemente, bien

²³⁵ *Discorso primo*, cap. XII, *ab initio*.

comportada y unida. Todo lo que tienda a favorecer la religión, aun cuando se la estime falsa, debe ser recibido ²³⁶ y utilizado, reforzándolo;²³⁷ entre más sabio sea el regente más hará esto, evidenciando, con ello, un claro entendimiento del orden natural de las cosas.²³⁸

Ciertamente si la religión cristiana hubiese sido mantenida en estricta observancia de los preceptos de su fundador, los estados y repúblicas cristianas serían mucho más felices y unidos de lo que son. No hay prueba mayor de esta decadencia que la siguiente: entre más próxima está la gente a la Iglesia de Roma, cabeza de nuestra religión, más irreligiosa es.²³⁹ Quien quiera que examine los principios que fundamentan a esa religión ²⁴⁰ y constata qué tan ampliamente se

²³⁶ El príncipe no debe dar nunca la impresión de estar en contra la religión. *Cf. Il Principe* Cap. 18.

²³⁷ *Discorsi primo*, cap. XII.

²³⁸ Esta práctica ha sido, desde siempre, observada por los hombres sagaces, dando pauta a la creencia de los milagros que se celebran en todas las religiones—sin importar cuán falsos sean éstos: los gobernantes sagaces deben incrementar la importancia del milagro (no importando cómo se haya originado), prestándole credibilidad ante las masas su autoridad. *Ibid.*

²³⁹ Como ya se ha mencionado en otra parte de este trabajo (*supra*), el elemento moral en el pensamiento de Machiavelli han inducido una considerable controversia que se remonta al siglo XV, en donde es ya denunciado como apóstol del demonio pero, también, amplia y sistemáticamente leído y aplicado por autores y políticos que preconizan la “*Raison d’État*”; hemos comentado también las diferentes posturas que, hasta hoy, existen al respecto. Un rango similar de opiniones existe en conexión con la actitud de Machiavelli hacia la religión en general, y al Cristianismo en particular. Machiavelli no era amigo de la Iglesia Cristiana institucionalizada de la forma en que él la conoció, no sin razón, creo, si se reflexiona lo expuesto en la parte histórica. Adicionalmente considérese que fue en la Iglesia Católica Romana inmediata anterior al tiempo de Machiavelli que se dio el único caso de “*pornocracia*” (‘Gobierno de las ramera’ Marozia, p.ej.) que ha conocido la historia de Occidente. La Iglesia contemporánea a Machiavelli estaba en proceso de cisma y estaba infestada de nepotismo, simonía y ostentación, además de los afanes políticos ya comentados. En *Il Principe* (*vid.*), habla con parte iguales de desdén y admiración de las circunstancias de la Iglesia y el Papado de su tiempo.

²⁴⁰ Pero, además, en los *Discorsi*, Machiavelli deja ver claramente que, en su opinión, el Cristianismo convencional (con su pacifismo y visión trascendental de la existencia) mengua en las personas el vigor necesario para una vida pública activa. El espectro de opiniones, como ya habíamos adelantado, semeja a lo acaecido en relación con lo moral. En un extremo, muchos eruditos han tomado esto como evidencia un profundo anti-cristianismo en Machiavelli, para quién las religiones civiles paganas de las sociedades antiguas, Roma p.ej., serían más convenientes a la comunidad a la que imbuyen de virtù. Anthony Parel, muy singularmente, arguye que el cosmos maquiavélico está gobernado por movimientos estelares y balance de humores, tomando la forma de un molde esencialmente pagano y pre-cristiano. Una mayoría intermedia considera a Machiavelli como hombre de piedad normal (no entusiasta), de rito aparente, acostumbrado a las exterioridades de la adoración cristiana pero sin devoción interna, mental o espiritual. En el otro extremo, otros autores, principalmente Sebastián de Grazia, rescatan la reputación de Machiavelli de una percepción de hostilidad e indiferencia hacia el Cristianismo. Este autor remarca que la temática bíblica es central en la obra de Machiavelli, pudiéndose encontrar en el complejo de sus escritos una concepción coherente de un orden cósmico, divinamente dirigido, en donde todas las fuerzas, “los cielos”, “Fortuna”, etc., se encuentran supeditados a esta voluntad y plan supremos. Cary Nederman extiende y sistematiza los puntos del autor precedente, demostrando que doctrinas tan centrales a la

desvían de esos principios su práctica y su aplicación, juzgará que su ruina o castigo está a la vuelta de la esquina.

A los que juzgan que el bienestar de los asuntos de Italia depende de la Iglesia de Roma pueden oponerse dos argumentos que no tienen refutación:²⁴¹ (1) el ejemplo perverso de la corte de Roma ha destruido toda piedad y religión en Italia, cuestión que ha traído consigo infinidad de conductas impropias y desórdenes, ya que si podemos presumir todo bien donde prevalece la religión, tenemos todo el derecho de presuponer todo lo contrario en donde se ausenta: los italianos le deben a la Iglesia de Roma y a sus clérigos el haber llegado a ser irreverentes y malos;²⁴² (2) Italia le debe su ruina y su división: causando guerras civiles e invasiones extranjeras en aras de proteger sus intereses temporales, previniendo que logre lo que han alcanzado otras naciones.²⁴³

La inmensa influencia del temor religioso, que permite preservar el orden, emprender acciones y suprimir disturbios, trae aparejada con ella, simultáneamente y como contracara, la intrínseca posibilidad de ser empleada por las élites gobernantes para promover entre el pueblo, medidas que favorecen específicas conveniencias sectoriales, cuestión que no podrían lograr por cualquier otro medio: al apelar al miedo ²⁴⁴ y a la superstición del pueblo puede lograrse que éste apruebe disposiciones y realice actos que, en el fondo, van en contra de sus intereses.²⁴⁵

Los Samnitas no conocían de método más poderoso de revivir la esperanza y de infundir coraje: prueba irrefutable de la confianza que puede inspirar una fe religiosa juiciosamente manejada.

teología cristiana como la gracia y el libre albedrío forman parte importante de la estructura conceptual de Machiavelli.

²⁴¹ *Discorso primo*, cap. XII, *ab initio*.

²⁴² “*Abbiamo, adunque, con la Chiesa e con i preti noi Italiani questo primo obbligo, di essere diventati senza religione e cattivi*”.

²⁴³ *Ibid.*.

²⁴⁴ Uno de los muchos ejemplos aquí provistos por Machiavelli (tomado por él de la historia romana: caso *Ley de Terentillus*) en donde se emplearon argumentos de ‘libertad está peligro’ (falso oráculo y exhibición de los libros Sibelinos) y ataques falsos y auto-infringidos para generar un estado psicológico particular en las masas (ataque de Appius Erdonius al Capitolio) parece más que simple coincidencia con el caso contemporáneo de las torres gemelas (caso: *Patriot Act*) tomando en cuenta el discurso presidencial en los medios, por un lado, y nuevas—y ubicuas—evidencias recabadas sobre el colapso de las estructuras, por el otro.

²⁴⁵ *Discorso primo*, cap. XIII.

§ 12. DERECHO.

12.1.—Discurso de poder. Podemos apuntar, *a priori*, que la doctrina de Machiavelli representa el primer análisis sistemático, dentro de la filosofía política occidental, de dos puntos esenciales:²⁴⁶ (1) ideología como elemento integrador de la estructura epistemológica tanto de las decisiones de poder como de las normas jurídicas; y (1) consenso popular *vs.* explicaciones naturalistas/teológicas de la estructura/régimen de control de la sociedad. Trataré de relacionar esto con lo explicado hasta aquí.

El orden militar racional de Machiavelli sirve de modelo a su idea de ley civil, así como lo es tanto en sus conceptos de sociedad civil y liderazgo cívico, respectivamente. No puede, siquiera, concebirse buenas leyes sin buenas armas.²⁴⁷

La ley, en uno de sus sentidos importantes dentro de la doctrina de Machiavelli, es el comando del *principe*, sea general, gobernante o cuerpo legislativo. El origen de la ley se encuentra también en la necesidad humana de unidad social y protección. Al recompensar o castigar tanto a soldados como ciudadanos por su obediencia o desobediencia, la ley se convierte en uno de los principales instrumentos de control social.

En las obras de Machiavelli, el Derecho positivo es juzgado de acuerdo a criterios pragmáticos: se valora su utilidad según el grado de avance que logre en la consecución de sus objetivos. La prueba de fuego de una buena ley, entonces, es su contribución en mantener una organización social racional, viril, disciplinada; su grado de previsión o restricción de la corrupción; su grado de promoción de la seguridad y bienestar de los sujetos sociales.

Para que la ley pueda controlar la conducta social efectivamente, no puede ser el capricho arbitrario de un gobernante arbitrario.²⁴⁸ Todas las leyes deben ser conocidas por todos los soldados y por todos los ciudadanos y no pueden nunca ser retroactivas.²⁴⁹ Cada ley debe aplicarse de igual manera a todos los que están regidos por ella: cada infracción debe castigarse, no importa quién sea el

²⁴⁶ WIKIPEDIA. *Political philosophy*, p. 6.

²⁴⁷ *Il Principe*, Cap. 12.

²⁴⁸ Entre otros, *cf. Il Principe*, Cap. 17.

²⁴⁹ Es decir, tener vigencia hacia el pasado.

trasgresor.²⁵⁰ Los decretos de proscripción ²⁵¹ y las leyes *ex post facto* (después del hecho) ²⁵² contradicen el fin del Derecho positivo para Machiavelli.²⁵³

El que ha creado la ley debe siempre—aun por razones de mera de conveniencia—sentar un ejemplo de cumplimiento estricto a sus propias normas.²⁵⁴ Si bien la ley, sea militar o civil, no puede cambiar frecuentemente sin causar serios contrariedades a la seguridad y el contentamiento de los gobernados, el cambio legal debe reflejar la mudanza de condiciones.²⁵⁵ La flexibilidad legal es requisito de toda sociedad racional siempre que no perturbe el principio de orden: no debe conllevar cambios excesivos o repentinos.

La ley, tanto la militar como la civil, debe apoyar y fortalecer a las instituciones militar y religiosa. Las vidas y bienes de todos los que están sujetos a la ley deben ser escrupulosamente protegidos.²⁵⁶

El Derecho debe ser utilizado para promover un grado mínimo de equidad social y para disuadir a los ciudadanos de vidas dedicadas a la sensualidad o a la codicia; para este último objetivo se deben dictar leyes ‘secas’ con sanciones imponibles de acuerdo a lo conveniente en las circunstancias específicas.

La laboriosidad y el emprendimiento en cada esfera de actividad socialmente beneficiosa debe ser recompensada; la molicie y la falta de iniciativa, penalizadas.

Dado que el *principe* es la fuente de la ley, las características de éste deben verse reflejadas en los textos legales producidos por él. Esto quiere decir, que la ley debe ser enérgica, racional y prudente: puede llegar a ser, en algún momento, violenta y aun brutal pero no sedienta de sangre ni sádica. La prueba de presencia o ausencia de *Virtù* en ella se encuentra en el grado de su adaptabilidad ante las situaciones particulares y la realidad compleja e inconstante.

²⁵⁰ Entre otros, cf. *Discorsi*, Lib. II cap. XXVIII.

²⁵¹ Sanciones con las cuales se declara excluido al infractor de la sociedad y ‘muerto’ civilmente: para fines sociales y legales la persona ha dejado de existir y puede actuarse y disponerse de su patrimonio consecuentemente; aun estando presente en un lugar es como si no estuviera.

²⁵² Creadas después del hecho que se pretende sancionar: buscan sancionar como ilícitas conductas que en el momento de su realización no lo eran. Con ello se rompe uno de los principios fundamentales del Derecho: la seguridad jurídica (ley existente-infracción-consecuencia).

²⁵³ *Discorsi*, Lib. I cap. XXXVII.

²⁵⁴ *Discorsi*, Lib. I cap. XLV.

²⁵⁵ Machiavelli reconoce la paradoja del Derecho: institución, a la vez, necesariamente *conservadora e innovadora*.

²⁵⁶ *Arte della Guerra*, Lib. I *in limine*.

El Derecho es entonces, de acuerdo a Machiavelli, un sistema de normas que mantiene a los mecanismos militar y civil en orden, asegurando su funcionamiento adecuado. Las leyes, por tanto, añaden o sustraen al desempeño racional de dichas instituciones.

Es importante, dicho lo anterior, tener una última cosa en mente: el argumento de Machiavelli de que el ideal del modelo militar es en muchos aspectos relevante a su visión de un orden civil racional, no significa que identifique o confunda comunidad militar con comunidad civil. Al contrario, ambas cosas son perfectamente distinguibles aun cuando están íntimamente relacionadas (*ver arriba*). Se hace evidente, a partir de sus ilustraciones, que no son la misma cosa: el estado bien organizado debe ser gobernado por sus ciudadanos; el ejército no puede ser gobernado por sus soldados (*ver arriba*). El ejército es sólo un instrumento del Estado y debe estar subordinado siempre a él. La guerra sólo es un medio, importantísimo, a disposición de la sociedad civil para el logro de sus metas. El objetivo del *príncipe* y de su ejército es la victoria sobre el enemigo en aras de propósito cívico de seguridad y prosperidad. Todos los ciudadanos deben ser soldados, pero la actividad marcial sólo debe ser ocupación de medio tiempo para el ciudadano.²⁵⁷ El republicanismo de Machiavelli no le permite concebir al orden civil como sociedad militarizada.

Es característico del mecanismo civil ser mucho menos organizado, racionalizado y disciplinado que el mecanismo militar. Siempre es y siempre debe serlo. Como hace ver Neil Wood,²⁵⁸ citando a Aristóteles en su crítica a la *República* de Platón, el ejército actúa al *unísono*; la sociedad civil en *armonía*.

Es aquí donde juega un papel importante el Derecho: la ley marcial establece el unísono en el modelo militar, inhibiendo el conflicto interno; la ley civil, al establecer la armonía, no prohíbe el conflicto ni la competencia. En el ejército, la ley impide la contienda que, en forma de choque directo de intereses, puede destruirlo; en la sociedad, la ley la permite, estableciendo ciertos límites que consiguen que dicho conflicto se convierta en germen de fuerza y vigor para el modelo civil (*ver arriba*).

²⁵⁷ *Ibid...*

²⁵⁸ WOOD, NEIL. *Introduction*, p. lxxvii.

Dichos límites legales (sometimiento a la autoridad, obediencia a la ley, respeto al interés ajeno), en el orden civil, llevan a la creencia en la primacía del bien común.

Podemos concluir diciendo que siempre preexiste conflicto de intereses en virtud de la naturaleza humana misma—es imposible eliminarlo: el ejército, a través de la ley, sólo puede exceptuarlo temporalmente; la sociedad, a través de ella, sólo contenerlo y dirigirlo productivamente.

CAPÍTULO V

La importancia contemporánea de Machiavelli. *Pertinencia y Relevancia.*

§ 13. *PERTINENCIA.*

13.1.—*Congruencia con el contexto social vigente.* Antes de examinar el pensamiento de Machiavelli desde el ángulo de su relevancia para la política contemporánea, es necesario recordar, una vez más, el especial *status quo* de la Florencia renacentista que él tenía en mente mientras escribía sus obras: ciudad de enorme fruto cultural y pésimo logro político. Por un lado, una *evolución* humanista que se destaca como uno de los más grandes rompimientos en la historia de la civilización; por el otro, una involución constante en su historia política doméstica: desde un republicanismo vehemente hasta un lánguido despotismo.

Efectivamente, el mundo para el que escribió Machiavelli, el *Cinquecento* (s. XV) temprano, experimentó, similar a lo que sucede hoy, una dolorosa transición desde un orden social relativamente estable hacia otro de violencia disruptiva. La realidad social no era percibida ya como una unidad ordenada sino como un campo de batalla.

A partir de los desarrollos hoy visibles en el contexto social (Neomedievalismo),²⁵⁹ y haciendo uso breve de la técnica cualitativa denominada *análisis de tendencia*,²⁶⁰ puede entreverse la conformación, a plazo futuro,²⁶¹ de un estado supranacional caracterizado por: (1) una superación de la concepción tradicional de ‘territorio’, (2) una creciente ambigüedad en la autoridad, (3) una

²⁵⁹ Actualmente se ha habla de que estamos entrando en una nueva Edad Media (*Nouveau Moyen Age, Neomedievalism, etc.*) escenario social muy parecido, en diversas condiciones, estructuras e ideas, a las presentes en el Medioevo. Desde los años 30's del siglo pasado, Nicolás Berdiaeff; los 70's, Giuseppe Sacco, Furio Colombo, Umberto Eco, Roberto Vacca, Jorge Ángel Livraga-Rizzi, Francesco Alberoni, p.ej.. Más recientemente, Alain Minc, entre otros.

²⁶⁰ I.e., combinación de estudio analítico-histórico de la idea ‘Estado’, y sociológico de las condiciones presentes en la sociedad globalizada.

²⁶¹ Difícil de determinar con exactitud pues, como concuerda prácticamente toda la literatura relacionada con prospectiva, es mucho más fácil determinar el qué (pasará) que el cuándo (momento específico) o el cómo (evento disparador, etc.). Entre otros, cf. WIKIPEDIA, *Futurology*. (*Le texte entier* [El texto completo])

multiplicidad de lealtades globales, (4) la consolidación de élites transnacionales, (5) una difuminación de la distinción propiedad pública/propiedad privada, (6) unificación de sistemas de creencia y (7) una centralización global que puede, muy probablemente, conducir a un nuevo intento de construir un “Neo-Sacro Imperio Romano”, intento que se vería facilitado por la actual tendencia de desarrollo tecnológico. Dicha forma estatal postmoderna sería parte de un escenario social que, ya en estos momentos y crecientemente, tiende a semejar tanto los niveles de desigualdad social presentes en el Medioevo como la estructuración estamental del mismo.

En la actual coyuntura, podemos obtener valiosas lecciones del estudio Machiavelli y de otras figuras de ‘gozne’ (Medioevo-Renacimiento): como ellos, nosotros (inmersos también en un inmenso quiebre histórico) debemos enfatizar el poder del orden civil amplio de libertad y discusión, debemos llegar a un “Renacimiento de Supervivencia”, a modo de lograr el mejoramiento frente a una forma estatal que hoy se está forjado y no es conveniente (infra). De dicho ‘Renacimiento de Supervivencia’ debemos pasar (tanto a nivel general, como en el nivel particular de la teoría política) a un ‘Neo-Iluminismo’ donde se generen ideas que permitan mejorar las condiciones de vida y la dignificación de los seres humanos, recuperando, en sentido pleno, muchas de las valiosas ideas generadas en ese período histórico de gran importancia (Ilustración).

A partir de la concepción Hobbesiana se presentan y discuten diferentes argumentos que buscan, desde entonces, ‘legitimar’ o justificar el poder del Estado a modo de dotar a sus órdenes de autoridad. Es precisamente en esto, en el conjunto de explicaciones viejas y explicaciones nuevas, que se encuentra el vínculo entre la teoría política actual y la del pasado, *viz.*, la línea de continuidad que otorga a la filosofía política calidad de *philosophia perennis* (‘Filosofía Perenne’) ²⁶² y corresponde a una búsqueda permanente a una pregunta determinante: en suma, ¿por qué debemos obedecer las leyes del Estado?, problema que en términos contemporáneos se denomina “obligación política”.

²⁶² D’ENTREVÈS, ALEXANDER PASSERIN. *The State*, p. 5.

Parece obvio, prima fascie, que la obligación política no constituya problema alguno para quienes conciben al Estado como pura manifestación de fuerza. El tema, sin embargo, es complicado, prueba de ello el largo período de tiempo en que se le ha discutido, sin que se haya llegado aún (al menos que yo sepa), a algo que pueda considerarse más o menos definitivo. El estudio de Machiavelli presenta prueba especialmente significativa: en sus escritos se repite incesantemente tanto la necesidad de una disciplina despiadada,²⁶³ como una aparentemente inmovible convicción de que el consentimiento siempre sigue a la fuerza (razón de que en más de una ocasión se le haya considerado apologista de la violencia).²⁶⁴ Empero, al examinar más detenidamente sus escritos, no es difícil encontrar en él una vívida conciencia de que existen vínculos que, por una parte, prueban ser más fuertes que cualquier puño de hierro y, por otra, originan la subordinación voluntaria de los ciudadanos—‘lazos’ preciosos, siempre y para toda asociación política, que él considera están prácticamente perdidos en la Italia de su tiempo: ²⁶⁵ lealtades tradicionales, instituciones racionales, amor a la libertad, patriotismo, etc.. Esta condición de ausencia es precisamente la que justifica el gobierno despiadado de Cesare Borgia: la constitución de un gobierno fuerte y estable produce beneficios importantes, i.e., unión, paz, bienestar.²⁶⁶

Machiavelli, teórico de la fuerza, es usualmente citado (y recordado) como uno de los primeros y más importantes científicos del fenómeno político por su análisis realista del mismo, pero lo es menos como uno de los más eminentes filósofos políticos por su clara percepción, entre otras cosas, de la necesidad de Legitimidad que tiene el Estado, viz., el hecho que fuerza no le es suficiente, no

²⁶³ Entre otros, *Il Principe*, Cap. 25; *Discorsi*, Lib. III, cap. 21.

²⁶⁴ Entre otros, *Discorsi*, Libro I, cap. 57.

²⁶⁵ Esto es tema recurrente en la obra de Machiavelli y puede ser encontrado en todos sus escritos (incluidos los literarios) pero de especial interés para este estudio, los político-militares ya señalados con anterioridad: *Discorso sopra le cose di Pisa* (1499); *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati* (1502); *Del modo tenuto dal duca Valentino nell' ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, etc.* (1502); *Discorso sopra la provisione del danaro* (1502); *Ritratti delle cose dell'Alemagna* (1508-1512); *Ritratti delle cose di Francia* (1510); *Discorsi sopra la prima deca de Tito Livio* (1512-1517); *Il Principe* (1513); *Dell'arte della Guerra* (1519-1520); *Discorso sopra il riformare lo stato di Firenze* (1520); *Sommario delle cose della città di Lucca* (1520); *Vita di Castruccio Castracani da Lucca* (1520); *Istorie fiorentine* (1521-1525).

²⁶⁶ Entre otros, *Dell'arte della Guerra*, Introducción.

importando cuán poderoso sea, ya que, para permanecer, necesita estar dotado de autoridad.

Como ha hecho ver Atilio A. Boron:

*“Existe una serie de temas suscitados por cada nueva relectura que, generación tras generación, se viene haciendo de Maquiavelo. El supuesto subyacente [...] es la convicción de que la obra del florentino es de una extraordinaria actualidad, y se la puede –en realidad se la debe– leer como si fuera el texto de un agudísimo observador de la escena contemporánea. Las claves interpretativas del legado teórico maquiaveliano son de una total pertinencia en el aquí y el ahora. [...]”.*²⁶⁷

Esta actitud de aproximarnos a su filosofía política de esta forma se asienta sobre el radical convencimiento de que la misión de la filosofía –y muy especialmente la filosofía política– es, como hizo ver hace mucho tiempo Schelling, transformar el mundo y no sólo contemplarlo, idea que puede discernirse claramente en Machiavelli si se tiene en mente que en el último capítulo de *Il Principe*, Machiavelli exhorta a un cambio en el estado de cosas: la ‘liberación’ de Italia.²⁶⁸

Efectivamente, su preocupación no es sólo comprensión (técnica) lúcida sino, también, mudanza (práctica) del *Status quo*. Machiavelli cree que, en la política, no se actúa para saber sino que se sabe para actuar. *Il Principe*, desde esta perspectiva y para dar un ejemplo, puede legítimamente ser considerado un antecesor (varios siglos) del *Manifiesto Comunista*, ya que tanto Niccolò Machiavelli como Karl Marx repudian como vana la autosatisfacción y el conservadurismo de la razón meramente contemplativa puesto que entienden al conocimiento como *arma* de revolución.

Il Principe puede ser tomado como el ‘manifiesto’ que inicia de la prolongada y lucha de liberación italiana que concluye hasta el siglo XIX—cosa ya comentada en este documento. Más significativa aun (si se desea hacer mayor comparación histórica) la semejanza existente entre este pequeño libro y los muchos escritos de corte nacionalista y democrático que en el siglo XX animaron al pueblo a librar la batalla decisiva contra el colonialismo y el imperialismo. Gramsci así lo entiende. En resumen, *Il Principe* hace algo que varios siglos después iguala

²⁶⁷ BORON, ATILIO, A. *Maquiavelo y el Infierno de los Filósofos*, p.1.

²⁶⁸ *Il Principe*, Cap. 26.

el *Manifiesto* Comunista de Marx y Engels: adelanta la percepción de un mundo aun inexistente pero deseado.²⁶⁹

De lo anterior puede entreverse por qué *Il Principe*, p.ej., que usualmente es concebido como texto escrito en beneficio de los intereses elitescos, es, verdaderamente, un documento que da grandes lecciones a los pueblos y tiene, por ello, un aspecto definitivamente democrático, ya que da lecciones a quienes las efectivamente las necesitan; descubre lo que otros filósofos políticos encubren, *i.e.*, la verdadera dinámica del poder, despojado de encubrimientos religiosos/ideológicos, conocimiento que en sí mismo es poder, de acuerdo a la frase de Bacon (*Knowledge is power* [El conocimiento es poder]), razón que hace ver por qué es falsa y superficial la afirmación de que los escritos de Machiavelli en general, y *Il Principe*, en particular, sean camino hacia la opresión.

Efectivamente es incorrecto esto último en especial. Al descubrir la forma en que se conquista y ejerce el poder, al aportar una visión secularizada y técnica de los intereses subyacentes, medios y *modus operandi*, Machiavelli sentó bases para la libertad política en el (entonces) naciente estado Moderno. A partir de él se afirmó, para bien o mal, la creencia de que la *autoritas* (autoridad) estatal es producto social—no expresión de destino incambiable ante el cual las personas deben someterse impotentes (derecho divino de los reyes), teniendo ello, en su momento un efecto ‘emancipador’, tal y como lo debe tener siempre la filosofía (correctamente entendida), es decir, como reflexión que es guía para la acción.

La filosofía en general, y la política en particular, en última instancia hace más referencia a preguntas y perspectivas que a respuestas o conclusiones. El hecho afortunado (reseñado por muchos autores actuales) de que los pensadores

²⁶⁹ Una reflexión adicional, usualmente no discutida, puede extraerse si se repara en el idioma en que fue escrito *Il Principe*. Machiavelli rompe con una antiquísima tradición en la filosofía política con el hecho de que *Il Principe* no sea un escrito que constituya un discurso ‘*inter pares*’, es decir, discurso dirigido a otros intelectuales, escrito en la lingua franca de su época (latín), sino lo contrario: tanto por su forma fluida de escribir, como por su uso del lenguaje del pueblo (el italiano, en su caso) Machiavelli permitió a las clases populares (al similar a lo que había pasado con las Santas Escrituras), poder entender cómo funciona el poder, comprender la forma en que es ejercido por quienes lo tienen. Jean-Jacques Rousseau considera a Machiavelli como adalid libertario (*ver arriba*) por esta posibilidad de acceso: Rousseau entiende que es del interés de toda monarquía la debilidad, miseria e incapacidad de resistencia del pueblo que rige; en su opinión, Machiavelli hace ver esto con evidencia.

políticos a lo largo de muchos siglos hayan insistido en un grupo determinado de conceptos y en cierto nódulo de problemas como ‘apropiados’ a la discusión política, permite no sólo una evolución importante sino, también, una importante comunicación intergeneracional.

Respecto de muchas estas preguntas ha de observarse la importancia actual de las respuestas dada por Machiavelli. Leer el núcleo de textos políticos de Machiavelli con ello en mente, permite establecer significativas vinculaciones entre las situaciones que él evoca y las inmensas aporías que agobian a la sociedad global y socavan sus condiciones de sociabilidad.

Debe recordarse una cosa: la reflexión teórica de Machiavelli sobre lo político tiene como sustento el íntimo vínculo de dos cosas, *viz.*, (1) su profundo amor por la historia; (2) su observación realista del ahora. Dicha relación indisoluble en Machiavelli permite una perspectiva objetiva pues implica acomodarse a lo que él denominaba la *verità effettuale delle cose* (verdad efectiva de las cosas), cuestión que hoy, cuando la praxis política queda convertida en entretenimiento demagógico debe ser especialmente tenida en cuenta. Dicho de otra forma, debe recordarse que política está más cerca de *acción* que de discurso. Otro elemento importante: para los lectores contemporáneos debe ser cuestión de especial atracción y atención el inmenso valor que Machiavelli le da a la estabilidad política. Para él, contrario a lo que se cree (o se pretende creer) ahora, la estabilidad en el cuerpo político es consecuencia directa de un equilibrio justo entre pueblo y la élite.²⁷⁰ La visión del conflicto social existente en Machiavelli es diametralmente opuesta a la prevalente hoy en la clase política que achaca al pueblo el germen de dificultad.

Machiavelli, oponiéndose a esa idea, señala que es la ambición sin límite de los poderosos, y no la pobreza del vulgo, la causa esencial de inestabilidad política: los ricos jamás serán pacificados porque se creen iguales (incluso superiores) al gobierno, de quien (según ellos) deben recibir todo tipo de prebenda y distinción y quien (también según ellos) no se los brinda como debe. Resultado, los poderosos siempre conspiran contra el gobierno.²⁷¹ El pueblo, por el contrario, se contenta

²⁷⁰ *Discorsi*, Lib. I, cap. IV; *Il Principe*, Cap. 19.

²⁷¹ *Il Principe*, Cap. 9.

con no ser oprimido ni zaherido (*ver arriba*), razón que lo convierte en apoyo confiable y estable para la autoridad pública.²⁷²

Según Machiavelli, ante la soberbia de los poderosos, al gobierno le queda la alternativa de apoyarse en el pueblo, siendo éste principio fundamental del *ars governandi* (arte de gobernar),²⁷³ cuestión diametralmente opuesta al discurso ultraliberal que asegura que sólo se puede gobernar adecuadamente cuando se hace a favor del mercado, *i.e.*, a favor de quienes tienen control de los medios de producción—los opulentos—. Por ello, para Machiavelli, las disputas entre pueblo y aristocracia son beneficiosas y no lo contrario: no existe ‘crisis’ de gobernabilidad sino factor favorable a la libertad en una lucha entre un pueblo quiere evitar que lo dominen y una pequeña fracción poblacional insolente que quiere dominar al resto de la colectividad.²⁷⁴

La actual crisis, por muchas cosas, tiene parecido con otra de su tiempo (Güelfos/Gibelinos), lo que ha hecho ver muy claramente lo provechoso que es el estudio detenido e integral de su pensamiento (*ver abajo*), cosa que hace más evidente que, en nuestro medio, quienes debieran conocerlo a profundidad, no lo conocen bien. Una revisión de los *pensa* de estudios de abogados, politólogos, internacionalistas, sociólogos (área académica donde se forma la capa intelectual del país que debe conocerlo mejor por su especial papel en el aparato del estudio) evidencia su presencia como mera mención enciclopédica, muy breve. Repeticiones acríicas de reseñas (casi siempre) foráneas del ‘manual del dictador’, hace difícil, por ejemplo, entender cosas como la paradoja central de *Il Principe*, texto que aconseja un pragmatismo cínico y (a veces) despiadado en aras de un ideal y del patriotismo por un pensador que es, efectivamente, idealista y patriota. No leerlo adecuadamente impone entender lo primero sin tener asomo de idea de lo segundo, cosa lamentablemente reforzada por el hecho (curioso) de que quienes denuncian más fuertemente a Machiavelli son los que practican la parte inmisericorde—y no la idealista.

²⁷² *Il Principe*, Cap. 9; *Discorsi*, Lib. I, cap. V..

²⁷³ *Il Principe*, Cap. 20.

²⁷⁴ *Il Principe*, Cap. 9.

Como se ha establecido, una y otra vez a lo largo del texto, la obra de Machiavelli debe ser entendida contextualmente: su faena intelectual es resultado y realizada dentro de una (entonces nueva) cosmovisión (Renacimiento), fruto de cambios estructurales y superestructurales trascendentales que, con el transcurso del tiempo, causan que la filosofía política se pregunte insistentemente sobre el tema de la Justicia (Escuela Moderna de la *Lex Naturalis* [Ley Natural, Iusnaturalismo]).

Hoy, este ideario de la Edad Moderna tiene, también, una significación postmoderna. Las doctrinas contenidas en dicho material filosófico-literario pueden, *prima facie*, parecer referidas a una época diferente y muy lejana a la nuestra, pero un examen de las preguntas fundamentales que formularon evoca asociaciones horribles, al ser confrontadas con ciertas circunstancias de nuestro tiempo. El exterminio sistemático de personas (Nazismo, p.ej., *ver arriba*), la destrucción de millones de civiles no-combatientes en continuas guerras de agresión, la proliferación y/o ‘privatización’ de armas de destrucción masiva, el *Apartheid* global que hoy empieza a consolidarse y a marcar ofensivas discriminaciones de todo tipo y en todo escenario, son condiciones que silientemente atestiguan de una mentalidad irracional e injusta que, conscientemente, impide que muchos de los que mueren como consecuencia de ella, mueran, siquiera, con la dignidad que corresponde al ser humano—por ser humano. Son muchos, y desde diferentes perspectivas, los autores que ven en ellas no sólo un irrespeto a la santidad de la vida humana sino, efectivamente, una violación de la razón humana en el nivel más básico.

El período *Moderno* (donde queda incluido Machiavelli) dio preeminencia (teórica, por lo menos) a la razón, la conciencia, la supervivencia humanas; las acciones y políticas (reales) que ahora se toman a nivel mundial—y que deciden la calidad, y aun posibilidad, de vida de millones de personas—se vuelven algo inaudito cuando se traen a la mente, y al debate, las premisas centrales del Renacimiento y de la Ilustración—más grave si se considera que dichas acciones son producto no de una única mente (criminal si se quiere) sino de políticas ‘públicas’, promulgadas al final en alguna forma de Derecho positivo y ejecutadas

en ‘nombre’ de un colectivo poblacional determinado y de sus aspiraciones ‘nacionales’.

Por ello, reflexionar sobre la problemática contemporánea a partir de ‘anacrónicas’ doctrinas de los siglos XV al XVIII no es esfuerzo desfasado y/o destinado a ser olvidado tan rápido por la vorágine social de hoy como parecería en un primer momento: sus pensadores y escritores tuvieron la lucidez, y en muchos casos el valor, de formular interrogantes fundamentales que, paradójicamente, parecen dejadas de lado en una sociedad global tan ‘avanzada’.

Examinar detenidamente estas doctrinas ‘superadas’, en sus aciertos y fallas (a las que el Postmodernismo ‘deconstructivo’ constituye una especie de reacción), permite desarrollar un sentimiento de urgencia de regresar a dichas preguntas—especialmente si se considera que la inventiva postmoderna parece enfrascada en la creación de tecnología cada vez más letal, cuando los sistemas de comunicación, también extrañamente, alienan en lugar de acercar a las personas como su nombre podría sugerir, dentro de un momento histórico en que la apuesta es la preservación de gente y planeta. La lógica subyacente del modelo Moderno a través de su historia, y del autor estudiado en particular, es garantizar la supervivencia— aun a costo de entrar en pugna con la moralidad escondida pero no oculta de las normas positivas—razón que parece permitir afirmar que este modelo básico tiene mucho que enseñar en este tiempo tan conflictivo.²⁷⁵ *La obra de Machiavelli es, como todo este contexto Moderno del que su pensamiento forma parte, una discusión sobre el ser humano en términos puramente humanos: el hombre en su grandeza y en su miseria.*

Parece conveniente señalar que hoy (ya en un ámbito muy concreto) debe darse un cambio curricular (*ver arriba*), para que se conozca, si quiera como rápida mención, el aspecto *republicano* y *democrático* de su pensamiento, que, de hecho (como se ha visto) es la parte más importante del mismo: primordial tanto para filósofos como para políticos, pues como se evidencia aun de *Il Principe*, tanto *Potere* como *Virtù* tienen como fin y justificación últimas el lograr la autonomía y el mejoramiento de la propia sociedad, oponiéndose a una *Fortuna* que ahora,

²⁷⁵ En gran parte a causa de lo anterior, contemporáneamente puede observarse nuevos intentos de construir teorías ‘Neo-Iusnaturalistas’ (John Finnis, Ronald Dworkin, Frank van Dun [liberal], etc.).

mucho más que en su tiempo, es muy torrentosa, impredecible y, en ocasiones, sumamente adversa, siendo afectada por ella, un número mucho más grande de personas.

La actual crisis geopolítica (apoyo/reacción a la Globalización), es ciertamente parecida a la de su tiempo (Güelfos vs. Gibelinos como conato nacionalismo/universalismo, *ver arriba*) lo que nos hace pensar que también nosotros necesitamos hoy un “Renacimiento” dados los intereses y las variables en juego (*ver arriba*).

§ 14. RELEVANCIA.

14.1.—Significatividad en la reconstrucción teórica. El trabajo de Machiavelli es de suma importancia en la Teoría *moderna* del Estado. Hoy, existe consenso casi universal tanto sobre la necesidad de reconceptualización de la entidad política ‘Estado’, como sobre la conveniencia de retomar la obra de los clásicos políticos (*ver arriba*) para extraer de ellos importantes lecciones, a partir de las cuales reconstruir la teoría y formular, a partir de ella, nuevas políticas en y para una era de creciente incertidumbre. Entender las motivos de fondo de esta reconsideración general (incluida en ella, y con lugar prominente, la obra de Machiavelli) es importante en nuestro país: la praxis política actual, consideran algunos,²⁷⁶ evidencia errores básicos surgidos del desconocimiento de la teoría maquiavélica básica (convencional y que debiera saberse), lo cual conlleva efectos inmediatos (presumiblemente) negativos dentro de la cotidianeidad contemporánea de cada uno de los ciudadanos.

Ciertamente hay que tomar en cuenta que la doctrina de Machiavelli no es del todo aplicable: sin importar cuán comprensible y exacta fuera respecto de la política de su tiempo (era de surgimiento del Estado-Nación), ésta no puede ser sino un modelo imperfecto para el mundo político contemporáneo. Para saber esto basta comprender con cierta profundidad la realidad política tal y como es hoy.²⁷⁷ Sin embargo, en aquellos detalles en que se encuentre paralelo verdadero podrá aprenderse de sus discusiones sobre los diversos temas en que se encuentre

²⁷⁶ Entre otros, MEJÍA DÁVILA, MARCO VINICIO. *Colom no lee a Machiavelo*, p.1.

²⁷⁷ Así por ejemplo, Napoleón I era del mismo parecer: es conocido que para él, el *Arte della Guerra* era una guía de principios generales, no manual de detalles técnicos.

analogía. Empero, se repite, debe entenderse el mundo contemporáneo, porque no se necesita recrear la teoría de Machiavelli, sino crear una nueva a la cual incorporar lecciones de aquella obtenidas. Al hacer esta nueva construcción lograremos un modelo que (esperamos) nos ayudará a entender esta nueva realidad geopolítica por su reflejo exacto de ella.

El contenido de los conceptos *poder* y *fuerza militar* no son los mismos desde la mitad de los años 1940's. En especial el de éste último debido a la presencia de armas nucleares, por ejemplo. Por ello, los vocablos mismos son diferentes en su tiempo y en el nuestro, existiendo divergencias no sólo lingüísticas sino también fácticas.

Como todo aquello que caracteriza a Machiavelli, su relevancia para la política contemporánea es sutil en una dimensión específica: la conducta humana. La doctrina de Machiavelli se basa en premisa de la inmutabilidad de la naturaleza del hombre, en las personas antiguas que él estudió con sus contemporáneos, las de su tiempo, las personas hoy vivas. Confianza en que a diferencia de otras cuestiones, el modelo humano por él diseñado sigue siendo hoy válido, porque según Machiavelli mismo (línea central de razonamiento en *I Discorsi*), los seres humanos no cambian ni lo que piensan ni la forma en que actúan. Por ello es práctico estudiar la historia: permite bases para hacer prospectiva. “*Los asuntos del mundo son conducidos por hombres que tienen y siempre han tenido las mismas pasiones, siendo, por lo tanto, no sorprendente que, necesariamente, aparezcan los mismos resultados.*”

La política, reducida a su mínimo denominador, es el arte/ciencia de conseguir que otros hagan lo que se desea que hagan, tanto en el nivel doméstico como en el internacional.

Las naciones están compuestas de seres humanos y éstos, como hemos dicho, tienen una naturaleza extraordinariamente constante. Los seres humanos, al igual que los animales, reaccionan a los premios y a los castigos—dos formas de persuasión que Machiavelli insiste deben quedar completamente claras.

Machiavelli explica que puntos importantes sobre esta doble forma de persuasión son los siguientes: (1) no-contradicción entre ambas modalidades

persuasivas [premio/castigo] sino complementación recíproca;²⁷⁸ (2) las nuevos premios no borran viejos castigos de igual magnitud;²⁷⁹ (3) ambas modalidades de persuasión tienen una dinámica diferente y requieren, por eso, un *modus operandi* diferente;²⁸⁰ (4) las formas de persuasión no se anulan recíprocamente, sino que son en función de hechos concretos;²⁸¹ (5) la amenaza de castigo futuro tiene más influencia [en la conducta] que la anticipación de premio.²⁸²

De lo explicitado por Machiavelli (complementariedad y no-contradicción entre recompensa/castigo) puede entenderse la existencia de un escenario con cuatro situaciones, *i.e.*: C [castigo], \sim C [no-castigo]; P [premio], \sim P [no-premio].

En los casos de una situación internacional \sim C [no-castigo], la maniobrabilidad queda afectada por el control de P [premio] y \sim P [no-premio].

Adicionalmente, para que la situación \sim P [no-premio] tenga efecto, debe haber un concomitante flujo contingente de P [premio].

Por una parte, en el mundo actual el uso de la fuerza se vuelve más complicado con tendencia a efectos inesperados, donde la única perspectiva clara es la probable exterminación de una muy grande parte de la población mundial e, *in extremis*, del planeta mismo. Por otra, es muy probable (como lo muestran, de hecho, los desarrollos en este ámbito) que los ‘premios’ internacionales sean crecientemente de naturaleza económica, ofreciéndose (especialmente) una “buena vida” que, en los términos actuales, no es menos atractivo (sino lo contrario) a las grandes masas políticamente débiles de nuestro tiempo que lo fueron a la plebe florentina contemporánea de Machiavelli. Puede esperarse, entonces, que la manipulación política se dé en la forma de términos de ‘intercambio comercial’ y

²⁷⁸ Porque la una sin la otra pierde efectividad. En relación a su complementariedad, Machiavelli dice que ya los antiguos romanos, p.ej., habían descubierto el principio de que si se establece y mantiene un sistema de castigos en contra de malas obras, un sistema de premios también debe ser introducido y mantenido que se logre, efectivamente, la modelación de la conducta social.

²⁷⁹ Entre otros, *cf.* Caso Papa León X vs. Cesare Borgia, *Il Principe*, Cap. 7. Importante el contexto en que da este ejemplo: dentro de una alabanza general a Borgia, le señala como único error no haber comprendido esta lección esencial.

²⁸⁰ Los castigos deben darse de forma inmediata y completa, los premios de forma gradual.

²⁸¹ Cada modalidad es independiente. Así, p.ej., si se ha otorgado un premio con anterioridad, éste tiene efecto final, *i.e.*, no da inmunidad en contra de un castigo posterior por un mal hecho que se comenta en el futuro. Según Machiavelli, tal persona debe ser castigada indefectiblemente sin ‘tener en cuenta la memoria de sus anteriores buenas obras’. Entre otros, *cf.* *Discorsi*, Lib. I, cap. XXIV.

²⁸² Según cree Machiavelli, el miedo es influjo mayor que la avaricia. El miedo ‘no falla’ como herramienta de ingeniería social, entre otros *cf.* *Il Principe*, Cap. 17.

‘ayuda’. Punto importante es recordar que, a menos que se establezca un patrón de expectativas de P _[premio] a ser conferido, la ‘amenaza’ de ‘cese’ de estos premios, *i.e.* \sim P _[no-premio], carece de sentido.

Esto último es especialmente relevante hoy día y podemos entenderlo mejor considerando el *corpus* de su obra. No obstante la importancia del elemento ‘marcial’ en su pensamiento (*supra*), y de haber escrito un libro específico sobre el uso directo de la fuerza (*Arte della Guerra*), Machiavelli, por las condiciones mismas en y para las que escribe, pone mucho menos énfasis en el uso directo del poder y de la fuerza que en uno *indirecto*. Si se analiza detenidamente el contenido total de sus escritos, se ve claramente que escribe (y aconseja) más desde el punto de vista diplomático que desde el militar, *viz.*, como estadista que como general.

Parece seguro afirmar que para Machiavelli, la fuerza militar es un elemento dado: si lo tienes, o estás preparado para pagar por él, entonces puede hacer uso de él; sin embargo, si no lo tienes—o si aun teniéndolo no lo tienes en el grado que quisieses, o no lo puedes usar como quieres o necesitas—estás obligado a recurrir a la diplomacia.²⁸³ En ese tenor dirige tanto allí como en el *Arte della Guerra* su consejo a los florentinos sobre un estado futuro deseable (visión); empero, en el resto de su obra analiza la realidad vigente de su praxis entre no-florentinos (contexto verdadero), *i.e.*, el uso de la diplomacia que busca asegurar ventajas para Florencia de modo *no-militar*.

Este énfasis diplomático ha sido factor causal de su gran importancia para el pensamiento político en Occidente: Machiavelli hubiese tenido poca relevancia, tanto como diplomático para Florencia como escritor para generaciones subsecuentes, si la mayor parte de su mensaje se hubiese limitado a ser simple exhortación a incrementar la fuerza militar y el uso violento de la misma. Esto, desde el punto de vista de la asesoría, hubiese equivalido a decirle a los estadistas que consigan ejércitos más grandes o a los inversionistas que consigan más dinero: no es esto gran aporte si se considera que, ya en la práctica, tanto gobernantes como clientes necesitan el *savoir faire* (‘Saber Hacer’) que les señale la utilización

²⁸³ Es indudable la importancia que tiene el elemento marcial para Machiavelli, no sólo considerando lo ya dicho sobre el tema sino también si se recuerda lo dicho por él en sus Legationes sobre lo aconsejable de tener ejércitos de mejor calidad, compuestos por ciudadanos que tienen una comprensión mayor de la importancia de estos asuntos [militares].

óptima de los recursos que sí tienen. Machiavelli sabe esto y ello es la razón (presumible) de que en sus escritos se revise *in extenso* las tácticas que no constituyen uso directo de la fuerza militar.

Una de tales tácticas, sorprendentemente, tiene que ver con el recurso a la pretensión de *legalidad/legitimidad* de los actos, tema sumamente importante en un mundo marcado tanto por la interdependencia global como el peligro ominoso de las armas de aniquilación planetaria hace que la diferencia entre actos considerados permisible y actos que disparan consecuencias en escalada, sea más importante que nunca.

Característico de Machiavelli, aun cuando él considere, no tener mucho que decir sobre un tema (en este caso, el concepto 'Derecho'), lo poco que dice es innegable y extremadamente sugestivo e importante.

Considérese lo siguiente: durante el auge del Iuspositivismo, las perspectivas del Derecho Internacional fueron (según demuestra la historia) ciertamente sombrías. John Austin, p.ej., se rehusaba consistentemente a considerar al Derecho Internacional como 'Derecho', llamándolo, en su lugar, "*Positive Morality*" (Moralidad Pisitiva). En ausencia de un soberano supremo internacional que pudiese castigar a las naciones por desatender sus órdenes no podía hablarse de "*Law properly so-called*" (Derecho propiamente dicho).

Los positivistas jurídicos desde Austin, en parte por la presión provista por el resurgimiento del Iusnaturalismo, han hecho tímidos intentos de restituir el concepto "Derecho Internacional", cuestión complicada, sopesado el hecho que el Iuspositivismo se basa firmemente en una teoría de orden-respaldada por sanción, lo que hace que, en las condiciones aún hoy vigentes, sea difícil que se lo tome en serio en esa doctrina.

Ha de considerarse, también, que la teoría iuspositivista es paralela a una época de uso descarnado de la fuerza en la política global, donde la 'Ley' parecía a muchos observadores mera ilusión/auto-engaño en lo relativo a restringir a las naciones poderosas y su persecución predatoria de intereses en el ámbito global. Sin embargo, en la medida que el uso directo de la fuerza se complica debido a las condiciones que ahora presenta esa misma multiplicidad de intereses, se empezará a dar la impresión que las naciones obedecen el Derecho Internacional. Las

circunstancias hoy presentes en la Aldea Global reforzarán dicha obediencia y harán difícil, o al menos costoso (mínimo en el plazo mediano), la desobediencia a dicho Derecho.

Este Derecho no será concebido según la definición iuspositivista, como demuestra el declive de dicha postura, pues sus concepciones no reflejan la realidad lo que causa, a su vez, su creciente irrelevancia. Es en este contexto donde la concepción de Machiavelli recobra importancia.

Al igual que en el Positivismo Jurídico, el concepto maquiavélico del Derecho es realista y ha sido despojado de todas las nociones medievales (tomistas) de una 'ley superior' (*Lex Naturalis* [Ley Natural]) que 'existe' y que puede ser 'descubierta' y, a partir de ello, 'aplicada' cuando los magistrados/gobernantes son llamados a hacer juicio. En resumen, para Machiavelli las leyes también son creación humana (Derecho Positivo), cosa especialmente evidente en la fundación de los estados cuando, junto a la nueva entidad nace una serie determinada de leyes (aun cuando sea prudente mantener algunas viejas leyes y costumbres o, por lo menos, su apariencia).²⁸⁴

Acepta la posibilidad de que el gobernante también tiene el poder de violar las leyes, pero niega que pueda hacerlo impunemente y en ello estriba una diferencia (*ver abajo*).

*En la reflexión jurídica de Machiavelli existe una diferencia que prueba ser punto crucial: aun cuando el Princeps puede apartarse de/violar las leyes (incluidas las que él mismo ha formulado), no hay sugerencia alguna en los escritos de Machiavelli que tales acciones del gobernantes cambien el Derecho. No existe en su doctrina la idea de que todo lo que el soberano hace es Ley, sino más bien lo opuesto: Machiavelli deja bien claro que cuando el príncipe se desvía de lo que establecen las normas jurídicas ha violado la Ley, no importando el hecho que sea demasiado poderoso como para que alguien quiera obligarlo a cumplirla. Aun y cuando no pueda ser sancionado *legalmente* de acuerdo a lo establecido en esa misma norma (*i.e.*, cumplida la hipótesis jurídica no sufre la consecuencia de*

²⁸⁴ *Discorsi*, Lib. I, cap. XXV.

derecho) sufre una sanción *social*, en la forma de pérdida de influencia y fuerte censura, tal y como en el caso de Savonarola.²⁸⁵

En la breve mención que Machiavelli hace del fenómeno jurídico existe, de hecho, una teoría de Derecho Constitucional: en ella puede encontrarse una concisa (pero clara) delimitación de límites/facultades tanto del pueblo como del gobierno. Cuando un ciudadano desobedece la Ley, él queda sujeto a castigo por parte del Estado. Sin embargo, *¿qué pasa cuando es el gobierno el que desobedece dicha Ley?, ¿qué pasa si el gobierno hace algo que no está constitucionalmente facultado para hacer?* Cuando el gobierno hace esto nunca es castigado de la misma forma en que lo es el ciudadano. Su castigo es diferente. Así, p.ej., cuando el poder legislativo del Estado emite una ley que restringe la libertad de expresión nunca se sugiere que el congresista que promueve la ley sea responsable penalmente. Resultará que: (a) o bien una rama del gobierno declara a dicha ley como carente de fuerza y efecto; o (b) todas las organismos del Estado pueden actuar juntos, declarando un “estado de emergencia nacional” que justifica dicha divergencia respecto de la normativa constitucional. Sin embargo, cuando esta última alternativa es usada con demasía o cuando es usada sin que exista la menor base fáctica para ello, *el orden republicano es debilitado, pudiendo sublevarse el pueblo en contra del gobierno, quedando con ello gravemente comprometido el poder efectivo del Estado.*

Por ello, si el gobierno quiere mantener íntegro su poder sobre el pueblo no debe apartarse de las disposiciones constitucionales excepto en el caso excepcional de una verdadera crisis nacional en la que no existe alternativa para la subsistencia del Estado. Por ello, precisamente, es el consejo de Machiavelli: “No pienso algo que fije un peor ejemplo dentro de una república que el hacer una ley y no obedecerla, y mucho más cuando no la respeta el que la ha creado.”²⁸⁶ Sin embargo, en una emergencia, Machiavelli recomienda que la república ‘refugie’ bajo la figura del dictador (o de cualquier autoridad análoga), con el fin de evitar el colapso total del Estado. Sin embargo, con excepción de tales situaciones de extrema emergencia, el mejor camino que puede seguir una república es la de

²⁸⁵ *Discorsi*, Lib. I, cap. XLV.

²⁸⁶ *Ibid.*.

nunca quebrantar sus propias leyes para ganar pequeñas ventajas temporales. Ello, porque la acción extralegal tiene como mal efecto el establecer la costumbre de irrespeto a la ley para buenos propósitos, con lo que más tarde, a partir de este ejemplo, hace que sean rotas para malos propósitos.

Por esto es el concepto ‘constitucional’ en Machiavelli eminentemente realista y ciertamente preferible a las varias teorías iuspositivistas posteriores a ella en tiempo. Bajo la teoría positivista que sostiene que las leyes son órdenes de un soberano hechas valer por el poder del Estado, en cambio, el Derecho Constitucional no es ‘Derecho’ [positivo] en sí, ya que éste último, en primer lugar, no es nunca hecho valer en contra del gobierno que lo promulga.

El positivismo jurídico es una visión restringida del Derecho y sugiere que las personas marcan una distinción entre las leyes que se supone que ellos deben de obedecer aquellas que el gobierno debe obedecer. Machiavelli, por el contrario, dice que tal distinción no puede marcarse sino al contrario: el *princeps* es quien da primordial ejemplo a sus ciudadanos al obedecer la Ley.²⁸⁷

Al evitar el estricto concepto iuspositivista empieza a evidenciar algo interesante: el Derecho pareciera ‘cobrar vida por sí mismo’.

Para los iuspositivistas, como se ha dicho, las normas jurídicas constituyen simples ordenanzas emitidas por seres humanos que derivan su fuerza del hecho que comunican una amenaza contingente al ciudadano que la desobedezca. Sin embargo, indudablemente el gobierno está compuesto por personas, que crean leyes pero para quienes no aplican. Machiavelli, por el contrario, trae implícita en su postura la idea de un gobierno de leyes y no de hombres: ciertamente las leyes son creación humana pero, a partir de ese mismo momento, empiezan a cobrar una permanencia que limita el accionar de todos, incluido su creador. En las *Istorie Fiorentine*, en el episodio donde habla sobre la cura para las facciones que dividían y arruinaban a Florencia en 1372, Machiavelli (a través de la boca de Signore) hace ver que ella reside en un cambio profundo en las leyes: “[...] *anulando las leyes que crean divisiones y adoptando aquellas que sean convenientes para el establecimiento de un gobierno verdaderamente libre y respetuoso de ellas* [de las

²⁸⁷ *Il Principe*, Cap. 19.

leyes]”. Las leyes establecen restricciones (‘gobierno respetuoso de la Ley’) que permiten la longevidad del Estado según establece en *I Discorsi* (“los principados y las repúblicas que han durado mucho tiempo han necesitado ser regulados por leyes”).²⁸⁸

Sin embargo, ¿cuál puede ser una motivación de fondo para el gobernante? O, dicho de otro modo, ¿por qué debería obedecer el príncipe las leyes? La respuesta de Machiavelli es, también en este punto, precisa y profunda: sólo al obedecer al Derecho el princeps puede incrementar su propio poder. Las masas populares para quienes vivir seguros es suficiente, se satisfacen rápidamente mediante la creación de leyes y ordenanzas que proveen a dicha seguridad general aumentando, precisamente a causa de este contentamiento, el poder del gobernante. Como se ha hecho ver ya en otras partes de este trabajo, para Machiavelli el poder más grande del gobernante reside en la seguridad y contentamiento de sus súbditos, ya que cuando el príncipe se cerciora tanto de proveer las condiciones para que se den ambas cosas [seguridad y contentamiento generalizado] como de no contravenir por ningún motivo las normas jurídicas que los afirman, los ciudadanos no tardan en sentirse efectivamente seguros y contentos, cosa que asegura, concomitantemente, la estabilidad y prosperidad del Estado (Francia, p.ej.).²⁸⁹

De forma sinóptica, cuando el princeps obedece las leyes no está obedeciendo las ‘órdenes’ de nadie (ni siquiera las que él mismo haya dado con anterioridad), sino, más bien, está dando un ejemplo que incrementa el respeto por las leyes y, con ello mismo, su propia posición de autoridad (legitimidad). Esta idea subyace al hecho que los gobiernos obedezcan aun hoy sus propias constituciones (escritas generalmente): el concepto ‘ley’ es aplicable generalmente a situaciones relacionadas con necesidades sentidas muy profundamente de estabilidad y seguridad y no simplemente con la ‘situación’ positivista del ciudadano amenazado por la fuerza del Estado para que haga lo que dicho Estado ordena.

²⁸⁸ *Discorsi*, Lib. III, cap. I.

²⁸⁹ *Il Principe*, Cap. 19.

El contenido cobra vida por sí mismo, entonces, porque coincide tanto con el deseo de poder del regente como del deseo de seguridad del ciudadano. Según, Machiavelli, el príncipe sería un ‘insensato’ (frase que evidencia su convicción sobre este punto) si hiciese lo que desease a despecho de lo que establecen las Leyes.²⁹⁰

El Derecho Internacional se parece mucho al Derecho Constitucional. En efecto, ya que cuando las normas son dirigidas al Estado, no tiene sentido hablar en términos de castigos a los ciudadanos/órdenes de los soberanos. El Derecho Internacional, más bien, es expresión del sentimiento colectivo de seguridad internacional, y su cumplimiento por los diversos estados incrementa su propio poder doméstico. Esto queda ilustrado, entre otros ejemplos, por análisis de las consecuencias de cierto caso (grave) en que Roma violó el *Ius Gentium* (“Derecho de Gentes” o “Derecho de las Naciones”) concerniente a la conducta de los embajadores. Según explica, los Francos, contra quienes se cometió la infracción al Derecho Internacional señalada, “[...] quedaron encendidos por el desprecio y la ira y marcharon en contra de Roma, tomándola, salvo el Capitolio”. Dicha derrota, y su consecuente disrupción de la seguridad y poder internos, fue sufrida por los romanos como consecuencia directa de su fracaso en observar el “Derecho de las Naciones”: tanto el Derecho Internacional como el Derecho Constitucional (uno en lo externo y otro en lo interno), establecen una línea demarcatoria entre conductas permitidas/no-permitidas—existe de hecho, menos énfasis sobre su contenido que sobre su existencia (Machiavelli habla mucho de *buoni ordini* pero no las explicita).

Ello, porque la existencia de demarcaciones comunica a los gobiernos el tipo de conducta que será tolerada por otros. Las guerras son menos probables en un escenario donde: (a) existen múltiples leyes internacionales; y (b) éstas son comunicadas debidamente a todos los estados. Si bien es cierto que pueden iniciarse guerras de forma intencional (por trasgresiones dolosas a parámetros internacionales trascendentales), existe menos espacio para el acaecimiento de

²⁹⁰ *Discorsi*, Lib. III, cap. V.

guerras culposamente por omisiones inadvertidas y por falla en la comprensión del tipo de cuestiones que pueden ser consideradas *causus belli* por otros gobiernos.

Todo ello conlleva a una pregunta fundamental: *si la Ley es algo más que una orden respaldada por la amenaza de castigo, exactamente, ¿qué es?* Machiavelli de modo completamente consciente sinonimiza el término “Justicia” tanto con la idea de las “buenas y santas leyes” como con la idea de Derecho Constitucional en su *Discorso sopra la provisione del danaro*. En dicho texto, explica que (según él cree) el fundamento principal de una república está en “la justicia y las armas”. Coincidentemente, en *Il Principe* explica que “*los fundamentos principales de todos los estados, tanto nuevos, viejos o mixtos, sin las buenas leyes y las buenas armas.*”²⁹¹

De cierta forma, *Vis* (‘Fuerza’) y *Lex* (‘Ley’) parecerían ser polos opuestos, están conectados, sin embargo, por un concepto que evidencia la falsedad de esta aparente dicotomía, *i.e.*, la noción de *Bondad*: tanto las *buoni ordini* (‘buenas leyes’, *i.e.*, Justicia) como el uso de la fuerza accionan mano a mano para la preservación de la república.

La relación entre *Ley* y *Bondad* encuentra cabal expresión en *I Discorsi*: “*para que la moral se mantenga existe necesidad de las leyes; para que las leyes se mantengan, existe necesidad de la moral*”.²⁹² Adicionalmente, ha de recordarse que al hablar de la religión introducida en Roma por Numa como una de las principales razones de la prosperidad romana (*ver arriba*), Machiavelli explica que “*la religión genera buenas leyes, y las buenas leyes, buena suerte; y de la buena suerte, resultados felices en las actividades de la ciudad*”.²⁹³

Al vincular deliberadamente el concepto ‘Derecho’ con la idea ‘Bondad’ (en claro contraste de lo que hace el Iuspositivismo al separar ‘Derecho’ y ‘Moral’), Machiavelli sugiere un claro elemento ético en las leyes. La Ley es algo que debe ser obedecido, porque es correcto, es justo, es bueno hacerlo: en dicho sentido, el Derecho trasciende a su creador, adquiriendo existencia independiente. Es de esta manera que puede servir como fundamento para algo tangible—el Estado. La

²⁹¹ *Il Principe*, Cap. 12.

²⁹² *Discorsi*, Lib. I, cap. XVIII.

²⁹³ *Discorsi*, Lib. I, caps. XI, XVIII.

fuerza de las armas, usada tanto interna como internacionalmente para asegurar la obediencia a estas *buoni ordini* se convierte en un elemento que fortalece el Estado de Derecho.

Machiavelli, siempre pragmático, no se hace ilusiones de que los príncipes quieran entender esta lógica y que vayan a sujetarse ellos mismos a las leyes—empleando, a la vez, su fuerza militar para obligar a otros a su obediencia: para los casos en que un es príncipe ‘inico e intratable (no se le puede hacer entrar en razón)’, existe ya un solo remedio para él, *viz.*, “*el frío acero*” [su asesinato].²⁹⁴

Las actuales condiciones hacen ver que su teoría no ha perdido atractivo, aun y cuando en su mismo tiempo no haya sido adoptada. Paradójicamente, da la impresión que su relevancia se está magnificando en un escenario que no pudo imaginar: el estado postmoderno en la sociedad globalizada. Hoy observamos una profusión de leyes de todo tipo en una escena internacional donde, por otra parte, el uso de la fuerza se complica y, por otra, se necesita cada vez más una Teoría del Derecho que explique el ‘sentimiento de obligación’ que acompaña al Derecho Internacional. La teoría iuspositivista ya no es adecuada (cuestión evidenciada, entre otras cosas, por el actual repunte de la teoría iusnaturalista), situación que hace que los escritos de Machiavelli puedan servir de referencia en la construcción teórica del fenómeno denominado “Estado de Derecho”.

²⁹⁴ *Discorsi*, Lib. I, cap. LVIII.

CONCLUSIÓN

A través de la labor de investigación de fuentes (tanto primarias como secundarias), procesamiento de datos y redacción final del presente trabajo monográfico, se llega al siguiente orden de ideas:

Machiavelli debe ser estudiado en forma completa; cuatro obras son fundamentales en particular: *Il Principe*, *Discorsi*, *Arte della Guerra*, *Istorie Fiorentine*; (1) *Il Principe*, donde Machiavelli describe el ‘orden civil mínimo’, es decir, aquel entorno donde se hace necesario el ‘poder de uno’ [dictadura] que restituye las condiciones indispensables para una vida *soberana* (aspecto político) y *plena* (aspecto socio-económico); (2) *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, donde describe el ‘orden civil amplio’, el orden republicano, donde las anteriores condiciones indispensables son logradas, con carácter permanente, por las misas virtudes del sistema;²⁹⁵ (3) *Dell'arte della Guerra*, porque permite entender no sólo la cualidad ‘marcial’ del pensamiento político de Machiavelli (evidente en sus textos políticos) sino, también, evidenciar en él la idea (mucho antes que en von Clausewitz) de que la guerra es “política por otros medios”; (4) *Istorie Fiorentine*, porque detalla muchas de las ideas incluidas por Machiavelli tanto en *Il Principe* como en *I Discorsi* y, especialmente, ya que extrae muchas lecciones valiosas adicionales mediante la metodología de ‘estudios de caso’ (que tanto emplea en sus otros escritos políticos)—ventaja agregada, el hacerlo en forma de estudio diacrónico.

Existen tres ‘ejes transversales’ en su pensamiento, conceptos implícitos pero permanentes en su obra política, que deben tenerse indeleblemente en mente, por ser ellos los que dan ‘cohesión final’ a sus escritos: *Fortuna*, *Potere*, *Virtù*; (1) *Fortuna*, el sino inesperado e incierto, distopía contraria a los intereses humanos y que hace difícil la supervivencia humana en el mundo; (2) *Potere* [Poder], uso

²⁹⁵ Y por ello, opuesto al ‘orden civil mínimo’ que, precisamente por ser *restitutivo*, es de carácter transitorio y temporal. Contrario a lo que pueda alegarse comúnmente, el pensamiento de Machiavelli es pro-republicano: para él [al igual que en Roma], aun la dictadura debe ser por consentimiento del pueblo y estar apoyada en las leyes [*Discorsi*, Lib. I, cap. XXXIV].

legitimado²⁹⁶ de la fuerza como reacción violenta a los ‘avatares’ de la incertidumbre; y (3) *Virtù*, capacidad de reacción efectiva, uso decidido de *Potere* [el Poder] frente a los embates de la complejidad social.²⁹⁷

En conclusión, Machiavelli viene de un escenario en que acaba un paradigma y empieza otro; de hecho, pertenece a una línea de pensamiento que fue reacción a la época antes vivida [Edad Media] desde donde venía prevaleciendo una dicotomía poder universal vs. poder nacional. Dicho pensamiento se caracterizó tanto por su realismo como por su antropocentrismo, teniendo, por ello, aspectos tanto optimistas como pesimistas que se vieron reflejados en los devenires intelectuales posteriores: optimismo (s. XVI-XVII), pesimismo (s. XIX-XX).

Machiavelli es un autor de ‘gozne’, es decir, es autor que vive y escribe en un período de inmensa transición histórica, período que, paradójicamente, presenta condiciones muy parecidas al que hoy vivimos—razón que hay hecho pensar a muchos que la situación hactual hace hoy trascendente reconsiderar las lecciones contenidas en los clásicos políticos, sobresaliendo Machiavelli entre ellos de forma sobresaliente.

Efectivamente, Machiavelli vivió y escribió para un país donde la división nación/universo era especialmente fuerte; apoyó con su obra a uno de dichos bandos (nacionalismo), explicando los medios para la consecución de tal fin (‘liberación’ de la nación italiana) como para el fortalecimiento posterior de su país. Hoy vivimos en un escenario parecido no sólo en la pugna globalización/localismo sino también en el dilema religión-humanismo en el cual hay fatalismo pero, también, creciente inquietud por un cambio y aspecto de ello, un optimismo/pesimismo que sin duda, afectará desarrollos posteriores.

²⁹⁶ *Legitimado* porque, como se establece en el trabajo, se posee (en examen último) para el logro de un objetivo y una ley últimos, *viz.*, *Salus populi suprema lex esto* [El bienestar del pueblo es la ley suprema].

²⁹⁷ Idea especialmente atrayente en una Sociedad de Riesgo como la nuestra que, permanentemente, exige desarrollar no sólo una *psicología de la adaptación* (“estar avisado es estar armado”) sino también *capacidad heurística* (identificación/resolución de problemas), *i.e.*, ‘competencias’ en un contexto social donde no puede simplemente reaccionarse, sino que, asimismo, se exige adelantarse a los hechos y hacer frente efectivamente a los imprevistos.

Ahora nos debatimos en una situación en que se pretende disminuir las libertades ciudadanas bajo el pretexto de la ‘seguridad ciudadana’, y en el que la conciencia y socialización de la ‘*litis*’ debe dar las soluciones, por un reconocimiento tácito de que la complejidad, desigualdad y riesgo sociales creciente exigen una gestión democráticas de los mismos—visto que las soluciones propuestas por grupos determinados no pueden ofrecer respuestas de fondo. Sus ideas sobre el control social y la modelación de la conducta recobran interés, porque los aspectos que él abordó [educación, religión, Derecho] tienen hoy, también, primerísima vigencia. En el pensamiento de Machiavelli existe el reconocimiento de ciertos aspectos relacionados con ellos que fueron frecuentemente subestimados por el pensamiento ilustrado, y son un ejemplo solo de muchas cosas que hoy pueden rescatarse.

Más importante aun, sus ideas son especialmente útiles en dos desarrollos teóricos vitales a principios del s. XXI, a saber, la *Teoría General de Estado* y la *Teoría General del Derecho*. Sería conveniente tanto hacer investigaciones de estos puntos particulares como rediseñar los *pensa* de la Universidad de San Carlos donde se aborde el tema filosófico político con el fin de que reflejen de mejor forma tanto los contenidos ya existentes sobre este autor como los resultados de las investigaciones que en el futuro puedan hacerse.

ANEXO

Incluyo bibliografía selecta ²⁹⁸ de algunos trabajos en los que analiza a fondo la doctrina de Machiavelli (para quien desee profundizar más sobre este autor, su pensamiento y su influencia).

OBRA COMPLETA.

- *Biblioteca di Classici Italiani* (Milán); vols. I, 2, 6, 7.
- Mazzoni Guido y Mario Casella. *Tutte le opere storiche e letterarie di Niccolò Machiavelli* (Florencia, 1929).
- Ridolfi, Roberto. *The Life of Niccolò Machiavelli* (Nueva York, 1960); trad. Cecil Grayson.
- Villari, Pasquale. *The Life and Times of Niccolò Machiavelli* (Londres, 1892); vols. I y II; trad. Linda Villari. [*Niccolò Machiavelli e i suoi tempi* en la versión italiana]

TRASFONDO HISTÓRICO.

- Burckhardt, Jacob. “The State as a Work of Art” en *The Civilization of the Renaissance in Italy* (Oxford, 1945).
- Burd, L. A.. “Florence (II): Machiavelli” en *The Cambridge Modern History* (Nueva York, 1934).
- Chabod, Frederico. *Machiavelli and the Renaissance* (Londres, 1958).
- Gilbert, Felix. *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in 16th Century Florence* (Princeton, 1965).
- Hale, J. R.. *Machiavelli and Renaissance Italy* (Nueva York, 1960).
- Pasinetti, P. M.. “Masterpieces of the Renaissance” en *The Norton Anthology of World Masterpieces* (Nueva York, 1956); vol. I.
- Roeder, Ralph. *The Man of the Renaissance* (Nueva York, 1933).

²⁹⁸ Textos de los que, por lectura e interés personal, he llegado a tener conocimiento con anterioridad a la redacción de este trabajo. Debo mencionar que el criterio para su inclusión, realmente, fue la estimación del Discente sobre su calidad. Proveo datos mínimos, para fines de identificación solamente (no se trata de referencias bibliográficas propiamente dichas).

ASPECTO POLÍTICO DE SU PENSAMIENTO.

- Burnham, James. *The Machiavellians: Defenders of Freedom* (Nueva York, 1943): pt. II.
- Butterfield, Herbert. *The Statecraft of Machiavelli* (Londres, 1940).
- Cassirer, Ernst. *The Myth of the State* (New Haven, 1946).
- Chabod, Frederico. “Scritti su Machiavelli” en *Opere* (Turín, 1964); vol. I.
- Ercole, Francesco. *La Politica di Machiavelli* (Roma, 1926).
- Fichte, Johann Gottlieb. *Address to the German Nation (s.l., s.f.)*. [Desconozco el nombre original en la versión alemana]
- Friedrich, Carl J. *Constitutional Reason of State* (Providence, 1957).
- Gentillet. *Anti-Machiavel (s.l., s.f.)*.²⁹⁹
- Gilbert, Allan H. “Introduction” en *The Prince and Other Works* (Chicago, 1941).
- Gilbert, Allan H.. *Machiavelli’s “Prince” and its Forerunners* (Carolina del Norte, EE.UU. 1938).
- Gilbert, Felix. “The Composition and Structure of Machiavelli’s *Discorsi* ” en *Journal of the History of Ideas XIV (s.l., 1954)*.
- Gilbert, Felix. “The Humanist Concept of the Prince and *The Prince* of Machiavelli” en *The Journal of Modern History XI (s.l., 1939)*.
- Gooch, G. P.. “Politics and Morals” en *Studies in Diplomacy and Statecraft* (Londres, 1942).
- Heath, D. C.. *Machiavelli’s Prince: Cynic, Patriot or Political Scientist* (Boston, 1960).
- Lasky, Harold J.. “Machiavelli and the Present Time” en *Dangers of Obedience and Other Essays* (Nueva York, 1930).
- Mattingly, Garrett. “Machiavelli’s Prince: Political Science or Political Satire” en *American Scholar* (Washington D.C., agosto 1958).
- Mattingly, Garrett. *Renaissance Diplomacy* (Boston, 1955).

²⁹⁹ Texto francés que contribuyó mucho a cimentar la ‘mala fama’ de Machiavelli en el pensamiento occidental.

- Mayer, E. W.. *Machiavelli's Geschichtsauffassung un sein Begriff virtù* (Munich, 1921).
- Meinecke, Friedrich. *Machiavellism: The Doctrine of Raison D'Etat and Its place in Modern History* (New Haven, 1957); trad. Douglas Scott. ["Die Idee der Staatsrason" en *Neuren Geschichte* (1925) para la versión italiana]
- Moravia, Alberto. "Machiavelli" en *Man as an End* (Nueva York, 1966); trad. Bernard Wall.
- Olschki, Leonardo. *Machiavelli the Scientist* (Berkeley, 1945).
- Sasso, Gennaro. *Niccolò Machiavelli, storia della suo pensiero politico* (Nápoles, 1958).
- Strauss, Leo. *Thoughts on Machiavelli* (Glencoe, Illinois, 1958).
- Walker, Leslie J.. *The Discourses of Niccolò Machiavelli* (New Haven, 1950); 2 vols..
- Weber, Max. *De Max Weber: ensayos en sociología* (s.l., s.f.).
- Whitfield, J. H.. *Machiavelli* (Oxford, 1947).
- Wolin, Sheldon S.. "Machiavelli and the Economy of Violence" en *Politics and Vision* (Boston, 1960).

ASPECTO MILITAR DE SU PENSAMIENTO.

■ Obras que influyen en Machiavelli.

- Frontinus. *Strategemata* (s.l., s.f.).
- Jenofonte. *Cyropaedia* (s.l., s.f.).
- Polibio. *Historias* (s.l., s.f.).
- Titus Livius. *Ab Urbe Condita* (s.l., s.f.).
- Vegetius. *De Re Militari* (s.l., s.f.).

■ Obras críticas.

- Bardin, Étienne Alexandre General. *Dictionnaire de l'armée de terre* (París, 1851); 17 vols.

- Bayley, Charles C.. *War and Society in Renaissance Florence: the "De Militia" of Leonardo Bruni* (Toronto, 1961).
- Burd, L. Arthur. "Le fonti letterarie di Machiavelli nell' *Arte della Guerra* " en *Atti della Reale Accademia dei Lincei* (s.l., 1956); serie V, vol. IV.
- Carion-Nisas, Marie Henri François Élizabeth Coronel. *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire* (París, 1824); vols I y II.
- Clausewitz, Karl von. *Vom Krieg* (s.l., s.f.).
- Cockle, Maurice J.D.. *A Bibliography of Military Books up to 1642* (Londres, 1957).
- Colin, J.. *L'Éducation militaire de Napoléon* (París, 1900).
- Delbruck, Hans. *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte* (Berlín, 1936); 7 vols..
- Dickinson, G.. *The Instructions sur le Faict de la Guerre of Raymond de Beccarie de Pavie, Sieur de Fourquevaux* (Londres, 1954).
- Folard, Jean-Charles. *Histoire de Polybe avec un commentaire* (Amsterdam, 1774); 7 vols..
- Gilbert, Felix. "Machiavelli: the Renaissance of the Art of War" en *Makers of Modern Strategy* (Princeton, 1944).
- Guibert, Jacques Antoine Hippolyte. *Essai général de tactique* (Londres, 1773); 2 vols..
- Hahlweg, Werner. *Die Heeresreform der Oranier und die Antike* (Berlín, 1941).
- Hobohm, Martin. *Machiavellis Renaissance der Kriegskunst* (Berlín, 1913).
- Jähns, Max. *Geschichte der Kriegswissenschaften vornehmlich in Deutschland* (Munich, 1891).
- Lipsus, Justus. *Six Bookes of Politickes or Civil Doctrine* (Londres, 1594); trad. William Jones.
- Lipsus, Justus. *Tvvo Bookes of Constancie* (Nueva Jersey, 1939); trad. Sir John Stradling.
- Montecuccoli, Raimond de. *Mémoires* (Amsterdam, Leipzig, 1756).

- Oestreich, Gerhard. “Der römische Stoizismus und die oranishce Heeresreform” en *HIstorische Zeitschrift* CLXXVI (s.l., 1953).
- Oestreich, Gerhard. “Justus Lipsius als Theoretiker des neuzeitlichen Machtstaates” en *HIstorische Zeitschrift* CLXXXI (s.l., 1956).
- Oman, Charles Sir. *A History of War in the Sixteenth Century* (Londres, 1937).
- Phillips, Thomas R. Brigadier General. *Root of Strategy* (Harrisburg, Pennsylvania, 1940).
- Pieri, Piero. *Introduzione all’Arte della guerra di N. Machiavelli* (Roma, 1936).
- Rapoport, David C.. “Military and Civil Societies the Contemporary Significance of a Tradicional Subject in Political Theory” en *Political Studies* XII (s.l., junio 1964).
- Spaulding, Oliver Lyman. *Pen and Sword in Ancient Greece and Rome* (Princeton, Londres 1937).
- Spaulding, Oliver Lyman et Al.. *Warfare: A Study of Military Methods from the Earliest Times* (Nueva York, 1925).
- Taylor, F. L.. *The Art of War in Italy, 1494-1529* (Cambridge, 1921).
- Waille, Victor. *Machiavel en France* (París, 1884).

OTROS ESCRITOS SOBRE MACHIAVELLI.

■ Obras críticas de su papel en la literatura.

- Eliot, T. S.. *For Lacenlot Andrewes: Essays on Style and Order* (Londres, 1928).
- Lewis, Wyndham. *The Lion and the Fox: The Role of the Hero in the Plays of Shakespeare* (Londres, 1927).
- Praz, Mario. *Machiavelli and the Elizabethans* (Londres, 1928).
- Sanctis, Francesco de. *History of Italian Literature* (Nueva York, 1931); vol. II; trad. Joan Redfern.

■ Obras literarias que lo toman como personaje principal.

- Lewis, Wyndham. *The Lion and The Fox* (s.l., s.f.).
- Samuel, Maurice. *Web of Lucifer* (Nueva York, 1947).

- Somerset Maugham, W.. *Then and Now* (Nueva York, 1946).
- Welles, H.G.. *The New Machiavelli* (s.l., s.f.).

■ **Obras históricas sobre su reputación (Machiavelismo).**

- Acton, John Emerich Edward Dalberg. “Introduction to L. A. Burd’s Edition of *Il principe* by Machiavelli” en *The History of Freedom and Other Essays* (Londres, 1907).
- Frederick II el Grande [de Prusia]. *Memoirs* (s.l., s.f.).
- Freyer, Gretter. “The Reputation of Machiavelli” en *Hermathena* LVI (Dublín, 1940).
- Gay, Peter. *The Enlightenment* (Nueva York, 1966).
- Kamenev. *Old Bolshevik* (s.l., s.f.).
- Maritain, Jacques. “The End of Machiavellianism” en *The Review of Politics* IV (s.l., 1942).
- Rauschnig. *Voice of Destruction* (s.l., s.f.).³⁰⁰

³⁰⁰ Reseña de conversaciones del autor con Hitler; fue esta obra la hizo pública la historia de que *Il Príncipe* era el texto de cabecera del líder nazi.

BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU, ENRIQUE J.. *Guía para la confección de la monografía exigible por la Cátedra*. s.l.: s.e.. s.f.. 5 págs.

Biblia de Estudio LBLA (LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS). California, EE.UU.: Foundation Publications, Inc.. 2000. xiv-2032 págs.

BONGHI, GIUSEPPE, PROF.. *Il Segretario fiorentino 1498-1512*. Traducción libre del Discente; versión electrónica; <http://www.lastoria.org/progetto/bio0072.htm>; acceso y download 26/08/07.

BORON, ATILIO A.. *Maquiavelo y el Infierno de los filósofos*. s.l.; s.f.. 12 págs. pdf.

D'ENTREVÈS, ALEXANDER PASSERIN. *The State*. s.l.; s.f.. 9 págs. pdf.

HITLER, ADOLF. *Mein Kampf Zwei Bände in einem Band*. Traducción libre del Discente; versión electrónica; <http://www.adolfhitler.ws/lib/books/dkampf/dkampf.htm>; acceso y download 20/09/06 12.10pm.

LIPSON, LESLIE. *LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA POLÍTICA Introducción a la ciencia política*. Versión española de Francisco González Aramburo; México D.F., México: Ed. Limusa-Wiley, S.A.. 1964. 457 págs.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *Castruccio castracani degli antelminelli*. s.l.; s.f.. 16 págs. pdf.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *Dell'Arte della Guerra*. s.l.; s.f.. 111 págs. pdf.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*. s.l.; s.f.. 205 págs. pdf.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *History of Florence and of the affairs of Italy*. Traducción libre del Discente; versión electrónica; <http://www.gutenberg.org/files/2464/2464-h/2464-h.htm>; acceso y download 25/08/07.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *Istorie Fiorentine*. s.l.; s.f.. 161 págs. pdf.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *Principe*. s.l.; s.f.. 71 págs. pdf.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. *The Art of War*. Traducción libre del Discente; Introduction by Neal Wood; revised edition of the Ellis Farnsworth Translation; New York, USA.: Da Capo Press, Inc.. s.f.. lxxxvii-247 págs.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ. **THE PRINCE AND THE DISCOURSES**. Introduction by Max Lerner (Modern Library COLLEGE EDITIONS); New York, USA.: Random House, Inc.. s.f.. 540 págs.

Niccolo Machiavelli Biography. Traducción libre del Discente; versión electrónica; http://www.biographybase.com/biography/Machiavelli_Niccolo.html; acceso y download 26/08/07.

PALMER, RICHARD E.. **¿QUÉ ES LA HERMENÉUTICA? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer**. Traducción de Beatriz Domínguez Parra (colección PERPECTIVAS); Madrid, España: Arco/Libros, S.L.. 1969. 331 págs.

PALMER, R. R. Y JOEL COLTON. **A History of the Modern World**. Traducción libre del Discente; 6a. ed. revisada, refundida e impresa con nuevos moldes, agregados nuevos mapas y nuevas ilustraciones; Nueva York, EE.UU.: Alfred A. Knopf, Inc.. 1983. xvi-1106 págs.

SIERRA BRAVO, RESTITUTO. **CIENCIAS SOCIALES Epistemología, Lógica y Metodología**; Madrid, España: Paraninfo, S.A.. 1984. 308 págs.

SIMMONS, GERALD. **Orígenes de Europa**. (Colección LAS GRANDES ÉPOCAS DE LA HUMANIDAD *Historia de las culturas mundiales*) Traducción de Carmelo Saavedra; Amsterdam, Holanda: TIME-LIFE INTERNATIONAL (Nederland) N.V.. 1971. 191 págs.

SMITH, ADAM. *An Inquiry into the nature and causes of The Wealth of Nations*. Traducción libre del Discente; (Colección: MODERN LIBRARY) The Cannan Edition: editada, con introducción, notas, sumarios marginales e índice ampliado por Edwin Cannan; Nueva York, EE.UU.: The Modern Library. s.f.. lx-976 págs.

TORRES DEL MORAL, ANTONIO (Dirección). **Introducción al Derecho Político (Unidades Didácticas)**. Compilación. 2ª. reimp.; Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1996. 615 págs.

WIKIPEDIA. **Niccolò Machiavelli**. Traducción libre del Discente; versión electrónica; http://en.wikipedia.org/wiki/Niccol%C3%B2_Machiavelli; acceso y download 27/08/07.

Writings by Machiavelli. s.l.; s.f.. 1 pág. pdf.